



FACULTAD DE TEOLOGÍA

MÁSTER EN ESPIRITUALIDAD IGNATIANA

EL PAPEL MEDIADOR DE MARÍA EN LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

Basado sobre la Autobiografía, el Diario Espiritual y los Ejercicios
Espirituales

Autor: Olivier RASOLOFONIANA
Director: José García de Castro, S.J.

Madrid
2015

INTRODUCCIÓN GENERAL

María es un nombre propio femenino de origen hebreo [מִרְיָם - Miryam]. Es muy común en Israel y también en los países cristianos. Según el Nuevo Testamento, la Madre de Jesucristo, el Mesías, tiene este nombre. Ella fue conocida como mujer elegida por Dios para cooperar en la realización del proyecto de salvación de la humanidad. Decimos que la fe cristiana empezó con la fe de María que creyó desde el momento de la Encarnación. Al recibir el mensaje del ángel Gabriel, ella tenía ya la fe en el Verbo de Dios. Se puede decir que la fe de la Iglesia comenzó con la fe de la Virgen de Nazaret. Y el Espíritu Santo que animó a María sigue trabajando y animando la fe de la comunidad cristiana.

Desde el principio de la historia de la Iglesia, María tenía un rostro notable en la espiritualidad cristiana que se desarrolla progresivamente hasta hoy. Ya en el siglo II, en Occidente, se hablaba de una devoción a María. Con los escritos de San Ignacio de Antioquía (+110), San Justino (+165), San Ireneo (+202)¹ y Tertuliano (+220), la Madre de Cristo empieza a incorporarse a un esquema teológico de la salvación y redención cristianas. El Concilio de Éfeso del año 431 anunció oficialmente que María no es sólo la “Madre de Cristo” sino también la “Madre de Dios”. Así, tras la clara afirmación de la maternidad divina, se incrementaba también la devoción a Santa María. Este desarrollo es más esplendoroso en el Oriente que en el Occidente.

En la evolución de la liturgia y de la homilía, de la iconografía, la fe inspira una piedad rica, armoniosa desde el punto de vista doctrinal; la devoción a la Madre de

¹ San Ireneo de Lyon habla de María como “la nueva Eva” (la Nouvelle Eve), la Virgen Madre de un nuevo Adam, y Madre del género humano (Cf. REGNAULT, L., “S. Irénée de Lyon”, en *Dictionnaire de Spiritualité, Ascétique et Mystique, Doctrine et Historique*, Beauchesne, Paris 1971, 1952, [1923–1969]).

Dios, la *Theotokos*, aparece enteramente integrada en la oración de la Iglesia. Se empieza a celebrar la liturgia marcada por la comunión de los santos². El Occidente y el Oriente difundieron rápidamente una devoción mariana.

En la Edad Media, no había tratados de Mariología en el sentido estricto del término sin embargo, la ampliación de este tema se producía a través de sermones, escritos ascéticos y comentarios a la Escritura. Algunos investigadores conocidos como Beda el Venerable (+735), trataron distintos temas sobre la vida de la Virgen, sus virtudes y la relación entre “Eva-María”, “María-Iglesia”. De igual forma, San Ambrosio Autperto (+784) llegó a afirmar la maternidad espiritual de María³.

A lo largo de los siglos XII y XIII, el culto a la Virgen María era uno de los fenómenos más interesantes en el mundo del cristianismo⁴. Hasta esta época, la devoción a la Virgen había tenido una importancia menor en la Iglesia. Por cierto, en las Sagradas Escrituras, San Pablo menciona ya que con ella viene el cumplimiento del tiempo: “Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (*Gal 4, 4*).

La Iglesia visigótica española prestaba especial atención a la Virgen, y son los eclesiásticos visigóticos los que desarrollan y plantean muchas de las creencias claves del marianismo: San Ildefonso de Toledo (606–667), protagonista del primer Milagro de Berceo, es el autor de un tratado muy influyente sobre la virginidad de María, *De uirginitate perpetua sanctae Marie*⁵. Además, está reconocido como el primer gran reformador de la liturgia mariana. En la liturgia mariana visigótica aparece ya la idea de María como “*Humani generis reparatrix*”, mediadora en la salvación que nos puede abrir las puertas del cielo. Allí la Virgen aparece unida a la salvación de los pecadores y como sujeto especial de la gracia de Dios. Hay en la Península Ibérica una fuerte inclinación hacia el marianismo y la teología mariana en los siglos anteriores a la aparición de nuestro poeta, y es «en San Ildefonso y en los textos de la liturgia hispánica que Berceo encuentra el esbozo de una teología de la mediación de la virgen»⁶.

Esta tendencia de la Iglesia hispánica hacia la veneración de la Virgen se desarrolla a comienzos del siglo XII, época medieval, San Bernardo de Clairvaux (+1153). Sus

² Cf. DE FIORES, S., « Marie la Sante Vierge. Du Moyen Âge aux Temps Modernes », en *Dictionnaire de Spiritualité*, (Fondé par M. Viller, F. Cavallera), X, Beauchesne, Paris 1980, 440.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibid.*, 451.

⁵ DIAZ Y DIAZ M. C., “Ildefonse de Tolède (saint)”, en *Dictionnaire de Spiritualité. Ascétique et mystique, doctrine et historique*, (Fondé par M. Viller, F. Cavallera), VII, Beauchesne, Paris 1971, 1324.

⁶ Cf. SAUGNIEUX, J., *Berceo y las culturas del siglo XIII*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1982, 54.

sermones, de enorme importancia en la evolución de la piedad en Occidente, se difundieron por todo el mundo cristiano y, la clara orientación mariana de su teología, además de su sensibilidad religiosa, se convirtieron en la piedra de toque de un nuevo espiritualismo caracterizado por su afectividad y humanidad. Aunque la mariología parece ser un fenómeno de gran extensión en la devoción del siglo XII, se codifica gracias a la obra de san Bernardo que trataba temas sobre la mediación de María y se da a conocer, sobre todo, en su famoso sermón titulado *De aquaeductu*. Allí, san Bernardo desarrolla en forma metafórica su teoría de la mediación universal de María. Para San Bernardo, fuente de la vida, las aguas redentoras de la fuente, que son la gracia, llegan a nosotros por medio del siempre pleno acueducto que es su Madre⁷.

La Iglesia mantuvo este movimiento hasta el siglo XV en el que Ignacio nació, en 1491. Ignacio perdió a su madre pocos años después de su nacimiento, por eso fue criado por María de Garín, fue una ama de leche. Ella le enseñó sus primeras oraciones, y él comenzó a aprender las virtudes del amor, la devoción y la confianza⁸.

Así, Ignacio recibió la educación en la fe desde su niñez. Su familia tenía también una devoción en la Virgen María. Cuando salió de Loyola para empezar su camino de conversión, llevó con él la imagen de nuestra Señora de los Siete Dolores⁹, del tamaño de la palma de la mano. De hecho, María iba a tener un papel muy importante en su vida. Tuvo muchas intervenciones de María a lo largo de su camino de conversión y también durante su vida. Pero se constata que él escribió poco sobre la Virgen María.

Esta conversión le condujo a formar un grupo de hombres que se dedicaba a buscar la voluntad de Dios, a ser dispuesto para la salvación de las almas. De esta manera Ignacio escribió poco a poco su espiritualidad.

En este trabajo, vamos a presentar el papel de María, nuestra Señora, en la espiritualidad de San Ignacio basándonos en los tres escritos más personales suyos que son la *Autobiografía*, el *Diario Espiritual* y los *Ejercicios Espirituales*. Estos nos van a ayudar a encontrar materia de alguna significación sobre la Virgen en su espiritualidad. Vamos a examinar los textos de estos escritos que presentan explícitamente a María.

Para desarrollar nuestro trabajo, vamos a presentar tres capítulos más respetando los tres importantes escritos de Ignacio. En primer lugar, abordaremos María en la *Autobiografía*. De hecho, tuvo una experiencia muy profunda con María durante su

⁷ Cf. CAVALLERA, F., « Saint Bernard l'Abbé de Clairvaux », en *Dictionnaire de Spiritualité. Ascétique et Mystique, Doctrine et Histoire*, (M. Viller ed), I, Beauchesne, Paris 1937, 1468.

⁸ MEISSNER, W., *Ignacio de Loyola. Psicología de un santo*, 42.

⁹ Cf. EMONET, P., "María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola", en *Manresa* 68 (1996) 341.

peregrinación, además de la devoción a María hasta el fin de su vida. Intentaremos ver su experiencia mariana en cada etapa de su vida. En según lugar, trataremos el papel de María en su experiencia espiritual y mística que encontramos en el *Diario Espiritual*. Aquí, Ignacio tenía una experiencia de oración muy personal y profunda donde no se puede minimizar el papel de mediadora de la Virgen. Por fin, ofrecemos el papel de María en los *Ejercicios Espirituales*. Sabemos que los *Ejercicios* son un instrumento de conversión, de ordenar la vida para encontrar la voluntad de Dios. Pues intentaremos presentar a cada paso el papel específico de nuestra Señora siguiendo la estructura general del libro.

CAPÍTULO I

MARÍA EN LA AUTOBIOGRAFÍA DE SAN IGNACIO

Introducción

En 1521 Ignacio tuvo una herida grave por la defensa de la ciudad de Pamplona. Le llevaron a Loyola, a casa de su familia para curarse. La enfermedad empeoró mucho. En aquel tiempo los cuidados no eran fáciles, los médicos se esforzaron para curar a Ignacio que tuvo ya varias operaciones. Dijeron que llegó estar en la puerta de la muerte, pero su salud mejoró la víspera de la fiesta de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, el 29 de junio de 1521 [Au 3]. Era conocido que Ignacio tuvo gran devoción a san Pedro. A continuación se quedó en Loyola pasando largo tiempo en la cama como enfermo y después como convaleciente. Durante su convalecencia, buscó libros para pasar el tiempo. Y como no había los libros que quería leer, le ofrecieron el libro titulado *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia y el *Flos Sanctorum* de Iácopo da Varazze. Este fue el punto de partida de su conversión porque esta lectura le animó a dejar su vida pasada llena de vanidad. Y le nacieron deseos de seguir a Jesús y de imitar a los santos o hacer aún más. Una aparición de la Virgen María le fortaleció mucho y le ayudó también a tomar la decisión de cambiar. Se ve claramente el papel mediador de María en su camino de conversión. En este primer capítulo, vamos a presentar los siete episodios marianos en el camino de conversión del santo: en Loyola, en Aránzazu, en Montserrat, en Manresa, en Tierra Santa, en Paris, en La Storta, y en Roma.

I.1. APARICIÓN DE LA VIRGEN MARÍA A IGNACIO EN LOYOLA

Herido en Pamplona, fue portado hasta su casa natal. Se quedó allí nueve meses para cuidarse, tuvo dos operaciones. Fue obligado de quedarse en cama. Necesitaba el cuidado de su cuñada Magdalena que era una mujer piadosa y su religiosidad afectó a Ignacio. Vamos a describir el sucedido durante su convalecencia.

I.1.1. Descripción

En Pamplona, los franceses trataron muy bien al herido de Ignacio, “tratándolo cortés y amigablemente” [Au 2], y le llevaron en un hospital muy fiable en la ciudad. Después de doce o quince días, fue evacuado en litera a su tierra por su hermano Martín con un grupo de unos sesenta hombres¹⁰. La herida de Ignacio fue muy grave. Por lo tanto llamaron a médicos y a cirujanos de muchas partes, y ellos juzgaron que hay que operar la pierna de Ignacio. Le hicieron tres operaciones dolorosísima y sin anestesia. Como Ignacio no quiso error y diferencia entre sus dos piernas para salvar estéticamente su postura por eso prefería esas operaciones. Los cirujanos notaron que durante las operaciones Ignacio no prorrumpió ni una queja. Uno de los cirujanos que le trataron, Martín de Itziola¹¹, intentó lograr un nuevo callo, para lo que fue preciso eliminar el ya formado y facilitar la consolidación del hueso en el lugar adecuado. Y este cirujano Martín de Itziola le facturó diez ducados, pero Iñigo le pagó tan solo cuatro. Hasta 1536 no se pagaron los seis ducados restantes, y lo hizo su cuñada Magdalena de Araoz. Es decir, Ignacio vivía en una pobreza¹². Su estado de salud fue empeorando, y la víspera de San Pedro y San Pablo, el 28 de junio de 1521, fue el día muy crítico, pero aquella misma noche empezó a mejorar [Au 3].

Entonces, Iñigo sufrió durante esta curación de su pierna en Loyola, tenía que cuidarla por eso le era forzado estar en cama. Y como Iñigo era un dado a leer libros mundanos sobre todo lo que se llaman caballerías, cuando sintió mejor pidió a su cuñada libros de este tipo. Y como ella no los tenía en casa, le dio *Vita Christi*¹³ y *Flos*

¹⁰ Cf. GARCÍA HERNÁN, E., *Ignacio de Loyola*, Tauro/ Fundación Juan March, Madrid 2013, 96.

¹¹ *Ibid.*, 94

¹² *Ibidem.*

¹³ Los dos libros que Ignacio leyó son: 1º LUDOLFO DE SAJONIA, *Vita Christi*, traducido del latín en español por el Fray Ambrosio de Montesinos, Alcalá de Henares, 1502 y 1503, 4 volúmenes un total de 1211 folios a doble columna. (Cf. CODINA, A., *Los orígenes de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio de Loyola*, Biblioteca Balmes, Barcelona 1926, Bibliografía XIV.). Y la nueva edición: LUDOLFO DE

Sanctorum [Au 5]. La lectura de esos libros durante su convalecencia, le da entusiasmo para seguir a Jesús e imitar a los santos. Él es afectado por su lectura, y comienza a ser introducido en el escenario imaginativo de su lectura. Desde aquí “encuentra un sitio en el fantástico mundo desarrollado por su propia imaginación”¹⁴. En aquellos días, el deseo de imitar a los santos es como un deseo de victoria sobre el mundo. Ignacio quería orientar su mundo interior, sus ideales. José García dice que “Está emergiendo una nueva vocación”, y “una nueva manera de ser ante Dios, que no puede ser sino una nueva manera de estar en el mundo”¹⁵.

Cuando se recuperaba de sus heridas, no le fue fácil tomar una decisión. La Virgen María adquiere un papel relevante en la primera etapa de su conversión porque en el momento preciso en que Ignacio comienza a determinarse a emprender un camino nuevo, es cuando la Virgen María interviene, por vez primera, en agosto de 1521, en su itinerario espiritual. Era de noche cuando Ignacio tuvo la visita de la Virgen María con el niño Jesús en la casa de su familia en Loyola. Esta visita le dio mucha fuerza y voluntad para tomar la decisión de empezar su camino de conversión. Ignacio explica detalladamente este acontecimiento en el número 10 de la *Autobiografía*:

Y ya se le iban olvidando los pensamientos pasados con estos santos deseos que tenía, los cuales se le confirmaron con una visitación, de esta manera: estando una noche despierto, vio claramente una imagen de Nuestra Señora con el santo Niño Jesús, con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda la vida pasada, y especialmente de cosas de carne, que le parecía habersele quitado del ánima todas las especies que antes tenía en ella pintadas. Así, desde aquella hora hasta agosto del 53, que esto se escribe, nunca más tuvo ni un mínimo consenso en cosas de carne; por este efecto se puede juzgar haber sido la cosa de Dios, aunque él no osaba determinarlo, ni decía más que afirmar lo susodicho. Más así su hermano como todos los demás de casa fueron conociendo por lo exterior la mudanza que se había hecho en su anima interiormente” [Au 10].

SAJONIA, *Vita Christi*, (Emilio de Río ed.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2010. 2º VARAZZE, B. Jacobo de, O.P., *Flos Sanctorum*, 1493. Leyenda de los santos, traducido en castellano, sin nombre de traductor, de principios del siglo XVI (Cf. CODINA, A., *Los orígenes de los Ejercicios Espirituales*, XVI). La nueva edición es: DA VARAZZE, B. Iácopo, O.P., *Leyenda de los Santos*, (Félix Juan Cabasés ed.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2007.

¹⁴ GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente. Sobre la “consolación sin causa”*, Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 2001, 223.

¹⁵ *Ibid.*, 228.

En esta visita de María, Ignacio habla de un cambio interior que se manifestó exteriormente por eso su hermano y los demás de casa lo percibieron. Pues la gracia que Ignacio recibió no se podía esconder. Además, a partir de ese momento, los hitos más importantes en la vida de Ignacio quedarán siempre enmarcados en su devoción a la Virgen.

I.1.2. Consecuencias

En su *Autobiografía* resume sus primeros veintiséis años de vida en una sola frase: “fue hombre dado a las vanidades del mundo y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas con un grande y vano deseo de ganar honra” [Au 1]. Según Laínez, de su natura, Ignacio “era, aun en el mundo, ingenioso y prudente y inclinado a armas y a otras travesuras”¹⁶. Su descripción es muy breve, Polanco da un poco de explicación sobre esta palabra “travesuras”: “hasta este tiempo aunque era aficionado a la fe, no vivía nada conforma a ella, ni se guardaba de pecados, antes era especialmente travieso en juegos y cosas e mujeres y en revueltas y cosas de armas”¹⁷. De todas formas la *Autobiografía* presenta que la vida anterior de Ignacio se jugaba entre las “vanidades” y “la gana de honra” y “las cosas de la carne”. En cambio en esa noche, fue como si acabara definitivamente una etapa de su vida para empezar otra. Este cambio profundo no es fruto de su esfuerzo, de su voluntad ni de una decisión personal, sino que otra fuerza le ayudó a tomar la decisión de empezar la conversión. Pues, aunque Ignacio sabía que Dios le llama a una otra manera de vivir, no le resultó fácil de saber por dónde debe empezar a caminar¹⁸. A partir de esa noche, Dios trabaja y guía la vida de Ignacio. Según Simon Decloux, ese cambio es “una obra de la gracia en su eficacia indiscutible y en sus efectos, que se armonizan profundamente en el amor de Dios”¹⁹. Pues sintió que Dios actúa en su vida y que lo que estaba sucediendo en él era el efecto de la gracia divina que le siguió.

Retomamos el acontecimiento del que nace la primera referencia a Nuestra Señora en la *Autobiografía* [Au 10]. Estando una noche despierto, Ignacio vio una imagen de la Virgen María con el Niño Jesús, y esta visión le dio tal consolación que él se atrevió a

¹⁶ ALBURQUERQUE, A., *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero–Sal Terrae, Bilbao – Santander 2005, 128.

¹⁷ DE POLANCO, I., “Sumarium hispanum de origine et progressu Societatis Iesu”, en *Fontes Narrativi de S. Ignacio de Loyola (FN)*, I, Romae 1943, 154.

¹⁸ GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente*, 232.

¹⁹ DECLOUX, S., “Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana”, en *CIS* 58/59 (1988) 21.

calificar de muy excesiva. Es un hecho que ayuda a reconocer la importancia de la persona de Ignacio ante Dios. Con el instrumento divino que es Nuestra Señora, Ignacio pudo tomar la decisión de avanzar en su camino de conversión. Entonces, desde ese momento, los aspectos del papel de la Virgen en su vida espiritual se manifestaron con suficiente claridad. Lo más notable es que Ignacio fue confirmado en sus santos deseos que, poco a poco, tomaban en su espíritu el lugar de los antiguos pensamientos y deseos de gloria, honor mundano, quedando con asco de las cosas de la carne.

Vamos a subrayar algunos detalles de la narración hecha por Ignacio a partir de este acontecimiento y alumbrado por los *Ejercicios Espirituales* y del *Diario Espiritual*. La primera cosa a destacar es que la Virgen que ejerció en la vida de Ignacio una acción tan admirable está unida explícitamente a su Hijo, Jesús, que le lleva en brazos. La segunda es que la intervención tiene lugar en el comienzo del camino espiritual de Ignacio en que debe recibir de Dios mismo la fuerza necesaria para salir de un pasado pecador y entrar en una vida abierta a la santidad de Dios. Es como Dios actúa en su vida por mediación de María. La tercera es que se puede subrayar también el carácter místico de su experiencia espiritual, porque se desarrolla predominantemente a partir de la visión. El contacto con Dios y con el mundo de Dios se realiza principalmente mediante una visión²⁰. Esta visión tiene que ver con las contemplaciones propuestas en los *Ejercicios Espirituales*, porque Ignacio contempló las personas de María y de su hijo Jesús. Propone también escuchar las palabras que se pronuncian. Se propone también la aplicación de los sentidos, porque él pudo escuchar las palabras que dijeron, pudo mirar a María y al niño Jesús, pudo dejarse mirar por ellos. Luego Ignacio sacó provecho a partir de esta contemplación para ser guiado durante su camino espiritual.

A continuación Ignacio presenta otro elemento de la narración en que hace de nuevo mención de Nuestra Señora. Como consecuencia de la lectura del *Vita Christi* y del *Flos Sanctorum*, Ignacio mencionó a Jesús y a María como personajes muy importantes de la historia de la salvación. Tomó notas desde estos libros y puso en relieve las palabras de Jesús escribiéndolas en tinta colorada y las de María en tinta azul [Au 11].

Cabe agregar que para Ignacio la vida de Cristo y las de los santos son puntos de referencia que podrían alimentar su propia vida en adelante. Por lo tanto necesita fijar de algún modo sus elementos esenciales. Por eso Ignacio quería resumir por escrito lo que le parecía más esencial en la vida de Cristo y en la de los santos. Apenas la idea

²⁰ Cf. DECLoux, S., "Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana", 22.

penetró en su espíritu, la llevó inmediatamente a ejecución. Entonces escribió un libro con mucha diligencia, tuvo casi 300 hojas. Para dar más relieve a las palabras de Cristo y a las de María, Ignacio escribió las de Cristo en rojo y en azul las de María [Au 11]. Este libro que así comienza a escribir y que Iñigo llevará a Manresa, es ciertamente el origen de los Ejercicios²¹. Merece la pena de subrayar la importancia del espíritu sintético de Ignacio, la brevedad y la esencialidad. Para él, es muy importante apuntar sólo las cosas esenciales y más significativas en el punto de meditación²². Además, Ignacio dice que “no el mucho saber harta y satisface al ánimo, más el sentir y gustar de las cosas internamente” [Ej 2].

Ignacio salió de Loyola cabalgando en una mula y acompañado por su hermano. Fueron a Montserrat, parando en el santuario en Aránzazu.

I.2. NUESTRA SEÑORA DE ARÁNZAZU

I.2.1. Descripción

En febrero de 1522²³, Iñigo dejó Loyola cabalgando en una mula, acompañando por uno de sus hermanos, probablemente Pedro López, sacerdote y rector de la Iglesia de San Sebastián de Soreasu en Azpeitia²⁴. Juntos van a Oñate para visitar a una de sus hermanas [Au 13].

Cerca de Oñate se encontraba un santuario dedicado a la Virgen María, el santuario de Nuestra Señora de Aránzazu. En el camino Iñigo persuadió a hermano a hacer con él una vigilia en este santuario. De hecho Ignacio quería pedir fuerzas para seguir su camino de conversión que estaba emprendiendo. Esta conversión le pide una generosidad total, y aquí encontramos a Ignacio lleno de entusiasmo para entregar su vida al Dios. Sabía que para llevar a cabo su proyecto necesita recibir gracias y protección de lo alto. Además, hizo voto de castidad en este santuario. Ignacio quería una gracia especial Dios y que nadie le apartara de su camino que había empezado²⁵.

²¹ Cf. *Ibid.*, 24.

²² Cf. COSTA, M., *S. Ignazio di Loyola. Autobiografia. Comento*, CVX, Milano 1991, 65.

²³ Cf. LAÍNEZ, D., “Epistola al P. Polanco” (Bononia 16 iunii 1547), en *FN*, I, Romae 1943, 74–76. Otra información Cf. ALBURQUERQUE, A., *Diego Laínez. Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander, 2005, 137.

²⁴ Cf. DECLoux, S., “Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana”, 25.

²⁵ Según E. GARCÍA HERNÁN, este voto se relacionaba con lo que lo esperaba en Navarrete. Quería asegurarse de que nada ni nadie le apartara de su camino espiritual que había empezado. Y como

La experiencia de la enfermedad fortaleció la fe de Ignacio. Y esta fe le fortaleció para ver su futuro, además de darle entusiasmo para convertirse totalmente y para consagrar a Dios toda su persona. Ignacio consideró a la Virgen María como madre de la gracia. Él conocía los santuarios dedicados a ella en los pueblos de su tierra natal, el santuario de la Virgen de Olatz y el de la Virgen de Aránzazu.

I.2.2. Consecuencias

Parece que la aparición de María con el niño Jesús antes de su salida de Loyola dejó un profundo respeto y consideración a la Madre de Dios. Por eso fue al santuario de Nuestra Señora de Aránzazu para rezar y pedir la fuerza para seguir su proyecto de peregrinación. También allí donde se ofreció totalmente a Dios, hizo el voto de castidad²⁶ a Nuestra Señora por la cual tenía devoción muy particular. Dios Nuestro Señor, que le daba aquella pura intención y empleó a Nuestra Señora como medio para ayudarle y protegerle, le dio el don de la castidad y la fuerza para vencer las cosas de carne²⁷. Ignacio recibió mucha gracia en este santuario. En consecuencia tenía un recuerdo maravilloso e inolvidable. Por eso sintió cierta responsabilidad respecto a este lugar sagrado para venerar a Nuestra Señora.

En la carta de Ignacio a Francisco de Borja, fechada el 20 de agosto de 1554, Ignacio narra el incendio del santuario de Aránzazu que ocurrió la noche del 26 de diciembre de 1553. En esta carta Ignacio cuenta su pasaje allí cuando empezó su camino de conversión, en vigilia una noche pidiendo la bendición de Dios y su protección para llevar a cabo su proyecto. Ignacio escribe:

Y de mi os puedo decir que tengo particular causa para la desear; porque cuando Dios nuestro Señor me hizo merced para que yo hiciese alguna mutación de mi vida, me acuerdo

trabajaba en Nájera y tenía mucha relación con la gente, incluso una relación particular con una familia, en consecuencia pidió un gracia especial a Dios en este voto, que nadie le obligara a quedarse allí (Cf. GARCÍA HERNÁN, E., *Ignacio de Loyola*, 113).

²⁶ D. Laínez dice que en el santuario de Nuestra Señora de Aránzazu, camino de Montserrat, Iñigo hizo el voto de castidad de que habla Laínez: “Y porque tenía más miedo de ser vencido en lo que toca a la castidad que en otras cosas, hizo en el camino voto de castidad, y esto a nuestra Señora, a la qual tenía especial devoción, aunque no por entonces “secundum scientiam”; pero nuestro Señor, que daba aquella pura intención, y tomaba su santísima Madre por medio para ayudar a esta criatura, pareció que aceptó este sacrificio, y lo tomó en protección” (LAÍNEZ, D., “Epístola al P. Polanco”, 74 y 76).

²⁷ Cf. MARYKS, R., “Giacomo Laínez. Prima biografía ignaciana”, en *Appunti di Spiritualità - CIS 44* (1996) 16.

hacer recibido algún provecho en mi ánima velando en el cuerpo de aquella iglesia de noche²⁸.

El santuario de Nuestra Señora de Aránzazu era uno de los lugares de mayor devoción en España y allí Dios era muy servido. Se quemó todo la noche del 26 de diciembre de 1553, “excepto el cuerpo de la iglesia, de que se ha resultado un daño excesivo y grande para todo el vascuence, que allí acudía con mucha devoción”²⁹. En aquel tiempo Ignacio era ya muy conocido de sus aldeanos, por eso recibió varias cartas para que pidiera al Papa un jubileo de algunos años a favor de las Diócesis de Pamplona y Calahorra para ayudar a la restauración de este santuario³⁰.

Ignacio pensó que había que hacer todo lo posible para reunir la cantidad necesaria para la restauración del santuario. Pero, por su parte le parecía difícil obtener del Papa el jubileo pedido. En consecuencia Ignacio movilizó a los amigos que tenían relación más cercana con el Sumo Pontífice. Por eso se dirigió a la princesa Juana de Austria, hija de Carlos V, quien escribió por sí misma al Sumo Pontífice y al Cardenal Carpi, protector de la orden franciscana. Ignacio dijo que la princesa podría escribir también a Ignacio entonces si su saludo le permitiere, iría al Papa y al Cardinal Carpi para que esa petición tuviera más consideración³¹.

Es decir que Ignacio no olvidó su visita a Aránzazu, en febrero de 1522, al principio de su conversión, ni siquiera después de 30 años. Es normal porque fue el lugar donde Ignacio se entregó a Dios, y según la carta de Laínez sobre Ignacio, fechada del 16 de junio de 1547, allí fue donde hizo ese voto por la vez primera³².

Por todo ello, el pasaje en Aránzazu fortaleció mucho más su fe en Dios y también su devoción mariana. Además, se puede reconocer en la Virgen María la imagen por excelencia del alma totalmente abierta a Dios, y también la persona a quien Ignacio confió su camino. Ignacio siguió su camino hacia Montserrat pasando por Nájera.

²⁸ IGNACIO DE LOYOLA, “Carta de Ignacio al P. Francisco de Borja”, en *Obras*, BAC, Madrid 2013, 924.

²⁹ DE ALBIZ, F., “Epistolae ad Patri Ignatio de Loyola”, Ognato 13 Januarii 1554, en *Epistolae Mixtae*, IV, Matriti 1900, 30.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ IGNACIO DE LOYOLA, “Al P. Francisco de Borja”, (Roma, 20 agosto 1554), en *Obras*, BAC, Madrid 2013, 924.

³² Cf. LAÍNEZ, D., “Epístola al P. Polanco”, 74–76.

I.3. VISITA A NÁJERA, UN PASO HACIA MONTSERRAT

Antonio Manrique de Lara, era Duque de Nájera en 1515 luego virrey de Navarra del 1516 hasta 1521. Ignacio estuvo a su servicio hasta el caído de Pamplona³³. La intención de Ignacio era llegar a Navarrete y entrevistarse con el Duque de Nájera³⁴. Porque necesitaba el dinero que se le debía para ayudar a alguien y para pagar deudas.

I.3.1. Descripción

Dejaron Aránzazu, despidió a su hermano en Oñate, desde allí Ignacio debía continuar solo con su mula su camino. Se dirigió hacia Navarrete y cada noche se disciplinaba. Se acordó de su dinero que debía recuperar allí “en casa del duque”. Sabemos que Ignacio tuvo un proyecto de vivir la pobreza tanto como los santos o más aún. Pero creyó que este dinero serviría para el mantenimiento de la imagen de la Virgen María, por eso “le pareció que sería bueno cobrarlos” [Au 13]. El tesorero dijo que no tenía dinero disponible en aquel día, pero cuando se enteró el Duque, “le dijo que para todo podía faltar, más que para Loyola no faltase, al cual deseaba dar una buena tenencia, si la quisiese aceptar, por el crédito que había ganado en lo pasado” [Au 13]. Entonces la deuda se pagó, e Ignacio se fue y repartió la suma recibida entre ciertas personas a quienes se sentía obligado³⁵, y dio una parte a la restauración de imagen de Nuestra Señora “que estaba mal concertada”, a fin de que se la reparase y ornase muy bien. A continuación despidió a los dos criados que iban con él, y siguió solo en su mula en camino hacia Montserrat.

I.3.2. Consecuencias

Durante la visita a Nájera, se ve que Ignacio era un hombre importante y bien considerado por el Duque así que pudo obtener su dinero. De hecho, Ignacio pensaba ya en la restauración de la imagen de Nuestra Señora que estaba mal concertada allí. Detrás de esta restauración, Ignacio quiso añadir el cuidado y el respeto de las cosas sagradas, pidió que la imagen de Nuestra Señora recibiera todo el ornamento que le correspondía.

³³ Cf. COSTA, M., *S. Ignazio di Loyola. Autobiografía*, 72.

³⁴ LAÍNEZ, D., “Epístola al P. Polanco”, 74.

³⁵ Según E. GARCÍA HERNÁN, Ignacio había tenido una relación amorosa con una mujer en Navarrete, pero con el voto de castidad que hizo en Aránzazu, nuestra Señora le protege y no encontró ningún obstáculo (cf. GARCÍA HERNÁN, E., *Ignacio de Loyola*, 114).

Además Ignacio escribe en la 8ª regla para sentir con la Iglesia sobre el respeto de las cosas sagradas, dice que “Alabar ornamentos y edificios de iglesias: asimismo imágenes, y venerarlas según que representan” [Ej 360]. Podemos decir que uno de los ejemplos que tenía más claramente en su mente es el de las imágenes de la Madre de Dios que marcaron su camino de conversión. Para él valía la pena utilizar la parte de su dinero recibido del Duque de Nájera para hacer restaurar una imagen de la Virgen muy deteriorada a sus ojos.

Acabó su visita en Nájera, nada y nadie le ponía problema, sintió la fuerza del voto de castidad como Laínez confirma en su carta de 1547 que a partir del voto recibió “el don de la castidad”³⁶. Por tanto pudo seguir su camino hacia Montserrat.

Estaba listo para defender la honra de Nuestra Señora. Cuando se aproxima a Montserrat, conversando con sus compañeros de camino, Ignacio alcanzó un “moro” que cabalga en otra mula [Au 15], y se puso a conversar con él. El intercambio entre un cristiano y un musulmán no es siempre fácil. El tema de la conversación de aquellos dos hombres se centró en la persona de la Virgen. Sabemos que los musulmanes conocen también a Jesús y a María pero no del Evangelio. Entonces ellos discutieron sobre la virginidad de María, y más concretamente sobre su “virginitas in parto”. El musulmán no creía que María pudiera virgen durante el parto. Ignacio trató de persuadirle de lo contrario, pero no era posible. “Así que el moro se adelantó con tanta priesa, que le perdió la vista” [Au 16]. A Ignacio esto le pareció un gran insulto y se vio en un dilema sobre qué hacer. Ignacio tuvo la entusiasta idea de defender la honra de María³⁷. Por eso quiso buscar al moro para matarlo. Él siguió un camino hacia otro lugar que estaba un poco adelante y sin pasar por el camino real por el cual Ignacio fue a seguir [Au 15]. En aquel momento Ignacio tenía más celo que discreción. Afortunadamente la mula, a la cual confió la decisión de elegir el camino a seguir, siguió el camino real así que Ignacio le dejó vivir [Au 16].

El peregrino que estaba a punto de llegar a Montserrat no disponía aún de reglas para hacer discernimiento. No sabiendo cómo proceder, tenía que remitirse a Dios como podía, creyendo que Él intervendría de una manera o de otra para impedir lo que le desagradaba. Sin embargo más tarde Ignacio aprendió a discernir, supo mejor cómo discernir el bien del mal y como utilizar esos criterios para buscar y hallar la voluntad de Dios. Pero lo que ahora nos interesa en este pasaje es la manera como Ignacio,

³⁶ LAÍNEZ, D., “Epístola al P. Polanco”, 76.

³⁷ Cf. GARCÍA HERNÁN, E., *Ignacio de Loyola*, 116

animado por sentimiento de honor y de caballería, imitando lo que podía hacer respecto de una dama conocida y amada, estaba dispuesto totalmente para defender la honra y los privilegios de María.

I.4. MONTSERRAT

Ignacio siguió su camino, iba a Barcelona donde debía coger el barco para llevarlo a Roma y de ahí a Tierra Santa. Pero pasó por Montserrat, porque tradicionalmente los héroes que se despedían de sus damas iban allí antes de ir a la guerra. Ignacio se fue a Montserrat para hacer una oración y ofrecer sus armas de hombre viejo antes de vestirse como peregrino.

I.4.1. Descripción

El pasaje de Ignacio en la abadía benedictina de Nuestra Señora de Montserrat es una etapa muy importante de su conversión porque allí tomó una opción de vida radicalmente nueva. Ese momento marcó la vida de Ignacio, su estancia en Montserrat duró tres días, del 22 al 25 de marzo de 1522³⁸. Durante estos días, se preparó para una confesión general por escrito que confesó a un monje³⁹ al que le comunicó su intención de ir a la Tierra Santa. Fue la noche del 24 al 25 de marzo de 1522, la víspera de nuestra Señora de Marzo [Au 18], fiesta de la Anunciación, cuando Ignacio tomó la decisión por otro estilo de vida, y por otro camino distinto del camino del mundo. Allí, en la Iglesia, ante la imagen de María con el Niño Jesús, veló una noche entera y dejó sus armas de caballero junto al altar de Nuestra Señora, y su mula al monasterio; y habiendo ofrecido sus vestidos a un pobre [Au 18], se fue por un camino donde corría menos riesgo de ser reconocido que en el camino directo a Barcelona. Y así fue como llegó a Manresa.

³⁸ Cf. MELLONI, J., "Montserrat", en *DEI* II, 1284

³⁹ En Montserrat, había dos confesores que hablaban eusquera con los vascos. Es más probable que Ignacio se confesó con uno de ellos. Pero en el proceso de beatificación, se dice que Ignacio se confesó con el monje francés, Juan Chanones, en latín, porque él no hablaba español. Y también uno de los benedictinos de Montserrat le había escrito hacía muchos años y recordó efectivamente que se confesó con Juan Chanones (Cf. GARCÍA HERNÁN, E., *Ignacio de Loyola*, 117).

I.4.2. Consecuencias

Ignacio continúa su camino de conversión, esta visita en Montserrat es muy remarcable para su vida. Permanece todavía lleno de los recuerdos de su vida pasada, iba recibiendo el sacramento de la reconciliación, confesando sus pecados de su vida anterior. Su conversión no es solamente en palabra o en pensamiento sino también en obra. Le parecía que el hombre no puede amar a Dios si no es traduciendo ese amor en obras. Ciertamente, más tarde Ignacio sabrá muy bien que el amor que no se traduce en obras corre el riesgo de ser una piadosa ilusión. Tal es la idea que Ignacio propone en el texto de la “Contemplación para alcanzar amor”: “Primero conviene advertir en dos cosas. La primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras” [Ej 230].

Además la lectura de los libros de la caballería dejó un impacto en la vida de Ignacio. Por eso tenía tanta disciplina en todo lo que hacía. Sabemos que su oración durante la noche en la que hizo una vela de armas contenía un acto lleno de exigencia. Fue un tiempo de oración bien disciplinado, situado cerca del altar de Nuestra Señora, evitando tanto sentarse como recostarse. Mantenía las únicas posturas durante aquella noche en vela que eran de pie o de rodillas.

Ciertamente Ignacio fue a Montserrat para pedir la intercesión a Nuestra Señora. En efecto toda su oración ocurrió ante ella, también es ante ella donde quiso una vez por todas dejar sus antiguas armas para vestir las “armas de Cristo”. Este gesto de Ignacio marcó la salida de la caballería mundana y su entrada en la caballería bajo Cristo⁴⁰. Dejó las armas de guerra y escogió las armas espirituales.

Además Ignacio dejó también sus vestidos, el uniforme del oficial y comenzó a vestir el sayal de mendigo. Es el vestido de gala del nuevo soldado de Cristo como dice Nadal⁴¹, que se prepara a un servicio cristiano “con las armas de la pobreza, de la humillación y de la humildad”⁴². Cambiar el vestido es para expresar el rechazo del mundo pasado, es también un signo exterior de la conversión del caballero del mundo al caballero de Cristo. De hecho, Ignacio estaba lleno de entusiasmo para entregarse totalmente a Jesucristo. La meditación de Dos Banderas del libro *Ejercicios Espirituales* expresará más tarde el antagonismo existente entre la lógica del mundo y la lógica de

⁴⁰ Cf. LETURIA, *El gentil hombre Iñigo López de Loyola*, Labor, Barcelona 1941, 232–233.

⁴¹ DE CAMARA, L. G., “Acta Patris Ignatii”, en *FN*, I, Romae 1943, 392.

⁴² NADAL, I., “Adhortationes Complutenses (1561)”, en *FN*, II, Romae 1951, 65.

Dios⁴³. Se nota que después de esta oración nocturna, Ignacio abandonó la lógica del mundo y buscó expresar la lógica de Dios.

La vigilia que hizo delante del altar de Nuestra Señora era el comienzo de una nueva vida abrazando las “armas de Cristo”. Es un gesto que manifiesta una conversión decisiva a Dios y al mensaje de Cristo. Como los votos se hacen a Dios en presencia de la Virgen María que está allí para ser testigo, porque es por ella que el convaleciente tuvo el deseo de comenzar su camino de conversión en Loyola.

I.5. MANRESA: LA TRINIDAD Y NUESTRA SEÑORA

El 25 de marzo de 1522, Ignacio bajó de Montserrat⁴⁴ pero no se dirigió en seguida a Barcelona donde debía embarcarse a Roma y después a Tierra Santa. Eligió Manresa para esperar su partida y vivió allí durante once meses⁴⁵. Sin embargo este tiempo de estancia en Manresa tuvo un gran relieve en la experiencia de Ignacio. Vamos a describir su experiencia espiritual en Manresa.

I.5.1. Descripción

Ignacio se dirigió a Manresa por motivo de reflexionar sobre las cosas referentes a su nueva vida⁴⁶. De hecho tuvo allí una fase muy importante de su experiencia mística y espiritual.

El número 28 de la *Autobiografía* que presenta la iluminación que se refiere a la Santa Trinidad⁴⁷. De hecho, Ignacio tuvo mucha devoción a la Santa Trinidad, solía hacer oración a cada una de las Personas de la Trinidad, y añadió una oración a la Trinidad. Es decir, en estos días, cada día hizo cuatro oraciones a la Trinidad. “Más este pensamiento le daba poco o ningún trabajo, como cosa de poca importancia” [Au 28].

⁴³ Cf. DECLoux, S., “Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana”, 35.

⁴⁴ Cf. MELLONI, J., “Manresa”, en *DEI* II, 1192.

⁴⁵ Ignacio pensaba que su permanencia en Manresa había de durar solamente algunos días durante el cual se había hospedado en un hospital [cf. Au 18], pero su estancia se prolongó hasta once meses (desde el 25 de marzo de 1522 hasta febrero de 1523) él se retiró a la cueva de Manresa (cf. SAN IGNACIO DE LOYOLA, “Autobiografía”, en *Obras*, BAC, Madrid 2013, 39–40, notas 10 y 11).

⁴⁶ Cf. GARCÍA MATEO, R., “La cooperación salvífica de María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola” en *Manresa* 20 (2004) 189.

⁴⁷ Durante su estancia en Manresa, Ignacio tuvo claramente tres momentos notables: el primero fue de paz “en un mismo estado interior, con una grande igualdad y alegría”, el segundo de escrúpulos, angustia y tentaciones; el tercero de grandes ilustraciones y abundancia de consolaciones y dones interiores (Cf. ALBURQUERQUE, A., *Diego Laínez, S.J.*, 139, nota 28).

De hecho, Ignacio ha resumido en la *Autobiografía* los cinco puntos sobre los que Dios le había iluminado particularmente en ese momento. Y el primero de esos puntos fue la Trinidad. Ignacio cuenta la gracia de inteligencia que recibió en aquel día, sintió que las personas trinitarias ocupaban en movimiento su vida interior:

Y estando un día rezando en las gradas del mismo monasterio las Horas de Nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento, como que vía la Santísima Trinidad en figura de tres teclas, y esta con tanta lágrimas y tantos sollozos, que no se podía valer. Y yendo aquella mañana en una procesión, que de allí salía, nunca pudo retener las lágrimas hasta el comer; ni después de comer podía dejar de hablar sino en la santísima Trinidad [Au 28].

Hay que mencionar que Ignacio recibió aquella iluminación mientras rezaba las Horas de Nuestra Señora sobre las gradas del monasterio. Ignacio sintió que Dios le trataba de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole [Au 27]. Siguiendo la escena, podemos decir que Ignacio fue conducido a Dios por mediación de María, porque fue mientras rezaba a María, recitando el oficio que ella le condujo hasta Dios, hasta el misterio, a lo más íntimo de Dios, que es la vida trinitaria⁴⁸.

Referente a las visiones de Cristo en la Eucaristía en Manresa, Ignacio da cuenta de la manera como pudo ver la humanidad de Cristo y la persona de la Virgen. El texto siguiente expone más clara la experiencia de Ignacio:

Cuarto. Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura, que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, más no veía ninguna distinción de miembros... A Nuestra Señora también ha visto en símil forma, sin distinguir las partes [Au 29].

Es claro que esta visión se refiere a la Eucaristía. Ignacio tenía una fe muy profunda en la Eucaristía, porque creía la presencia de Jesucristo en este sacrificio. De hecho cuando oyó misa, durante la elevación del “Corpus Domini”, Ignacio “vio con claridad, cómo a la hora del sacrificio, Jesucristo, Sacerdote y víctima, inmortal e invisible, está sacrificándose en el altar, por manos de su sacerdote visible”⁴⁹.

⁴⁸ Cf. DECLoux, S., “Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana”, 40.

⁴⁹ SUQUÍA GOICOELCHEA, A., *La Santa misa en la espiritualidad de san Ignacio de Loyola*, Movimiento Sacerdotal de Vitoria, Vitoria 1989, 72.

Además, esta visión de la humanidad de Cristo pone de relieve la unión entre Jesús y María. Además mirando la lista de estos cinco puntos, Ignacio pone bajo un solo título “Cuarto” las visiones de la humanidad de Cristo y la persona de Nuestra Señora.

Respecto a Cristo, Ignacio dijo que recibió muchas veces y por mucho tiempo la visión interior de la humanidad de Cristo, veinte o cuarenta veces no le parecían exageradas. En Manresa fue un buen número de veces y se repitió igualmente cuando estuvo en Jerusalén y también en Padua [Au 29]. Más tarde, Ignacio contó esta visión, tanto a su paso por Padua [Au 41], como durante la preparación del viaje a Tierra Santa [Au 44], y en Jerusalén mismo [Au 48]. Entendió que Dios está siempre con él, y esta visión fortaleció su intimidad con la Trinidad.

En cuanto a María, a Ignacio le fue concedido igualmente ver a Nuestra Señora de la misma manera como Cristo se le manifestaba en su humanidad. A partir de esta visión interior de la humanidad de Cristo y la de nuestra Señora, podemos poner de relieve el puesto y función de la Virgen María tal como se ofrecen a los ojos de Ignacio.

I.5.2. Consecuencias

La experiencia espiritual de Ignacio en Manresa nos enseña que María le apoya para entender el misterio de la Santísima Trinidad, porque fue mientras rezaba a María que ella le condujo hasta a Dios.

Respecto a Cristo, sabemos el vínculo entre Jesús y Nuestra Señora por la Encarnación. María fue elegida por Dios para hacerse madre del Hijo. En la visión de Ignacio, María manifiesta el amor de Dios Trino en la creación, gracias a la Encarnación del Hijo, que hoy está todavía presente en nuestra vida a través del misterio sacramental de la Eucaristía.

Además, en el mundo ignaciano María juega un papel esencialmente vinculado a la humanidad de Jesús. Ella está cerca de Dios Trino y también cerca de Ignacio desde los primeros pasos de su conversión. Podemos decir que lo que asegura a Ignacio en su visión interior es la presencia de la Virgen. Vemos que en la oración ignaciana, sobre todo en el triple coloquio, Ignacio recurre a María para alcanzar a Jesús, Hijo del Padre, y el Hijo al Padre. Como Madre, tiene una relación muy estrecha con su Hijo y con Dios Trino. Se puede decir con verdad que Nuestra Señora es hija del Padre, madre del Hijo, y portadora del Espíritu Santo. Lo que vemos claramente en los ojos de Ignacio es la maternidad de María y su vinculación con la humanidad de Jesús. El peregrino tuvo una

confianza profunda en la Virgen como Madre del Hijo y también por su papel importante cerca de la Trinidad.

De esas visiones en Manresa, Ignacio sintió aumentar de su fe y entendió que son dones gratuitos de Dios. Tuvo un conocimiento interno sobre el misterio de la Trinidad, de Jesucristo, del sacramento de la Eucaristía y también confirmó su conocimiento de la Madre de Dios. Estuvo satisfecho de esos dones divinos. Esas cosas le confirmaron y le dieron mucha confirmación de la fe, y al repasarlos en su mente dice “que muchas veces ha pensado consigo: Si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto” [Au 29].

Por todo ello, notemos la profundidad de la experiencia espiritual personal con que quedó marcado su espíritu y su vida de fe. Podemos subrayar también el lugar que Dios reservó a María en esta experiencia. Mientras rezaba las Horas de Nuestra Señora, tuvo esas visiones de los misterios divinos. María le hizo alcanzar a Dios. Pues ella estuvo siempre presente en la vida de Ignacio no solamente en los comienzos de su conversión, sino también a lo largo de su existencia. Por eso Ignacio permanecerá atento al papel que juega María en su relación con Dios.

I.6. TIERRA SANTA

Jerusalén está ya presente en el programa de Ignacio desde el principio de su conversión en Loyola. En 1521, cuando estuvo en convalecencia en Loyola, deseaba imitar a los santos [Au 7], e ir a Jerusalén descalzo y no comer sino hierbas [Au 8]. Pues desde la salida de Loyola, el destino de Ignacio era la Tierra Santa, pero en camino hizo muchas escalas, la más larga era en Manresa donde se quedó once meses. Cogió el barco en Barcelona y llegó a Roma el domingo de Ramos, 29 de marzo de 1523. Tuvo el permiso de viaje a Jerusalén dos días después⁵⁰. Pasó por Venecia para coger el barco, llegó a Jerusalén el 4 de septiembre de 1523⁵¹.

⁵⁰ Cf. MARTÍN-MORENO, J. M., “Jerusalén”, en *DEI* II, 1066.

⁵¹ Cf. RAMBLA BLANCH, J. M^a, *El Peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola. Introducción, notas y comentario*, n°2 (6º ed.), Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 2014, 56, nota 13.

I.6.1. Descripción

Llegando en Jerusalén, los franciscanos acogieron los peregrinos y los condujeron al hospital de los caballeros de san Juan de Jerusalén, salvo a Ignacio, que se quedó en el convento porque tenía la carta de recomendación que llevaba consigo⁵². Ignacio visitó con un grupo de peregrinos los lugares santos. Destacan las eucaristías en el Cenáculo, visitó Belén, Betania, Jericó, el Jordán, Getsemaní, el monte de los Olivos. Como la Tierra Santa es la tierra de María, entonces estas visitas de Ignacio le dieron conocer los lugares donde nuestra Señora vivió sus experiencias divinas. Belén es el lugar donde ella dio a luz al Hijo de Dios y vivió una pobreza impensable; Nazaret donde vivía más o menos treinta años con Jesús en la Sagrada Familia, lo cuidaba y lo educaba. Por esta visita, Ignacio podía imaginar la experiencia de María como Madre fiel a su Hijo desde su nacimiento en Belén hasta su muerte en Gólgota. Entonces, le ayuda para imaginar las composiciones de los lugares de los *Ejercicios Espirituales*⁵³.

Estas visitas ayudaron a Ignacio para reflejar su propio paisaje interior, lo que le dio una consolación durante su estancia en Jerusalén. “La misma devoción sintió en las visitaciones de los lugares santos” [Au 45].

I.6.2. Consecuencias

A lo largo del viaje en Tierra Santa, Ignacio no mencionó una experiencia específica con la Virgen María. Es normal porque ya sabemos que durante este tiempo, Ignacio tuvo que recortar con la máxima discreción, las expresiones de su devoción. Ya sabemos que durante su estancia en los santos lugares, Ignacio inmerso en las escenas evangélicas, pudo dejar que sus ojos y su espíritu se llenaran del escenario en que se desarrolló, no solo la vida de Jesús, sino también la de María. Las referencias de los *Ejercicios Espirituales* a los lugares donde se desarrollaron tantos misterios bastan para darlo por seguro, como también el carácter tan encarnado de la devoción de Ignacio. El objetivo de la peregrinación a Tierra Santa contuvo el deseo de conocer los lugares santificados por la vida de Jesús Nuestro Señor, pero lugares donde también se desarrolló la existencia de la Virgen María. De hecho María une con su Hijo Jesús.

⁵² Cf. GARCÍA HERNÁN, E., *Ignacio de Loyola*, 141.

⁵³ Cf. MARTÍN-MORENO, J. M., “Jerusalén”, 1068.

En definitiva, Ignacio no habla directamente de su experiencia mariana en su peregrinación en Jerusalén, tampoco durante su largo periodo de estudios.

I.7. PARÍS

Ignacio llegó a París el 2 de febrero de 1528 para empezar sus estudios. Y se consagró a los estudios y buscó compañeros⁵⁴. Permaneció allí más de siete años (1528–1535), hizo los cursos de humanidades en el colegio de Monteagudo, estudió también la filosofía en el colegio Santa Bárbara, donde tuvo por compañeros a Pedro Fabro, Francisco Javier, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Simón Rodríguez y Nicolás Alfonso de Bobadilla. Ignacio obtuvo el grado de Maestro en Artes el 13 de marzo 1533. Durante este tiempo, habiendo empezado sus estudios de teología, y fue licenciado en 1534⁵⁵. En París, Ignacio vivía un cierto profundo amor a Cristo y una exigencia de pobreza. Por lo tanto para pagar sus estudios pidió ayuda económica a los mercaderes españoles de Brujas, Amberes y Londres. Durante su estancia en París, dio también ejercicios a distintos estudiantes.

El tiempo de los estudios en París, se distinguió, dice él, por una fuerte reducción de las visiones espirituales. Respecto a la Virgen, lo que marcó más su estancia en París fue el día 15 de Agosto de 1534 cuando los siete primeros compañeros hicieron los votos en Montmartre. Vamos a presentar lo que pasó en aquel día.

I.7.1. Descripción

En julio de 1534 los siete primeros compañeros tuvieron un momento inolvidable porque hicieron su primera deliberación común⁵⁶, se hicieron amigos y establecieron un proyecto común que les une por lo menos por el inmediato. Decidieron hacer todavía tres años de Teología, vivir en la pobreza, la castidad e ir en peregrinación a Jerusalén,

⁵⁴ Cf. LECRIVAIN, P., *Paris au temps d'Ignace de Loyola (1528-1535)*, Facultés Jésuites, Paris 2006, 113.

⁵⁵ Cf. LECRIVAIN, P., "Paris" en *DEI II*, 1414.

⁵⁶ Los primeros jesuitas hicieron la deliberación en común hacia al final de su estancia en París (julio 1534) para definir el estilo espiritual del grupo. Puesto que les une una amistad que llega hasta las profundidades de la fe, toman decisión con la luz. Decidieron de vivir la pobreza, la castidad e ir a Jerusalén y de predicar a la vuelta, a los infieles y fieles y dar gratuitamente el sacramento. Alguno como Francisco quiere permanecer en la Tierra Santa para evangelizar la tierra de Jesús, Fabro prefiere volver a Europa e ir al país donde el Papa les envía. En París, todavía no toman una decisión sobre eso, esperan la llegada en Jerusalén, y si la mayoría desea permanecer allí, entonces ellos quedarán, si es el contrario, volverán. Deciden por fin que si el viaje fuera imposible, se ofrecerían al Papa para ir a donde hay muchas necesidades (Cf. RAMBLA BLANCH, J. M^a, *El peregrino*, 82, nota 19)

luego, a la vuelta, van a trabajar para el reino de Dios, para salvar los prójimos, los enfieles, los pecadores, y predicar el Evangelio, administrar los sacramentos de penitencia y de la eucaristía⁵⁷. Simón Rodríguez presenta en su relato que los compañeros no tuvieron la misma idea. El grupo de Ignacio, Laínez y Javier quisieron permanecer en la Tierra Santa si es posible. Los demás prefirieron volver a Europa para ponerse en el orden del Papa. Pero prefirieron que la decisión se tomará cuando lleguen a Jerusalén, entonces si la mayoría desea trabajar en Tierra Santa, todos ellos se quedaran, si allí ocurre el contrario, todos volvieron⁵⁸. Pues, el camino para el futuro está claro, todos unidos en la misma idea de seguir a Cristo⁵⁹.

A continuación, la mañana del 15 de Agosto de 1534, fiesta de la Asunción de la Virgen María, los siete primeros compañeros fueron a Montmartre, un barrio latino de Paris. Ese día Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Nicolás de Bobadilla, Simón Rodríguez y Pedro Fabro el único sacerdote del grupo, recién ordenado⁶⁰, todos estuvieron listos con sencillez y devoción para hacer los votos de pobreza, castidad y vida apostólica en la capilla de *Sanctus Martyrum*, ya dedicada a la Madre de Dios⁶¹. Polanco quilibra este voto como confirmación de lo que ellos habían deliberado en julio del mismo año⁶². A notar que no hay voto de obediencia porque no pensaban todavía a fundar una Orden religiosa⁶³.

El P. Fabro empezó la celebración de la Eucaristía, leyendo la frase de introducción de la misa del día 15 de Agosto: “Alegrémonos todo en el Señor...”. Antes de comulgar, todos pronunciaron sus votos ante la sagrada hostia que Fabro les mostraba en sus manos. El Padre Fabro los hizo con voz clara y distinta que la pudieran oír sus

⁵⁷ Cf. LÉCRIVAIN, P., *Paris au temps d'Ignace de Loyola*, 137.

⁵⁸ Cf. RODRIGUEZ, S., *De origine et progressu eiusdem Societatis usque ad eius conformationem compendiaría enarratio*, FN, III, Roma 1960. [Traducción en francés par les soins de André Ravier, *Textes ignatiens*, 3^o Serie, Temoignages I (hors commerce), note 14].

⁵⁹ Cf. SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Herder–Mensajero–Gobierno de Navarra–Compañía de Jesús, Estella 1992, t. I, 17.

⁶⁰ Pedro Fabro, el hermano mayor, se ordenó diacono el 4 de abril de 1534, y el 30 de mayo del mismo año, se ordenó sacerdote por Jean de Bellay, el obispo de Paris. Y el 22 julio, en la fiesta de María-Magdalena, celebró su primera misa en presencia de sus compañeros que son Javier, Diego, Alfonso, Simón y Bobadilla (cf. LÉCRIVAIN, P., *Paris au temps d'Ignace*, 134).

⁶¹ San Dionisio, obispo de Paris, enviado de Roma a la Galias, fue martirizado en las cercanías de aquella capilla, hacia el siglo III (Cf. *Acta Santorum*, Octobris T. IV, Bruxellis 1856, 906–909). Este obispo había dedicada la capilla a la Madre de Dios. Lo cierto es que la capilla de Montmartre, además de su relación con los mártires debía de tener alguna especial dedicación a la Santísima Virgen. Tanto Fabro como Laínez, que son las fuentes más cercanas, sitúan la ceremonia en Santa María de Montmartre (Fabro, *MI*, FN I, Roma 1943, 36).

⁶² Cf. ALBURQUERQUE, A., *Diego Laínez*, 178.

⁶³ Cf. GARCÍA DE CASTRO, J.(ed), *Diego Laínez (1512–1565). Jesuita y teólogo del Concilio*, Mensajero–Sal Terrae, Madrid 2013, 29.

compañeros. Los otros seis, cada uno desde su puesto arrodillado, fue pronunciando sus votos con voz clara y audible por los demás⁶⁴. Al final, todos recibieron la comunión⁶⁵. Hicieron los votos a Dios, en presencia de la Virgen Madre de Dios y de los santos.

I.7.2. Consecuencias

Fueron listos para pronunciar sus votos al Señor. Iban a ofrecer al Señor sus vidas, en la abnegación de sus voluntades, confianza en la misericordia divina y en su ayuda para cumplir lo prometido, y la conciencia de una presencia confortadora y maternal de María que presidía y animaba aquella oblación⁶⁶.

Es decir ellos consideraron sus votos como un verdadero holocausto de sus personas⁶⁷. Y un holocausto sellado con el compromiso total y perpetuo de unos votos verdaderos que los ligaban perpetuamente con Dios Nuestro Señor y reforzaban sus deseos de permanecer fielmente en la realización de un mismo ideal de vida, en presencia de la Virgen María, Madre de Dios. Quisieron también unir su holocausto a la Alianza nueva y eterna con el sacrificio de Cristo en la Eucaristía⁶⁸. Desde entonces Cristo sería su herencia, su premio, su única esperanza. Y el grupo empezó a permanecer juntos: comían juntos a menudo y una amistad muy estrecha reina entre los miembros del grupo de “amigos en el Señor”⁶⁹.

Además, la elección del día de la Asunción, el 15 de agosto, significa ya confianza en la Virgen María porque es un día para conmemorar la entrada al cielo de la Virgen María. Es una fecha para mostrar que ella goza de la gloria de Dios. Además, la evocación del nombre de la Virgen María en los votos tiene otro sentido muy profundo: primero, los votos se hacen a Dios, pronunciados públicamente par que los testigos oculares (compañeros) como los testigos celestiales (los santos y la Virgen María) escuchen su oblación. Segundo, María tiene para Ignacio una vinculación directa con Dios, está asociada a la vida y a la gloria de Dios, como Madre del Hijo. Pues ella puede

⁶⁴Cf. DE LETURIA, P., “Jerusalén y Roma en los designios de San Ignacio de Loyola”, en *Estudios ignacianos*, I (1957) 181–222 y II (1957) 405–410.

⁶⁵ Cf. RODERICII, S., *De origine et progressu Societatis Iesu*, en *Epistolae PP. Paschasii Broëti, Claudii Jaji*, Matriti 1903, 459.

⁶⁶ Cf. *Ibid.*, 458–459.

⁶⁷ Cf. *Ibid.*, 459.

⁶⁸ Cf. RUIZ JURADO, M., “¿Qué sucedió en Montmartre el 15 agosto 1524?”, en *CIS* 49 (1985) 30.

⁶⁹ Cf. Lo recuerda el número 30 de la carta de Polanco ya citada: ALBURQUERQUE, A., *Diego Laínez*, 180–181.

acompañar y proteger a los compañeros para vivir con fidelidad sus votos. Por lo tanto Ignacio necesitaba siempre su intercesión.

I.8. IGNACIO EN AZPEITIA

En Paris él tuvo una enfermedad estómago, sus amigos le sospecharon que habría cogido la peste, porque sabían que Ignacio había entrado en la casa de los apestados [cf. *Au* 83], le huyeron y no le permitieron a entrar en el colegio Santa Bárbara, donde estaba viviendo y también asistía a las clases. Por eso él vivió fuera durante algunos días [cf. *Au* 84]. Más tarde, Laínez afirmó que la enfermedad de Ignacio no era la peste sino su estómago no aguanta la contaminación atmosférica de Paris⁷⁰. Además, la autopsia hecha después de su muerte mostró que Ignacio tenía cálculos biliares, que le provocó un dolor de estómago⁷¹. Entonces mientras seguía los estudios, tuvo fuertes dolores de estómago cada quince días. Finalmente acabó sus estudios y había ganado ya compañeros, pero la enfermedad continuaba avanzando sin encontrar ningún remedio contra ella [*Au* 84]. Por eso su médico le propuso de volver a su tierra natal, creyó que eso es el único remedio para su enfermedad [cf. *Au* 85].

I.8.1. Descripción

Iñigo salió de Paris para su tierra natal en marzo de 1535, a caballo, cargado de sus libros y escribía⁷². Residió en Azpeitia, en el hospital de la Magdalena, más de cinco meses⁷³. No quería hospedarse en su casa de Loyola. Aprovechó aquella estancia para evangelizar, enseñar el catecismo a los niños, predicar los domingos y días festivos en la Iglesia. Ignacio fue conocido como el “apóstol de Azpeitia”⁷⁴. No alude ni a una visión ni a una experiencia extraordinaria. Pero era un tiempo en el cual tuvo una gran devoción a Nuestra Señora [*Au* 88]. Lo que nos llama la atención es que Ignacio tocó tres veces al día el “Ángelus” para que el pueblo hiciese oración como en Roma [*Au* 89].

⁷⁰ Cf. COSTA, M., *S. Ignazio di Loyola. Autobiografía*, 333, nota 78.

⁷¹ Cf. DE POLANCO, J., “Al P. Ribadeneyra” (Roma, 6 de Agosto 1556), en *MHSI, FN I*, Romae 1943, 769, nota 16.

⁷² Cf. GARCÍA HERNÁN, E., *Ignacio de Loyola*, 230.

⁷³ *Ibid.*, 231.

⁷⁴ COUPEAU, J. C., “Loyola” en *DEI* II, 1148.

I.8.2. Consecuencias

Podemos decir que Ignacio atestiguó que María es una referencia para el camino espiritual. La *Autobiografía* nombre “Ave María” ese Ángelus [Au 89]. El fin del toque tres veces al día era para invitar a la gente a orar por sí mismo y sobre todo por los que se encontraban en pecado mortal. De hecho, “comprendió que Dios no tiene otro objetivo respecto al hombre que hacerle pasar del pecado a la gracia”⁷⁵. En esta oración, la Virgen María desempeña un papel propio en este movimiento de conversión. Entonces, Ignacio llamaba a los demás a orientarse hacia María en la que el Señor ha querido ofrecer a la humanidad una presencia maternal, una intercesora en su salvación y en su total reconciliación con Dios.

El voto de viajar a Jerusalén les obligó a esperar la nave durante un año desde su llegada a Venecia. En caso de resultar imposible embarcarse en ese tiempo, o a causa de otras circunstancias imprevistas que pudieran impedirles su permanencia en Tierra Santa, entraría en vigor la obligación de presentarse al Papa para que les señalase la misión a realizar en la Iglesia con su ministerio apostólico⁷⁶.

I.9. HACIA ROMA: VISIÓN EN LA CAPILLA DE LA STORTA

Después de ser ordenado sacerdote con los demás compañeros en Venecia el 24 de junio de 1537⁷⁷, en la capilla de su casa, por el obispo de Arbe, Vicente Negusanti⁷⁸, Ignacio decidió que no oficiaría misa hasta entonces de ello se celebrara en Jerusalén. Así, se preparó para ello y rogaba constantemente a la Virgen que “le quisiese poner con su Hijo” [Au 96]. Sin embargo las continuas guerras entre cristianos y musulmanes hicieron imposible el viaje a Tierra Santa. Mientras esperaban que se suavizase la situación y la peregrinación pudiera hacerse, Ignacio y sus compañeros dedicaban su tiempo a predicar, a dar Ejercicios y a trabajar con los pobres en los hospitales. Cuando había pasado un año y el viaje a Jerusalén seguía siendo imposible, decidieron “volver a Roma y presentarse al Vicario de Cristo para que los emplease en lo que juzgase ser de más gloria de Dios y utilidad de las almas” [Au 85]. Hacia fines de octubre del 1538,

⁷⁵ DECLoux, S./ KOLVENBACH, P.-H., *Santa María del camino*, San Pablo, Bogotá 1994, 30.

⁷⁶ Cf. RUIZ JURADO, M., “¿Qué sucedió en Montmartre el 15 agosto 1524?”, 29.

⁷⁷ Cf. RAMBLA BLANCH J. M^a., *El Peregrino*, 94, nota 6.

⁷⁸ Cf. ALBURQUERQUE, A., *Diego Laínez, S.J.*, 21.

Ignacio parte para Roma en compañía de Pedro Fabro y Giacomo Laínez⁷⁹. Hacia el fin de este viaje, en una pequeña capilla del pueblo de La Storta, 16 kilómetros antes de llegar a Roma, Ignacio tuvo una visión. Vamos a presentar lo que sucedió en aquel momento.

I.9.1. Descripción

En este viaje a Roma Laínez y Fabro celebraron misa todos los días. Ignacio recibió la comunión⁸⁰. Y podemos decir que Ignacio recibió la gracia pedida a la Virgen cuando estaba todavía en Venecia: “que lo quisiese poner con su hijo” [Au 96]. Éste sucedió varios momentos del camino, donde él se sintió visitado por el Señor⁸¹. Pero se destacó por sobre todo lo sucedido en la capilla de La Storta. Cuando llegaron en este pueblo, se detuvieron en esta capilla para rezar y asistir la misa de Fabro y allí Ignacio tuvo la gran experiencia mística de que el Padre le había puesto junto al Hijo⁸². El Padre González de Câmara oyó a Ignacio lo sucedido allí en noviembre de 1538, de esta forma:

Y estando un día en una Iglesia haciendo oración algunas millas antes de llegar a Roma, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no se atrevería a dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo [Au. 96].

Además de este relato, hay otro más completo de esta experiencia presentado por Laínez, uno de los dos compañeros de Ignacio cuando tuvo lugar el acontecimiento. Esta versión fue confirmada por el mismo Ignacio.

Laínez añadió dos hechos importantes a lo narrado anteriormente: primero, nos dice que Iñigo sintió como el Padre le imprimía en el corazón estas palabras: *Ego ero vobis Romae propitius* [Yo os seré propicio en Roma]. Y el santo no comprendió el sentido de esta palabra del Señor, pensó que tal vez, serían crucificados en Roma. Segundo, a Ignacio le parecía ver a Cristo con la cruz sobre los hombros y al Padre Eterno cercano que le decía: “Yo quiero que Tú tomes éste por tu siervo”. Y que el mismo Jesús le dice:

⁷⁹ Cf. DUMEIGE, G., “La visión de La Storta. Historia y Espiritualidad”, en *CIS* 57 (1988) 17.

⁸⁰ *Ibid.*, 17.

⁸¹ Esta visita del Señor es sobre todo los dones de consolación que Ignacio recibió varias veces durante su viaje. Él mismo afirma que: “Es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en la ánima trayéndola toda en amor de la su divina majestad” [Ej 330] (Cf. COSTA, M., *S. Ignazio di Loyola*, 379, nota 38).

⁸² Cf. ALBURQUERQUE, A., *Diego Laínez, S.J.*, 22.

“Yo quiero que tú nos sirvas”⁸³. Así, el relato de Laínez tiene una fuerte resonancia trinitaria.

Según Nadal, la visión de La Storta es una gracia dada no sólo a Ignacio sino a cada jesuita y a la Compañía de Jesús⁸⁴. Es decir que en Ignacio, todos los jesuitas, como personas individuales y como cuerpo han recibido la misma gracia, cada uno ha sido puesto con el Hijo. De hecho podemos resumir el fundamento de su “tesis” en dos frases breves que afirman: “en él [Ignacio] se ve la primera forma y gracia que el Señor dio a la Compañía”⁸⁵; y “en él [Ignacio] nos puso un ejemplo vivo de nuestro modo de proceder”⁸⁶. Además, Nadal subraya la palabra del Padre cuando puso a Ignacio con Cristo en su servicio, dijo: *Ego vobiscum ero* [Yo seré con vosotros]⁸⁷. Es decir que el Señor quiso escoger los compañeros de Ignacio para ser compañeros de Jesús. Entonces, la visión de La Storta es una gracia especial ofrecida por Dios a la Compañía.

Como consecuencia de esa visión, esta experiencia espiritual de Ignacio es el origen del nombre “Compañía de Jesús”. Quisieron tener a Cristo como su jefe. Ignacio vio a Dios ponerle definitivamente en el servicio de Cristo llevando la cruz, y decirle: *Ego vobiscum ero*. Y cada uno tiene también esta vocación, servir a Cristo que lleva la cruz en la Iglesia.

En resumen, la oración confiada a María fue escuchada por Dios: “poner con su Hijo”. Ignacio recibió la gracia durante esa visión en La Storta. No es solamente una gracia que otorga a Ignacio sino a todos los miembros de la Compañía, decimos que cada uno es puesto con Jesús.

I.9.2. Consecuencias

La visión de La Storta fue una experiencia espiritual muy significativa para Ignacio. Recibió allí la gracia de estar con Jesucristo que había pedido en la oración a la Virgen María mientras esperaba en Venecia. En La Storta, el Padre manifestó que quería tomar a Ignacio para que sirviera a su hijo Jesús. Luego el Hijo dijo a Ignacio: “Yo quiero que tú nos sirvas”. Entonces el deseo de estar con Jesús fue acogido por Dios Trino en La

⁸³ Cf. RAMBLA BLANCH J. M^a., *El Peregrino*, 97, nota 13.

⁸⁴ Cf. ALPHONSO, H., “La Storta”, en *DEI* II, 1093.

⁸⁵ DE DIEGO, L., “‘Vio tan claramente que Dios le ponía con su Hijo...’. La visión de La Storta en la vida de San Ignacio y en la espiritualidad ignaciana”, en *Manresa* 84 (2012) 322.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ NADAL, I., “Exhortaciones de 1554 en España”, en *MNad*, V, 51-52.

Storta. Ignacio fue llamado al servicio de Cristo que lleva su cruz. El centro de la experiencia ignaciana en La Storta fue la persona de Jesucristo. Ignacio con sus compañeros son puestos con Él⁸⁸. Decimos que en Ignacio todos los jesuitas han recibido esta gracia. Y cada jesuita ha sido puesto por Dios Padre a Cristo, que lleva la cruz, como su siervo y compañeros⁸⁹. Esta experiencia pide a Ignacio y a sus compañeros que les sirvan con fidelidad en la misión de la Iglesia. Esta experiencia dio a Ignacio una confianza profunda en la cercanía de Dios y un ánimo y disposición para ofrecerse al servicio de la Iglesia a través del Pape.

En suma, la experiencia de La Storta muestra claramente la importancia de la petición dirigida a la Virgen, como intercesora al Hijo y Jesús con su Madre al Padre. Ahora van a seguir su camino hacia Roma. Presentamos ahora la experiencia mariana de Ignacio en Roma.

I.10. ROMA

I.10.1. Descripción

Ignacio y sus dos compañeros caminaron hacia Roma sin saber lo que les esperaba. Llegaron a Roma en noviembre de 1538. La fuerza de Ignacio era que se confía a la maternidad de María, su acompañante de camino desde su salida de Loyola, y puso con Jesús para hacerse su compañero. Estuvieron dispuestos para hacer lo que el Papa Paolo III va a ofrecerles para el servicio de la Iglesia. El Papa los acogió, los bendijo, y les dijo que Italia estaba todavía más necesitada de cultivo espiritual que Jerusalén.

En este contexto, Ignacio celebra su primera misa la noche de navidad del año 1538 en la Iglesia de Santa María la Mayor, en Roma, ante el pesebre del Niño Jesús⁹⁰. Su primera misa nos evoca la importancia de la contemplación del nacimiento: “Haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos (a Nuestra Señora, a San José, a la ancilla, y al Niño Jesús), contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades” [Ej 114].

⁸⁸ Cf. ALPHONSO, H., “La Storta”, 1095.

⁸⁹ Cf. DUMEIGE, G., “La visión de La Storta”, 72.

⁹⁰ Cf. IPARRAGUIRRE, I./ RUIZ JURADO, M., “Introducción general”, en *Obras*, BAC, Madrid 2013, LXXI.

Meses más tarde, Ignacio y sus compañeros hicieron su profesión religiosa. Fue el 22 de abril de 1541 en la capilla de la Santísima Virgen, en la Basílica de San Pablo extra muros. Allí Ignacio derramó lágrimas⁹¹. La profesión la hicieron a Dios y en presencia de los santos y la Virgen Madre de Dios.

I.10.2. Consecuencias

A continuación de su experiencia de conversión en Loyola, Ignacio le confió su vida y su vocación a la Virgen Santísima, quien intercedía para él ante el Señor. Por su fe en la intercesión de María, creyó que el hecho de no ir a Jerusalén era la voluntad de Dios porque Roma estaba necesitada todavía.

Al llegar a Roma, Ignacio acudía siempre a la Virgen. Sabemos además los lugares que él prefirió para sus días especiales:

Primero, eligió la Iglesia de Santa María Mayor, ante el pesebre para celebrar su primera misa, la noche de la navidad de 1538. Eligiendo ese lugar para celebrar su primera misa, creo que Ignacio confirma su confianza en el papel de María como Madre, vinculando con Jesús. La primera misa fue un nuevo nacimiento para él porque iba a empezar una nueva etapa de vida, iba a consagrar totalmente su vida al servicio de Jesús a través de la Iglesia.

Segundo, como Ignacio tenía devoción a San Pedro⁹², debía hacer razonablemente la profesión religiosa en la Basílica de San Pedro. Pero prefirió la capilla de la Santísima Virgen en la Basílica de San Pablo extra muros porque quería un lugar más silencioso para evitar el ruido en el centro de la ciudad de Roma. De hecho cada uno debe pronunciar bien claro sus votos.

Ellos hicieron la profesión en la capilla de la Virgen, se puede decir que quisieran pedir de nuevo la intercesión de María y de san Pablo (y los santos) porque supieron que necesitaban el apoyo de los mediadores para vivir fielmente a Dios su vocación. Además, sabemos que Ignacio quería imitar a los santos o hacer más aún que ellos. En su misión, Pablo dio de verdad una imagen muy significativa para imitar. Ignacio tenía un ideal muy grande al servicio del Señor, por todo ello necesitaba la mediación de María y también de los santos.

⁹¹ Cf. *Ibid.*, LXXII.

⁹² Cf. DECLoux, S./ KOLVENBACH, P.-H., *Santa María del camino*, 120.

Así, se acaba la peregrinación física de Ignacio y este se instala en Roma hasta al fin de su vida. Pero con la mediación de María y de los santos, Ignacio no abandona su constante búsqueda cada día de lo que Dios quiere para él y para los suyos. Además asume el cargo de Superior General de la nueva Compañía. Como tal escribe sus documentos importantes (las *Constituciones*, la *Regla General*, para completar los *Ejercicios Espirituales*), funda obras sociales, y se dedica a atender a los pobres, huérfanos, enfermos, y prostitutas, entre otros.

Conclusión

La Virgen María tiene un papel muy notable en la historia del Santo. En efecto, su camino de conversión está marcado por la mediación de María, quien progresivamente lo fue conduciendo hasta sus grandes experiencias místico-trinitarias en el Cardoner. Igualmente está presente en su conocida experiencia con Cristo en La Storta, por sus largas peticiones a María para que le ponga con su Hijo, cumplida en la capilla. Así pues, en La Storta, haciendo una oración en una Iglesia, vio tan claro que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no podía dudar de esto. Así se puede reconocer el papel de intercesor atributo a la Virgen en la vida del peregrino. Ella vincula Ignacio con Cristo y Dios. Pasamos ahora a su experiencia en el *Diario espiritual*, que muestra la confirmación de su deseo de ser puesto con Jesucristo, a través de la elección de la pobreza que la considera como mejor instrumento para seguirle.

CAPÍTULO II

MARÍA EN EL DIARIO ESPIRITUAL

Introducción

El *Diario Espiritual* es uno de los escritos autógrafos de san Ignacio. Es un libro muy personal. Ignacio recoge en él sus experiencias espirituales y místicas, entre el 2 de febrero de 1544 y el 27 de febrero de 1545. El escrito permaneció desconocido hasta el siglo XIX. El P. Juan José de la Torre, en 1892, publicó en Madrid la parte en la que se recoge el proceso de la experiencia de elección, a saber: los primeros cuarenta días, añadiendo algunas otras notas de los días siguientes. La primera versión completa del *Diario* fue publicada en 1934⁹³.

El manuscrito del *Diario Espiritual* está formado por dos cuadernillos. En total, consta de 26 folios, de tamaño 27,5 x 22,7 cm⁹⁴. Los dos cuadernillos ocupan volumen muy similar. El primero consta de trece folios, redactados del 2 de febrero hasta el 24 marzo de 1544. El segundo abarca doce folios, y relata los acontecimientos en el alma de Ignacio desde el 13 de marzo de 1544 hasta el 27 de febrero de 1545. De hecho, en estos cuadernos, Ignacio plasmó las mociones interiores que le agitaban, para ayudarse en el discernimiento sobre la pobreza institucional de la Compañía de Jesús. El primer cuaderno está centrado en la elección acerca de la pobreza propia de las casas de los

⁹³ Cf. THIÓ DE POL, S., “Diario Espiritual”, en *DEI I*, 592.

⁹⁴ *Ibidem*.

profesos, mientras que el segundo contiene sus experiencias místicas, reflejando distintas mociones y diversos espíritus.

De igual manera que la *Autobiografía* y las *Constituciones* fundan la Compañía de Jesús, el *Diario Espiritual* constituye la prueba de la coherencia espiritual del santo. Es un escrito donde se encuentra reflejada su relación íntima y personalísima con Dios, un botón de muestra magnífico de su experiencia mística.

Vamos a centrar nuestro trabajo en la reflexión sobre la experiencia interior de Ignacio, sobre todo en su relación con María, la Madre de Jesús. Intentaremos presentar el papel de María en la experiencia mística de Ignacio. En este capítulo abordaremos cuatro puntos. Primero, hablaremos de la experiencia de Ignacio a lo largo del proceso de la elección acerca de la pobreza. Segundo, veremos la mediación de María. Tercero, presentaremos el papel de María ante Dios. Y, por último, el puesto de María en la corte celestial.

II.1. EXPERIENCIA EN EL *DIARIO ESPIRITUAL*: LA ELECCIÓN

II.1.1. Elección sobre la pobreza

Los primeros números del *Diario Espiritual* tratan de la elección que debía hacer respecto a si disponer o no de rentas en las casas de jesuitas ya formados, profesos o coadjutores. Al inicio, los compañeros quisieron vivir en un tipo de pobreza absoluta; es decir, sin poseer bienes propios, vivirían exclusivamente de la limosna⁹⁵. Bien consciente de la multiplicación de las necesidades del grupo recién fundado, Ignacio empezó su discernimiento espiritual. Rezaba intensamente para hallar la voluntad de Dios sobre este particular y recurría frecuentemente a los mediadores para poder reconocerla.

“No tener nada”, “tener todo”, “tener en parte” o, más simplemente, “de todo, de parte, de nada” [De 13] son las alternativas que se le ofrecen a Ignacio desde el comienzo de su deliberación. Contaba, como referencia previa, con la *Deliberación sobre la pobreza*⁹⁶ con las ventajas e inconvenientes de todo ello⁹⁷.

⁹⁵ Cf. THIÓ DE POL, S., “Diario Espiritual”, en *DEI* I, 593.

⁹⁶ “La deliberación de la pobreza” es un documento que precede al *Diario Espiritual*. No forma parte de él, aunque tiene un vínculo muy estrecho con el mismo. Es posible que Ignacio lo tuviera a mano durante los primeros días de la elección. También es posible que lo escribiese del dos al cuatro de febrero de

Ignacio empezó su elección el 2 de febrero de 1544 y acabó el 12 de marzo del mismo año. O sea, necesitó 40 días para llegar a su conclusión: no tener rentas [De 1]. El P. José de Guibert estima que este lapso de tiempo era algo normal, dado que durante estos días Ignacio pudo aprovechar para intensificar su intimidad con Dios Trino: en una experiencia “mística trinitaria y eucarística”⁹⁸. Allí pudo rezar profundamente para encontrar la voluntad de Dios. Estando de acuerdo con la importancia de este tiempo largo, L. Beirnaert dice que fue un “paso de la incertidumbre a la seguridad total”⁹⁹. Y considerando las oraciones y las misas celebradas durante aquellos días, H. Rahner ve en el *Diario Espiritual* una teología estructurada de la siguiente manera: en la cima la Trinidad, en medio los Mediadores y en la base la Iglesia¹⁰⁰. No cabe duda de que el objetivo de Ignacio es encontrar la voluntad de Dios sobre la pobreza. Quería encontrar la voluntad de Dios en sus oraciones. Oraba mucho y se dio cuenta de la necesidad del apoyo de los Mediadores, que son María y su Jesús.

II.1.2. Presencia mariana en el *Diario Espiritual*

En los cinco primeros meses del *Diario Espiritual*, del 2 de febrero al 4 de julio de 1544, Ignacio celebró 116 misas y, entre ellas, 75 son misas votivas: treinta de la Trinidad, veinte del Nombre de Jesús, dieciséis de nuestra Señora y nueve del Espíritu Santo. Celebra otras 41 misas según la intención de la Iglesia. Más aún, los diecisiete primeros días, la vida mística de Ignacio gira alrededor de los Mediadores. Encontramos muchas veces la evocación de nuestra Señora como mediadora con el Hijo. De hecho, Ignacio tenía una cierta preferencia por nuestra Señora¹⁰¹, pues celebró siete veces misa a su Nombre.

1544, como dicen algunos comentaristas. Otros suponen que el documento fue escrito antes del *Diario*. Así, Stierli piensa que es de enero; el Padre Casanovas lo sitúa también con anterioridad al *Diario* (cf. THIÓ DE POL, S., *La intimidad del peregrino*, 31). En este documento sobre la pobreza, Ignacio explicitó los pros y contras que encontraba para que las casa e iglesias de la Compañía tuvieran o no rentas estables (Cf. SALVAT, I., *Servir en misión universal*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao - Santander 2001, 58).

⁹⁷ SAN IGNACIO DE LOYOLA, “Deliberación sobre la pobreza”, en *Obras*, BAC, Madrid 2013, 266-268.

⁹⁸ DE GUIBERT, “Mystique ignatienne. A propos du *Journal Spirituel* de Saint Ignace de Loyola”, en *RAM* 19 (1938) 3-22.

⁹⁹ BEIRNAERT, L., “De l’incertitude à la totale assurance chez saint Ignace”, en *Christus* 11(1964) 195-208.

¹⁰⁰ Cf. RAHNER, H., “Saint Ignace théologien”, en *Christus* 8 (1961) 355–375.

¹⁰¹ SUQUÍA GOICOECHEA, A., *La Santa misa en la espiritualidad de san Ignacio de Loyola*, Movimiento Sacerdotal de Vitoria, Vitoria 1989, 180.

Podemos ver la presencia mariana en el estado espiritual de Ignacio, y también la profundidad de relación vivida por él con María. Se manifiesta su confianza y su afecto a nuestra Señora. El 2 de febrero de 1544, primer día del *Diario Espiritual*, Ignacio dice: “Tuve mucha devoción en la misa, con abundantes lágrimas de crecida confianza en nuestra Señora” [De 1]. El tercer día escribe: “Durante el día me sentí inclinado a no tener rentas y, por la noche, noté que acudía a nuestra Señora muy afectuosa y confiadamente” [De 3]. Su experiencia de oración le lleva a sentir confianza [De 1. 2. 32] y seguridad [De 13. 24]¹⁰².

Además, el número de misas celebradas en honor de nuestra Señora durante estos 16 primeros días nos permite afirmar que Ignacio está convencido de la importancia de la intercesión de la Virgen María. De hecho ella no es separable de su Hijo y participa a de su mediación entre Ignacio y Dios. En el texto del día 5 de febrero, escribió: “... porque he visto a la Madre y al Hijo dispuestos a interceder por mí ante el Padre” [De 4].

Aunque María está unida a su Hijo Jesús, Ignacio diferencia la mediación de cada uno, por eso dijo: “... como quería presentarlo al Padre por medio de los ruegos de la Madre y del Hijo, primero se dirigió a Ella mi oración, para que me ayudase ante su Hijo y ante el Padre; después rogué al Hijo que me ayudase ante el Padre, en compañía de su Madre” [De 8].

Sabemos que el *Diario Espiritual* es el escrito más personal e íntimo de Ignacio. Desde el principio, encontramos ya el papel importante de María como Medianera¹⁰³ de Ignacio delante de Dios. La Madre está unida a su Hijo y, como Madre, está más cerca de él, razón por la cual Ignacio tuvo mucha confianza en ella.

II.1.3. El estado espiritual de Ignacio durante la elección

a. La gracia recibida

Recordamos que en este primer *cuaderno* del *Diario Espiritual*, el Santo tuvo una experiencia de elección. En este caso, la materia era la pobreza de la Compañía de Jesús, más precisamente la de las iglesias de los profesos: ¿Podían éstas tener renta para

¹⁰² Cf. GARCÍA DE CASTRO, J., “Semántica y mística: el *Diario espiritual* de Ignacio de Loyola”, en *Miscelánea Comillas* 59 (2001) 237.

¹⁰³ Medianera: María es Medianera porque intercedió para que Dios escuche la oración de Ignacio. De hecho Ignacio siente a nuestra Señora, la ve como representársele. Y el Padre le placería que fue rogado por Nuestra Señora (cf. SUQUÍA GOICOECHEA, A., *La Santa Misa*, 188).

la sacristía o no?¹⁰⁴ Necesitaba la confirmación divina para poder decidir y, conforme al resultado, reflejarlo en la redacción de las *Constituciones* de la Compañía.

a.1. Confirmación del Padre

En aquellos días Ignacio rezaba intensamente. Respecto a la expresión “no tener nada de renta”, recibió varias veces unas “confirmaciones”. Primero, las recibió del Padre. Así dice el 8 de febrero de 1544:

“Después de la misa, con devoción y no sin lágrimas, pasando por las elecciones por hora y media, presentando lo que más me parecía por razones y por mayor moción de la voluntad, es a saber, no tener cosa alguna de renta, queriendo esto presentar al Padre por medio y ruegos de la Madre y del Hijo, sentí en mí un irme o llevarme delante del Padre, y en este andar un levantárseme los cabellos y como ardor notabilísimo en todo el cuerpo” [De 8].

Evidentemente, sintió devoción intensísima y lágrimas.

Esta primera experiencia es intensa y muestra ya su relación con las personas de los Mediadores, nuestra Señora y el Hijo, y también con la persona del Padre a quien ha dirigido su petición. Y aquí, el cuerpo mismo siente el fruto de la oración: “...un levantárseme los cabellos y como ardor notabilísimo en todo el cuerpo... y consecuente a esto lágrimas y devoción intensísima” [De 8].

Ignacio sigue sintiendo esta gracia durante el día: a la mañana “... veníame una nueva devoción... después, acordándome de estas gracias recibidas, sentía una nueva devoción” [De 9]. Y a la tarde, pensando en su elección de no tener nada de renta, tuvo también una cierta elevación y muy tranquilo [De 10]. Así pues, se diría Ignacio sintió la confirmación del Padre.

¹⁰⁴ En 1541, tres años antes, los compañeros celebraron una reunión en Roma, antes de la elección del primer General de la Compañía, pues se había decidido que: “la sacristía (de las iglesias de los jesuitas profesos) pueda tener renta para todas las cosas de menester” (Cf. *MHSI. MI Const.* I, 35). Y en 1544, siendo Ignacio Prepósito General de la Compañía de Jesús, empezó a escribir el primer *cuaderno* de su *Diario Espiritual*. Había recibido el encargo de sus compañeros de redactar las *Constituciones* y también de presentar la nueva *Fórmula del Instituto*. Con esta ocasión se vuelve a discernir sobre la pobreza adecuada para las iglesias de los jesuitas: “si será bien no tener renta ninguna. O bien... si será bien tener renta para todas las cosas. O bien... si será bien poder tener renta para algunas (por ejemplo, para la sacristía)”. Cf. FIORITO, M. A., “La lucha en el *Diario Espiritual*”, en *Boletín de Espiritualidad* 59 (1978) 9.

a.2. Confirmación del Espíritu Santo

A la noche del 10 de febrero de 1544, Ignacio decidió celebrar al día siguiente la misa del Espíritu Santo. A la mañana, en medio de su oración personal, tuvo asaz devoción y lágrimas. Luego “coloquiando” con el Espíritu Santo para decir su misa, pues a Ignacio le parecía verle y sentirle en claridad espesa o en color de llama ígnea de modo insólito. Con eso pensó que la elección fue aceptada por Él, y en esto tuvo una visión tal vez no solo “intelectual”, sino también “sensible” [De 14].

A continuación, hizo su oración y el coloquio, como es frecuente en momentos importantes de los ejercicios: primero a nuestra Señora, después al Hijo para que le diesen el Espíritu Santo para discurrir y para discernir. Pues sintiendo bastante devoción y ciertas inteligencias, creyó que era como lo que ocurrió en Pentecostés, cuando el Hijo dio el Espíritu Santo a los Apóstoles antes de enviarlos a predicar. A saber, que el Padre y el Hijo enviaron el Espíritu Santo para confirmar la misión. Ignacio tuvo una mayor devoción e hizo la oblación al Padre de no tener nada [De 15, 16]¹⁰⁵. Ignacio pensaba que la elección se había acabado, porque había recibido la confirmación de la Trinidad a través el Espíritu Santo [De 18]. Sin embargo, hemos de advertir que tuvo duda. Por un lado, quería estar seguro de haber recibido la confirmación de las tres Personas divinas mediante el Espíritu Santo. Por otro lado, con las correcciones¹⁰⁶, afirma que sólo el Espíritu Santo ha confirmado la elección, y las otras dos Personas no aparecen.

Ignacio busca confirmaciones, y las recibe, pero quería buscar todavía más señales para confirmar con mayor firmeza su elección. En esta situación, Ignacio necesitaba la ayuda de María para cerciorarse de lo acertado de su decisión. Encontramos ya una situación parecida durante su convalecencia, antes de tomar la decisión de empezar su camino de conversión [cf. Au10]. En aquel momento, la visión de la Madre de Dios con el niño Jesús le ayudó a confirmar su elección.

a.3. Confirmación del Hijo

El 23 de febrero, al preparar el altar, ha venido Jesús a su pensamiento y tuvo el deseo de seguirle. Sintió interiormente a Jesús como “cabeza de la Compañía”¹⁰⁷ [De 66]. Este

¹⁰⁵ Cf. FIORITO, M. A., “La lucha en el *Diario Espiritual*”, 11.

¹⁰⁶ Cf. THÍO DE POL, S., *La intimidad del Peregrino*, 57, nota 60.

¹⁰⁷ Cuando Polanco explica cómo los primeros compañeros eligieron el nombre de la Compañía de Jesús, dice: “...tratando entre sí cómo se llamarían a quien les pidiese qué congregación era esta suya, que era

era el argumento más fuerte para vivir en pobreza total. Le movía a devoción y lágrimas, por eso escribió: “confirmación de Jesús”. Pensaba que este sentimiento era suficiente para mantenerse firme durante el tiempo de las tentaciones. Recordó también su experiencia en la Storta, cuando el Padre le puso con el Hijo [De 67]. La experiencia continúa, el 24 de febrero, a lo largo del día, Ignacio pidió “perdón” [De 74] y reconciliación [De 76 y 78] a la Santa Trinidad. Hubo que pedir perdón porque se había indignado con la Trinidad, debido a que tuvo un deseo desordenado de consolación trinitaria.

Pues aunque Ignacio recibió la confirmación de cada una de las Personas de la Trinidad, todavía no había alcanzado una confianza total, que despejara toda duda. Siguió buscando una nueva confirmación de las tres Personas a la vez.

a.4. La confirmación de la Trinidad

El 29 de febrero de 1544, estando fuera de su casa, tuvo una experiencia de la Trinidad: “... antes de la misa, veía a la patria celestial o a su Señor, recibiendo un especie de inteligencia de las tres Personas divinas, y de cómo estaban en el Padre la segunda y la tercera Persona” [De 89]. Con esto tuvo gracia con mucha devoción especial. Le ocurrió lo mismo el 2 de marzo [De 95] y el 3 del mismo mes [De 102].

La experiencia de la Trinidad será la definitiva el 12 de marzo 1544, cuando cerrará la primera parte del *Diario Espiritual* o el primer *cuaderno*. Cuando descubrió el ser del Padre, asimismo el ser de la santísima Trinidad, y las grandes visitaciones no se terminaban a ninguna persona, sino al dador de las gracias [De 153].

En este tiempo de elección, Ignacio tuvo experiencias místicas profundas, sintió confirmaciones varias veces de cada persona de la Trinidad, recibió muchas devociones, consolaciones y lágrimas, pero el tentador le inducía pensamientos contra las divinas Personas y los Mediadores. Le ponía en duda acerca de la cosa que estaba eligiendo. Y por el contrario, cuando sentía visitaciones y visiones de las personas divinas y los mediadores, sentía toda firmeza y confirmación de la cosa [De 152]. En suma, Ignacio era dócil para seguir la voluntad de Dios, y quería evitar la trampa del Maligno. Vivía la

de 9 o 10 personas, comenzaron a darse a la oración y pensar qué nombre sería más conveniente; y visto que no tenían cabeza ningún entre sí, ni entre propósito sino a Jesucristo, a quien sólo deseaban servir, parecióles que tomasen nombre del que tenían por cabeza, diciéndose la Compañía de Jesús” (Cf. FN I, 24).

indiferencia total para hacer una sana y buen elección. Por eso buscó signos más seguros de las tres Personas divinas.

b. La lucha espiritual de Ignacio

Ignacio empezó la elección con grande ánimo y liberalidad con el Señor [Ej 5], ofreciéndole la tal elección para que su divina majestad la quiera “recibir” y “confirmar”¹⁰⁸. A lo largo de la elección, Ignacio recibió muchas gracias que solían tocar directamente en su interior.

b.1. Ignacio entre gracias y tentaciones

Lo que caracteriza la experiencia ignaciana en el *Diario Espiritual*, es que las tentaciones se suceden a las gracias. Siempre recibe, en primer lugar, una gracia y, luego, viene la tentación, que le pone en duda la gracia recibida. Esta situación nos recuerda lo que Ignacio escribió en los *Ejercicios Espirituales* a propósito del ejercitante: “es batido o tentado bajo especie de bien” [Ej 10], o bien como dice San Pablo: el mal que está disfrazado de ángel de la luz (2Co. 11, 14). El mal siempre quiere desviar al ejercitante y quitarle aquello a lo que la gracia le llama. El mal espíritu busca molestar al ejercitante que está siguiendo un buen camino espiritual; para ello lo enflaquece, lo inquieta, quitándole la paz que antes tenía [Ej 333].

Una vez, Ignacio compartió con Teresa Rejadell¹⁰⁹, una religiosa acompañada, su experiencia espiritual y dice que “dos cosas que el Señor acostumbra dar o permitir”. Lo

¹⁰⁸ “Confirmar”: es que Dios se digne manifestar a Ignacio (o al ejercitante) que tiene por buena aquella elección. Esto lo logrará el ejercitante por la consolación, el análisis de sus diversas mociones o, incluso, por manifestación directa de Dios. Cf. LATOR, F., *Los Ejercicios y el Diario de nuestro Santo Padre, en Manresa* 17 (1945) 110.

“Confirmación”: Ignacio, en sus *Ejercicios Espirituales*, toca el tema de la confirmación dentro de los límites del proceso de la elección. De hecho, se trata del último punto del tercer tiempo: “Ofrecerle [a Dios] la tal elección para que su Divina Majestad la quiera recibir y confirmar” [Ej 183]. (SAMPAIO COSTA, A., “Confirmación”, en *DEI* I, 389). Es aconsejable que cuando se maneje el Tercer Tiempo de elección, se busque con diligencia la confirmación de la elección. El ejercitante debe suplicar a Dios que le haga experimentar que la elección hecha le es agradable. Para más detalles se puede consultar: ALTHABÉGOÏTY, J., “Confirmación: la Troisième et la Quatrième Semaine”, en *CIS* 32 (1979) 84 – 92; BEIRNAERT, L., “De l’incertitude à la total assurance”, 195 – 208; BOTTEREAU, G., « La confirmation divine d’après le *Journal Spirituel* de Saint Ignace de Loyola », en *RAM* 43 (1967) 35 – 55 ; JUANES, B., «La elección ignaciana por el segundo y tercer tiempo», en *CIS*, Roma 1980; RUIZ JURADO, M., *El discernimiento espiritual. Teología. Historia. Práctica*, BAC, Madrid 1994.

¹⁰⁹ Teresa Rejadell era religiosa del monasterio de Santa Clara, de Barcelona, fundado ya en el siglo XII, aunque en el siglo XV se pasó a la orden San Benito. El cambio se realizó por los años 1513 – 1518,

que el Señor da es la “gracia”, o la consolación interior, que echa fuera toda turbación. Y lo que permite es la “tentación”¹¹⁰.

b.2. Tentaciones contra las Personas divinas

La primera tentación de este tipo se presenta el 12 de febrero, un día después de haber sentido la confirmación del Espíritu Santo. Fue tentado de tener algo para la Iglesia, además fue molestado por el ruido del que estuvo en la sala vecina. Sin embargo, la ocasión de esta tentación fue el levantarse de la oración para hacerle callar. Luego fue a misa y, durante ella, le parecía que el buen deseo de dentro fue molestado por el evento de fuera, lo sintió claramente que el bueno era de dentro y lo malo de fuera [De 22].

Como explicaba al día siguiente, siente “haber mucho faltado en dejar a las Personas divinas al tiempo de dar gracias, el día pasado” [De 23]. Está, como dijo el día anterior, queriendo dar gracias a las Personas divinas [De 22]. Pero dejó la oración, o sea las Personas divinas a quienes quería dar gracias, y se fue para hacer callar al que estaba haciendo ruido¹¹¹. Esta situación afectó mucho a Ignacio, pues el dolor por esta falta perdura más de un día. Se avergüenzaba ante nuestra Señora, y tampoco sintió alguna devoción en ella ni en las Personas divinas.

Además, ha sentido otras veces la tentación contra la Trinidad: es decir, una desconfianza a su gracia [De 44], incluso tuvo un pensamiento de no decir más misas de la Trinidad, porque se sintió indigno ante la santísima Trinidad [De 50, 57]. Esta indignación contra la santísima Trinidad es la tentación más fuerte en el *Diario Espiritual* porque dificulta directamente sus relaciones con Ella¹¹².

b.3. Las dudas

Ignacio sufría varias dudas durante su experiencia de elección. Por ejemplo, el 12 de febrero, un día después de haber sentido la confirmación del Espíritu Santo, tuvo una

porque cuando Ignacio mantuvo correspondencia con ella, ésta era ya religiosa benedictina. Todo lo que sabemos sobre sor Teresa Rejadell es gracias a su correspondencia con San Ignacio de Loyola. Las cartas que Ignacio le envió a ella, tratan de experiencias espirituales: conocemos una carta escrita desde Venecia, el 18 de junio de 1536, en la que Ignacio expone sus normas espirituales, básicamente las reglas de discernimiento espiritual (cf. IGNACIO DE LOYOLA, “A sor Teresa Rejadell” (Venecia, 18 junio 1536), en *Obras*, BAC, Madrid 2013, 662). La segunda carta fue escrita el 11 de septiembre de 1536, también desde Venecia, y es un complemento a las normas de dirección dadas en la carta precedente (cf. IGNACIO DE LOYOLA, “Cartas instrucciones”, en *Obras*, BAC, Madrid 2013, 667).

¹¹⁰ Cf. FIORITO, M. A., “La lucha en el Diario Espiritual”, 39, nota 23.

¹¹¹ Cf. *Ibid.*, 21.

¹¹² *Ibid.*, 22.

duda en la materia de la elección, o sea, le vino una idea de tener renta solamente para la iglesia [De 22]. Y sabía que era una tentación.

Otro ejemplo, el 17 de febrero, Ignacio pensaba que la elección se acabó, ya había escrito al final del día, “fin”. Luego hace el propósito “de acabar mañana a lo menos antes de comer” [De 42], y el día siguiente tuvo “un poco de duda” [De 50]. Se ve que estas dudas sobre la materia de la elección provocan una cierta molestia y desconfianza en las gracias recibidas. Esta tentación le bloquea e impide avanzar en su proceso de elección.

b.4. La debilidad física

Ignacio tenía también otros tipos de tentaciones que le obstaculizaron seguir el proceso de la elección: por ejemplo, la debilidad física, el cansancio¹¹³. Cuando Ignacio hable de “un dolor en los ojos por tanta lágrimas” [De 4] no se refiere de suyo a una tentación. Pero el 4 de marzo de 1544, este “dolor” se convierte en ocasión de tentación pues nos refiere que “a causa del vivísimo dolor que sentía en ojo,... me vino el pensamiento de que lo perdería, si continuaba las misas de la santísima Trinidad y que sería mejor conservar los ojos” [De 107]. El mal busca siempre una ocasión para actuar; en esta ocasión está aprovechando algo tan natural como es el dolor de los ojos. La debilidad corporal¹¹⁴ puede, a veces, convertirse en verdadera tentación, si impide lo que se está haciendo.

La experiencia espiritual de Ignacio durante esta elección nos muestra que estuvo entre las gracias y las tentaciones. Sintió varias veces las gracias, la confirmación de cada Persona divina, a pesar de que le faltaba la confianza. Necesitaba más signos para que estar seguro de su decisión. Sabemos que nunca nos hallamos solos frente a la tentación; la gracia siempre está, aunque sea preciso buscarla.

Ignacio consideraba como pecado estas tentaciones que le provocan desconfianza en las Persona de la Trinidad, dudas en las gracias recibidas. Además, su debilidad física permitía actuar el mal espíritu, etc., haciéndole perder muchas gracias. Por eso se sintió separado del Señor. Por lo tanto ha de esforzarse de nuevo para recuperar estas gracias

¹¹³ *Ibid.*, 24.

¹¹⁴ GARCIA HERNÁN, E. resume las enfermedades que Ignacio tenía durante su vida en la última parte de su libro titulado *Ignacio de Loyola*, 439 – 443.

perdidas. Para ello, va a fortalecer su oración y a pedir el apoyo de los Mediadores, sobre todo de Nuestra Señora.

II.2. RECURSO A LA MEDIACIÓN DE MARÍA

Ignacio era un hombre decidido seguir a Jesús, e imitar a los santos. No obstante, recibió muchas gracias de las Personas divinas, aunque tampoco le faltaron tentaciones que le alejaron a Dios durante aquel mes de elección. Sentía la debilidad de su ser, aunque rezaba muchísimo, necesitaba también el apoyo de los Mediadores.

II.2.1. Los Mediadores

Ignacio usa muchas veces el título “Mediadores” en el *Diario Espiritual*. Se atrevía a usarlo para presentar su experiencia espiritual. Este título, “Mediadores”, podría provocar una confusión con respecto a lo que está escrito en las Sagrada Escritura: “No hay más que un solo Dios, no hay más que un mediador, el hombre Cristo Jesús” (*ITim* 2, 5).

Para Ignacio, los “Mediadores” son nuestra Señora y su Hijo Jesús¹¹⁵. De hecho, la Madre y su Hijo están íntimamente unidos, desde el “sí” de Nuestra Señora al mensaje divino transmitido por el arcángel Gabriel, hasta la muerte de Jesús. Además, la primera contemplación de la cuarta semana de los *Ejercicios Espirituales* muestra que, en opinión de Ignacio, la primera aparición de Jesús resucitado fue a su Madre [*Ej* 299]. Por esta intimidad María tuvo un privilegio particular con respecto a su Hijo. Ella participa en la obra y la mediación de Jesús.

A. Suquía subraya que la mediación de María se puede considerar bajo dos aspectos: ya sea como mediación entre Dios y los hombres, o como mediación entre Cristo y nosotros¹¹⁶.

Es claro que Ignacio reza de verdad al Padre y al Hijo. También que tuvo fe en una economía de salvación, en la que la divina Majestad quiere asociar a María a su obra, igual que, en otro sentido, hoy en día necesita nuestra cooperación.

¹¹⁵ Cf. IPARRAGUIRRE, I./ DALMASES, C., *San Ignacio de Loyola, Obras Completas*, BAC, Madrid 1991, 360, nota 9.

¹¹⁶ Cf. SUQUÍA GOICOECHEA, A., *La santa misa*, 180.

Eso demuestra que aunque Jesús es el único Mediador entre Dios y los hombres, Ignacio tiene la convicción de la intercesión de María, porque ella goza de un vínculo más estrecho con Jesús. Así, la mediación de la Virgen con Dios no es otra cosa que la asociación de la Virgen a la mediación de Cristo¹¹⁷.

Además, para Ignacio María en su mediación delante de Dios no es solo la Intermediaria sino también la Medianera¹¹⁸. Las notas del 15 de febrero muestran más claro este punto: “Al salir para la Misa, Ignacio siente a nuestra Señora, la ve como representársele. ¿Por qué Ella pide tantas veces por El, a pesar de las muchas faltas de este? Al poco rato ya no la “halla”; en cambio le viene una gran moción de lágrimas y sollozos, con un cierto ver y sentir que el Padre celestial se mostraba propicio y dulce”¹¹⁹. Entonces nuestra Señora aparece como Medianera del Santo delante de Dios: ruega por él, “pareciéndome haber interpelado los dos mediadores”¹²⁰. Ignacio sintió el ayuda de María con su Hijo.

En suma, Ignacio sabía claramente que del Padre viene toda gracia. Solía pedir la mediación de María y de Jesús para acceder al Padre. El día 13 de febrero deseaba reconciliarse con Dios. Por eso pidió a los Mediadores que medien, a fin de que se le perdone la falta y se le restituya la gracia [*De* 23]. Vamos a ver la causa de esta gracia perdida.

II.2.2. La causa de la petición

El recurso de Ignacio a los Mediadores e intercesores va unido a una especie de distanciamiento que percibe respecto a la Santísima Trinidad. Este distanciamiento fue causado por el pecado. De ahí que Ignacio deseara reparar esta relación manchada por el “pecado” o las “gracias perdidas”. Tuvo esperanza recurriendo a los Mediadores. Siguiendo el texto del *Diario*, sabemos que la naturaleza del pecado del que Ignacio quería pedir perdón era una falta de atención en su oración, una infidelidad en la llamada, o bien una falta de reconocimiento ante la generosidad de Dios¹²¹.

¹¹⁷ Cf. SUQUÍA GOICOECHEA, A., *La santa misa*, 180.

¹¹⁸ Medianera: María es Medianera porque intercedió para que Dios escuche la oración de Ignacio. De hecho Ignacio siente a nuestra Señora, la ve como representársele. Y el Padre le placía que fue rogado por Nuestra Señora (cf. SUQUÍA GOICOECHEA, A., *La Santa Misa*, 188).

¹¹⁹ *Ibid.*, 181.

¹²⁰ Cf. *Ibidem*.

¹²¹ Cf. DECLoux, S., “Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana”, 67.

En suma, por este tipo de pecado, Ignacio opinaba que su relación con la Trinidad estaba rota; para recuperarla tenía que pedir el perdón. También se encontraba en una situación de separación de Dios. Necesitaba recurrir a Jesucristo, el único mediador entre Dios y el hombre. En sus experiencias de conversión¹²², en las cuales sintió el papel importante que jugó Nuestra Señora, Ignacio tuvo confianza en ella. Además, cuando se habla de la mediación del Hijo, queda también de manifiesto con frecuencia la acción de María su Madre, pues a menudo encontramos la expresión “la Madre y el Hijo” [cf. *De* 4, 8, 23, 24, 25]. Por eso Ignacio se dirige a Nuestra Señora, porque es la Madre del único Mediador, Jesucristo. Ahora vamos a especificar algunos casos en los cuales Ignacio recurrió a los Mediadores e intercesores.

II.2.3. Casos de recursos a los intercesores

Ignacio buscó perfeccionar su relación con la Trinidad. Entre el 12 y el 16 de febrero de 1544, se puede decir que tuvo unos escrúpulos el 12 de febrero. Los días 25 de febrero, 2, 4 y 12 de marzo y el 15 de mayo se queja de los ruidos que le distraen en la oración.

El 12 de febrero [*De* 22], mientras Ignacio oraba, estuvo molesto por los ruidos de algunos de casa, se alzó con fastidio, interrumpiendo su oración para ver si podía hacer callar al compañero que estaba haciendo ruido. Así que consideró como pecado este gesto por el cual se confesó el día siguiente, el 13 de febrero, de haber cometido una falta contra la Trinidad, porque no respetó a las Personas divinas durante su oración. Es decir, hizo un gesto de persona mal educada, porque cortó la relación con la Trinidad. Por eso decidió hacer una penitencia, en los días siguientes no celebró la misa de la Santísima Trinidad y tomó como intercesores a la Madre y al Hijo, para obtener el perdón del Padre. Pero después de cuatro días Ignacio volvió a celebrar la misa de la Santa Trinidad.

Respecto a este gesto de Ignacio y su consecuencia, se puede decir que tenía todavía una dificultad de discernir la obra de los distintos espíritus que se agitan en él. Conviene recordar el esquema fundamental de la lucha de espíritus, presentado en los *Ejercicios Espirituales*: “Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer, y otros dos vienen de fuera, el uno viene del buen

¹²² La conversión que hablamos aquí se refiere a la experiencia de conversión de Ignacio que hemos visto en el capítulo I: “La Virgen María en la *Autobiografía* de San Ignacio”.

espíritu y el otro del mal” [Ej 32]. En este caso, no hizo un discernimiento para conocer el origen de esta idea que le creó un escrúpulo.

Después de cuatro días de “penitencia”, el 17 de febrero, tuvo emociones de consolación y creyó que su penitencia había sido aceptada. Así que celebró la misa de la Santísima Trinidad, considerando que esta consolación era un signo positivo de la aceptación de Dios del asunto de las rentas.

El día 18 de febrero, piensa que ya se ha acabado la elección y dice “de la Trinidad y fin”. Ignacio quiere concluir su elección, pero en realidad no está acabado todavía, porque el mismo día dice: “y después de dormir, y enseguida me noté tan pesado y tan seco de toda cosa espiritual que hice la primera mitad de la oración acostumbrada sin ningún gusto o con muy poco, y desconfié poder hallar la gracia de la santísima Trinidad” [De 44]. Aquí Ignacio tuvo bastante devoción, dulzura y gusto espiritual.

El 15 de febrero muestra que Ignacio tuvo consolación antes, durante y después de la celebración de la misa, hasta llegar a perder el habla. Al inicio de su oración, Nuestra Señora se le presentó y le ayudó amorosamente a pedir perdón al Señor por sus repetidas faltas. De lo que aquí se admira Ignacio es de la unidad profunda que hay entre María, el Padre y el Hijo. En esta situación aparece Nuestra Señora como centro de la mirada de Ignacio, y se le presenta en su oficio de intercesora “mucho propicia delante del Padre” [De 31]. Ignacio encontró en María el camino para acercarse a Dios. Ella es una puerta de tanta gracia para Ignacio.

En efecto, Ignacio presenta dos aspectos muy importantes para explicar el puesto de Nuestra Señora, que corresponde al misterio de la gracia, que son: “parte” y “puerta” [De 31]. Aquí se puede decir que ella es la verdadera colaboradora divina para restablecer la vida del pecador que quiere reconciliarse con Dios. Su participación en la obra de la reconciliación, por la voluntad gratuita de Dios, la constituyen en “parte” y “puerta” de tanta gracia como recibe Ignacio¹²³. ¿En qué consiste “parte” y “puerta” de la gracia?

¹²³ THIO DE POL, S., *La Intimidad del peregrino*, 69, nota 69.

II.3. PAPEL DE MARÍA ANTE DE DIOS

II.3.1. Nuestra Señora, “parte” de gracia

María es mujer elegida por Dios para ser madre de su Hijo y tiene un puesto muy destacado en la historia de la salvación. Su papel es inseparable de su unión con Jesucristo. Como dice la *Constitución Dogmática sobre la Iglesia*: “Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta a su muerte”¹²⁴. Ignacio dice que María “es parte o puerta de tanta gracia, que en espíritu sentía” [*De* 31]; es decir, Ignacio confirma que María tiene una vinculación tan estrecha con el Padre y el Hijo, que son la fuente de todas gracias. En efecto en aquel momento, que Ignacio dirigió su oración al Padre y al Hijo, pero añade que le parecía no poder saltar la oración a la Virgen María, porque ella es puerta de tanta gracia, como él mismo lo experimenta. Quiero subrayar que nunca se desdibuja la diferencia entre María y Dios. “Ignacio reza al Padre y al Hijo, y María es inseparable de la experiencia de gracia experimentada”¹²⁵. A veces, encontramos que Ignacio rezó al Hijo con Nuestra Señora para mediar al Padre. En su experiencia, según el *Diario Espiritual*, se entiende alguna vez que el Padre y el Hijo son los de “más arriba”, hacia los que se elevan los ojos espirituales de Ignacio.

Luego, María es “parte”, “en las gracias que nos da el Hijo, porque está junto a Él, influyendo en cuanto mediadora que está junto al Hijo”¹²⁶. Así que Ignacio fue convencido de la importancia de la parte que la Virgen María tomó en su camino de reconciliación. Se dice que ella es una facilitadora delante de los que están arriba, las Personas divinas. Cuando deseaba ser restablecido en la “gracia anterior”, sintió y vio a Nuestra Señora propicia delante del Padre. Era de verdad su medianera con los de “más arriba”.

Dios eligió a María porque la necesitaba para salvar el género humano, asociándola a la misión confiada al Hijo. El sí de María es el sí al plan de Dios sobre ella. Es el camino hacia la Encarnación de la segunda Persona de la Trinidad. Es decir, que la “parte” de María no se sitúa del lado divino sino del lado de nosotros, los pecadores¹²⁷.

¹²⁴ *Lumen Gentium* 57.

¹²⁵ Cf. DECLoux, S., “Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana”, 80.

¹²⁶ IPARRAGUIRRE, I./ DE DALMASES, C., *San Ignacio de Loyola. Obras*, 368, nota 53.

¹²⁷ Cf. DECLoux, S., “Nuestra Señora en la espiritualidad ignaciana”, 81.

Entonces la “parte” de María está basada sobre su “sí”, haciendo posible para nosotros la gracia de Dios y la salvación.

En resumen, aunque Dios pudiera hacerlo todo, el Hijo es el único Mediador, y María puede interceder por nosotros ante su Divino Hijo, debido a su vinculación íntima con Él. Ella puede introducirnos en la relación con Dios. Por cierto, ella no se presenta solamente a los ojos de Ignacio como la que tiene “parte” en la obra de gracia, sino también es “puerta” de acceso a la gracia.

II.3.2. Nuestra Señora, “puerta” de la gracia

Por definición “la puerta” es una abertura que permite acceder de un lugar o ambiente a otro. En el discurso del Buen Pastor (cf. *Jn* 10, 1-21), Jesús se define como la “puerta de las ovejas” (*Jn* 10, 7. 9). Jesús aclara la imagen de la puerta diciendo: “Si alguno entra por mí, se salvará; entrará y saldrá y encontrará pasto” (*Jn* 10, 9). En este caso, Él habla de la puerta de la vida, la puerta de la salvación. Su función como puerta es permitir la entrada, abrir un acceso a la vida verdadera. Esta imagen de Jesús como puerta hace referencia directa a la obra de su única mediación.

El 15 de febrero de 1544 [*De* 31], Ignacio designa también a María como la puerta. “Es puerta porque está delante, como toda puerta, es decir, principio, camino, medio para el Padre”¹²⁸. Se podría relacionarlo con la experiencia de gracia que Ignacio recibió por medio de ella. El puesto reconocido más frecuente a María en la devoción de Ignacio es el de una relación de mediación delante del Hijo. Él ha tenido acceso a la gracia abundante, recibida a través de su mediación como a través de una puerta. En efecto, la Virgen se encuentra como una puerta no solamente ante el Hijo, sino también ante el Padre; así se la puede considerar como una puerta que se abre para acercarse a Dios, como un puente que permite a pasar el don de gracia de Dios para Ignacio, y también como un paseo que permite pasar la petición de Ignacio hacia Dios.

II.3.3. Nuestra Señora y la Eucaristía

Ignacio ha celebrado cada día misa votiva salvo el domingo que debe rezar por la Iglesia. Su relación con las Personas divinas se nutre cada día de la oración y, sobre

¹²⁸ IPARRAGUIRRE, I./ DE DALMASES, C., *San Ignacio de Loyola*, 368, nota 53.

todo, de la Eucaristía, que ocupa el centro de la espiritualidad personal de Ignacio. Entre todos los medios objetivos de santificación, la Eucaristía ocupa el puesto preeminente¹²⁹. En efecto, la Misa nos ayuda a conocer la vida mística de Ignacio. En este periodo, en el que estuvo haciendo la elección, la celebración de la Misa aparece con claridad como el momento privilegiado de su vida espiritual, para pedir la confirmación de su elección. Oraba mucho antes, durante y después de la Misa para definir la pobreza de la Compañía de Jesús. Durante la Misa, Ignacio manifestó su confianza en la Trinidad, su deseo de comprometerse en su servicio¹³⁰.

Además, la Eucaristía es como inspiradora del diálogo con Dios, donde Él habla y transmite su mensaje a través de las mociones. Ya dijimos que cada día Ignacio recibía mociones (lágrimas, sollozos, calor, etc.). El *Diario Espiritual* subraya que la mística ignaciana es esencialmente eucarística; su discernimiento, su petición, su demanda de confirmación ocurrió durante la celebración. Además, Ignacio se dirigió a los Mediadores (María y Jesús) y también a los intercesores (Ángeles, Apóstoles, Santos, etc.) para sostener su oración y, sobre todo, para interceder ante la Santísima Trinidad.

A continuación, hablando de sus oraciones al Padre y al Hijo, Ignacio menciona un punto concreto, durante la consagración de la misa: “y al consagrar suyo”, o en el momento de la consagración. Además, sabemos que para Ignacio, nuestra Señora juega un papel de “parte” y de “puerta”, y ahora añade otra indicación para explicar su relación con Dios. En relación a la consagración, dice: “Al consagrar mostrando ser su carne en la de su Hijo” [*De* 31]. Esta experiencia nos ayuda a entender que la consagración es un momento muy importante para Ignacio, porque le ayuda a encontrar a Jesús con su carne y con su sangre. De hecho, esta búsqueda está acompañada día a día por una experiencia mística que demuestra en Ignacio una permanente receptividad de la voluntad de la Santísima Trinidad por mediación de nuestra Señora, casi siempre en torno a la celebración Eucarística¹³¹.

Además, se nota que en la celebración de la Misa, Ignacio reconoce a María como Madre del Hijo. Ignacio pone de relieve la positividad carnal de esta maternidad. La Misa, como presencia y donación del cuerpo de Jesús, nos asocia a su vida y a su filiación¹³². Jesús ha recibido de la Virgen María la carne humana, que le ha permitido integrarse en nuestra historia y dar su vida por nosotros. Su presencia visible y material

¹²⁹ Cf. SUQUÍA GOICOECHEA, A., *La Santa Misa*, 178.

¹³⁰ Cf. GONZÁLEZ MAGAÑA, J. E., “Entendimiento” en *DEI I*, 771.

¹³¹ Cf. KOLVENBACH, P-H., “El Diario Espiritual de San Ignacio”, en *CIS* 67 (1991) 13.

¹³² Cf. DECLoux, S., “Nuestra Señora en la espiritualidad ignaciana”, 84.

en la eucaristía, bajo las especies de pan y vino, continúan la obra del Hijo de la Virgen María, que es para siempre el Hijo de Dios.

En suma, nuestra Señora es parte porque participa de la misión del Jesús, y puerta porque nos da acceso a su Hijo. Ahora, vamos a ver la idea del santo sobre el puesto de María en la corte celestial.

II.4. MARÍA EN LA CORTE CELESTIAL

En el *Diario Espiritual*, Ignacio describe la corte celestial de una forma abundante y completa. Es un lugar donde cada uno tiene su sitio correspondiente. Además hay una estructura, como en la organización de una corte terrena. El número 47 del *Diario Espiritual* aporta una explicación amplia. En la segunda parte de este número, podemos ver la estructura de la corte celestial según la presentación de Ignacio:

“En este punto y en adelante, tuve una grandísima efusión de lágrimas, mociones y sollozos interiores; también parecía como si notase las venas o las partes del cuerpo sensiblemente. Di mi confirmación definitiva a la santísima Trinidad, delante de toda su corte celestial, dando gracias muy afectuosamente, primero a las Personas divinas, después a nuestra Señora y a su Hijo; después fui pasando por los ángeles, por los santos Padres, por los apóstoles, por los discípulos, y di gracias a todos los santos y santas y a todas las personas que me habían ayudado a ello” [De 47].

II.4.1. Estructura

Según Ignacio, la estructura de la corte celestial es la siguiente si comenzamos por arriba: la Trinidad, el Hijo, en su papel de mediador, Nuestra Señora, los ángeles, los patriarcas, los apóstoles y discípulos, y, finalmente, todos los santos, así como todas las personas que para esto habían ayudado a Ignacio [De 47].

Encontramos algunos pasajes de los *Ejercicios* donde Ignacio propone al ejercitante seguir esta estructura, como el coloquio final del ejercicio del Reino de Cristo [Ej 98]; el segundo preámbulo del ejercicio de los tres binarios [Ej 150]; el primer preámbulo de la contemplación para alcanzar amor [Ej 232]. La fórmula de los votos manifiesta igualmente esta estructura. Pero en los textos del *Diario* que hemos mencionado, Ignacio pone en relieve el camino que va de él a Dios, y de Dios a él.

Respecto a la idea de Ignacio sobre los miembros de la corte celestial, todos los que viven en comunión con Dios pueden ser nuestros intercesores ante Él. Sin duda que todos gozan ya de la gloria de Dios, y cada uno puede interceder a causa de esta unión cercana con Dios. La idea de Ignacio coincide con la que está escrita en la carta de san Pablo a Timoteo: “hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús” (*ITim 2,5*). Jesús, el único Mediador, tiene la capacidad de reconciliarnos con Dios. Sin embargo, Pablo recomienda que oremos unos por otros. Plegarias y oraciones son actos de mediación. Esa oración es solo eficaz gracias a que estamos unidos a la única mediación de Jesucristo. En esa mediación de Jesús, en la que participan los miembros del corte celestial, la Virgen santísima, los patriarcas, los apóstolos, los ángeles y los santos no representan un camino alternativo de mediación, sino que su mediación es posible porque están unidos a Cristo.

II.4.2. María en la corte celestial

Respecto a María, de un lado, es creatura y miembro de la humanidad redimida; y, así, se la sitúa de modo eminente en el rango de los santos. De otro lado, es la Madre de Jesús, por lo que está inmediatamente unida a Jesús su Hijo, hasta el punto de que “forma parte de su única mediación, constituyendo su rostro humano, ella que la puerta que da acceso al Hijo de Dios encarnado”¹³³. Se destaca el puesto de la Virgen en relación con el misterio de la salvación. Teniendo en cuenta la importancia del puesto de María, Ignacio se dirige hacia ella para apoyar su oración a Jesús.

A veces Ignacio sintió el fruto de la mediación de María y del Hijo. El 13 de febrero, respecto al recurso a nuestra Señora y a Jesús, Ignacio dijo que: “... he visto y he sentido los mediadores, lo cual me ha dado gran seguridad de alcanzar lo perdido” [*De 25*]. Se puede ver el reconocimiento de Ignacio cuando recibió la gracia pedida por los intercesores. También dijo que:

De mi confirmación definitiva a la santísima Trinidad, delante de su corte celestial, dando gracias muy afectuosamente, primero a las Personas divinas, después a Nuestra Señora y a su Hijo; después fui pasando por los ángeles, por los santos Padres, por los apóstoles, por los discípulos, y di gracias a todos los santos y santas y a todas las personas que me habían ayudado a ello [*De 46*].

¹³³ DECLoux, S., “Nuestra Señora en la espiritualidad ignaciana”, 91.

Cabe agregar que Ignacio tiene también otros intercesores que son los ángeles, los santos Padres, apóstoles, discípulos, y a todos los santos etc. Ignacio les ruega a ellos que rogasen a nuestra Señora y al Hijo. Luego, que María y Jesús rueguen al Padre para que Ignacio pueda concluir su confirmación [cf. *De* 46].

Referente a la relación con Dios, Ignacio pone de relieve la importancia de la comunión con los mediadores y los intercesores. Sabía que la oración mantiene la relación con Dios. Esta relación es más completa y más segura cuando la hace con el apoyo de los mediadores que son María y Jesús, y de los intercesores que son “ángeles, santos Padres, apóstoles, discípulos, todos los santos, etc.”¹³⁴ De todas formas el papel del intercesor es caracterizado “por rogar, suplicar y pedir ayudar a las personas divinas”¹³⁵.

Está claro que para Ignacio, la Virgen María, por su intimidad con Jesús, se sitúa en primerísimo plano entre los santos. Además él sintió claramente en su espíritu la presencia de Nuestra Señora:

Después, cuando iba a salir a decir misa, al empezar la oración, se me hizo presente Nuestra Señora y sentí cuánto había faltado el día pasado, no sin moción interior y de lágrimas. Y es que parecía que reprochaba a nuestra Señora la vergüenza que le hacía pasar, al obligarla a rogar por mí tantas veces por culpa de mis repetidas faltas. Hasta tal punto se lo reprochaba que nuestra Señora llegó a ocultármeme y no hallaba devoción ni en ella ni más arriba <en la otra (Persona)>¹³⁶ [*De* 29].

II.4.3. La confirmación de la elección

Además en el número 47 del *Diario Espiritual*, vemos que Ignacio hizo “la confirmación ultimada a la Santísima Trinidad”, por eso hizo su ofrecimiento delante de todos los miembros de la corte celestial. Luego dio gracias muy afectuosamente a cada uno de ellos siguiendo el orden deseando. Nos dice:

¹³⁴ SAN IGNACIO DE LOYOLA, “Diario Espiritual”, en *Obras*, BAC, Madrid 2013, 303.

¹³⁵ ZAS FRIZ, R., “Mediador”, en *DEI* II, 1203.

¹³⁶ <...>: Las palabras entre estos símbolos indican palabras tachadas por San Ignacio.

Primero a las Personas divinas, después a nuestra Señora y a su Hijo; después fui pasando por los ángeles, por los santos Padres, por los apóstoles, por los discípulos, y di gracias a todos los santos y santas y a todas las personas que me habían ayudado a ello¹³⁷.

Ignacio recibió la confirmación esperada a través de Jesús el 23 y 24 de febrero de 1544. Estuvo seguro de que Dios quiere que los compañeros vivan la pobreza y sin tener renta alguna. Desde el principio de su elección, el 2 de febrero de 1544, hasta la confirmación, Ignacio pidió la intercesión de María para alcanzar a Jesús, y acudió a Jesús hallar la voluntad de Dios. Fue una experiencia espiritual bastante larga, además necesitó paciencia en la oración intensa, con la intercesión de Nuestra Señora y los ángeles, los patriarcas, los apóstoles, los santos, etc.

En esta confirmación, se nota el doble puesto que tiene Jesús en la devoción de Ignacio. Por un lado, en virtud de su humanidad, Jesús se encuentra unido a María en su obra de mediación. Por otro lado, en virtud de su divinidad, es transparencia de la gloriosa divinidad del Padre. Ignacio se dirigió hacia Nuestra Señora sobre todo cuando tenía una gracia especial que pedir a Dios. Después de esta confirmación, Nuestra Señora aparece con menor frecuencia.

Encontramos algunos números que hablan de Nuestra Señora hacia los últimos días del proceso de la elección. Ignacio evocó de nuevo a la Virgen María en los párrafos siguientes: “En todos estos ratos tuve la sensación de que las visitaciones se relacionaban indiferentemente, ya con la santísima Trinidad, ya con el Padre, ya con el Hijo, ya con nuestra Señora, ya con los santos, incluso particularmente; siempre con muchas lágrimas”, del día 7 de marzo [*De* 129]. También el 9 de marzo: “Aunque quise dirigirme al Padre, al Espíritu Santo y a nuestra Señora, no hallaba en ello ni devoción ni visión alguna, pero se prolongó un rato la inteligencia o visión de la santísima Trinidad y de Jesús” [*De* 140]. Ignacio la evoca por fin el día 11 de marzo: “En la capilla, junto al altar, y después, he tenido lágrimas, estando relacionada la devoción con nuestra Señora aunque no la veía” [*De* 143]. Es decir que Ignacio confió siempre a María su vida y sus compañeros antes de acabar su elección el día 12 de marzo.

¹³⁷ THIÓ DE POL, S., *La intimidad del peregrino*, 87.

Conclusión

La primera parte el *Diario Espiritual* nos muestra que María tiene un papel muy importante en la experiencia espiritual y mística de Ignacio. Ella es mediadora pero su mediación forma parte de la mediación del único Mediador que es su Hijo Jesús. Nuestra Señora nos ofrece el acceso a Jesús y por Jesús al Padre.

Además, la comunión con los miembros de la corte celestial es una fuerza espiritual muy importante en la experiencia de Ignacio. Los que viven en comunión con Dios pueden ser nuestros intercesores delante de Dios.

En cuanto a María, ella es creatura y miembro de la humanidad redimida, además de pertenecer al rango de los otros santos. Ella es también Madre de Jesús y Madre nuestra. Tiene un vínculo muy íntimo con Jesús, y forma parte de su única mediación. Ella es parte y puerta de la gracia que da acceso al Hijo, y con el Hijo al Padre. Nosotros decimos con Ignacio que María es Mediadora con su Hijo Jesús, su mediación hace participar a la Mediación de Jesús.

CAPITULO III

MARÍA EN EL TEXTO Y LA EXPERIENCIA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Introducción

El libro que se titula *Ejercicios Espirituales* es el escrito ignaciano más conocido, más que los otros dos escritos más personales, la *Autobiografía* y el *Diario Espiritual*. No es un comentario de su vida personal, sino que los ejercicios fueron vividos por Ignacio en Manresa antes de ser consignados por escrito. Con todo, en su forma actual, éste libro contiene una serie de meditaciones y de contemplaciones, y también reglas para guiar a quien se proponga a hacer los ejercicios. Entonces, con los *Ejercicios Espirituales*, Ignacio quiere ayudar al que quiere hacer un camino espiritual para aumentar progresivamente el conocimiento interno del Señor. De hecho, Ignacio mismo define que el ejercicio es todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de razonar, de contemplar; todo modo de preparar y de disponer el alma, para quitar todas las afecciones desordenadas con el fin de buscar y hallar la voluntad de Dios.

Ignacio presenta los *Ejercicios Espirituales* organizados en cuatro semanas. Podemos resumir que la Primera Semana [Ej 23–90] se centra en el pecado del mundo, la libertad humana y la misericordia de Dios. De todas formas, en este periodo, el ejercitante debe considerar su conversión. La Segunda Semana [Ej 91–189] nos habla

de la llamada del Reino, la vida oculta y pública de Jesús y nuestra respuesta a su llamada. La Tercera [Ej 190–217] nos presenta el misterio de la Pasión y la muerte de Jesús, nuestro Señor. Y la Cuarta Semana [Ej 218–237] ofrece el misterio de la resurrección de Jesús y la contemplación para alcanzar amor.

En este tercer capítulo, vamos a presentar el papel de María en estos *Ejercicios Espirituales*. Entraremos progresivamente en materia. De hecho, la referencia a María se hizo más marcada en la experiencia espiritual de Ignacio. Vamos a ver el papel mediador de nuestra Señora en los *Ejercicios* presentando seis distintas partes. Primero, vamos a ver la presencia de María en el conjunto del texto de los *Ejercicios Espirituales* para subrayar su quehacer y su mediación en la experiencia de Ignacio. Segundo, presentaremos el papel de María en la Primera Semana, centrándonos sobre todo en los coloquios, que muestran claramente su papel de mediadora en favor del ejercitante ante su Hijo Jesucristo. Tercero, hablaremos de María en la Segunda Semana. Ella tiene un rostro muy importante, como elegida por Dios para actualizar su proyecto de salvación de toda la humanidad. Entonces, vamos a ver algunos puntos de los *Ejercicios* que ponen en evidencia su papel acerca del ejercitante. Cuarto, abordaremos los rostros de María en la tercera semana. Una Madre que acompaña fielmente a su Hijo en la dificultad. Quinto, presentaremos a nuestra Señora en la cuarta semana de los *Ejercicios*. Antes de todo, vamos a ver la aparición de Jesús a su Madre, que es muy evidente según san Ignacio y por eso se propone esta aparición para empezar la cuarta semana. Sexto, ofreceremos el papel de nuestra Señora en otros documentos de los *Ejercicios* tales como las contemplaciones de “Dos Banderas” [Ej 136–147], de las “Tres Binarios” [Ej 149–156] y la de “Tres maneras de humildad” [Ej 165–168]. Ahora, vamos a empezar con el primer punto.

III.1. PRESENCIA DE MARÍA EN EL CONJUNTO DEL TEXTO DE LOS EJERCICIOS

Para tener un conocimiento objetivo sobre la presencia de la Virgen María en los *Ejercicios Espirituales*, es conveniente tomar contacto con las veces y los lugares donde se menciona su nombre. Para esto, vamos a consultar los *Ejercicios Espirituales*¹³⁸.

¹³⁸IGNACIO DE LOYOLA, “Ejercicios Espirituales”, en *Obras*, BAC, Madrid 2013, 147–233.

Virgen

Ej 299 “Apareció a la Virgen María,”

María

Ej. 63 “y con esto un Ave María.”

Ej 262 “Entrando el ángel adonde estaba María, la saludó,…”

Ej 263 “Tercio: María estuvo con Elisabet quasi tres meses,”

Ej 264 “para conocer subiección a César con María su esposa y muger ya preñada)”

Ej 265 “(Vinieron con priesa y hallaron a María y a Joseph y la Niño”

Ej 299 “Apareció a la Virgen María,”

Nuestra Señora

Ej 47 “se halla JesuXpo o nuestra Señora, según lo que quiero contemplar.”

Ej 63 “El primer colloquio a nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo”

Ej 102 “al ángel san Gabriel a nuestra Señora.”

Ej 103 “las casa y aposentos de nuestra Señora, en la ciudad de Nazaret, en”

Ej 106, 3º “, ver a nuestra Señora, y al ángel que la saluda;”

Ej 107 “que hablan el ángel y nuestra Señora”

Ej 108 “que hazen el ángel y nuestra Señora, es a saber, el ángel haziendo su oficio de legado, y nuestra Señora humiliándose y haziendo gracias a la”

Ej 109 “encarnado, o a la Madre y Señora nuestra, pidiendo según que en sí”

Ej 111 “aquí cómo desde Nazaret salieron nuestra Señora, gráuida quasi de nueve meses, como”

Ej 114 “es a saber, ver a nuestra Señora y a Joseph y a la”

Ej 147 “Un colloquio a nuestra Señora, porque me alcance gracia de su”

Ej 148 “con los tres colloquios, de nuestra Señora, del Hijo, y del Padre.

Ej 162 “misterios de la visitación de nuestra Señora a sancta Elisabet, los pastores, la”

Ej 208 “inclusive hasta la casa donde nuestra Señora fue, después de sepultado su Hijo.”

Ej 208 “Asimismo considerando la soledad de nuestra Señora, con tanto dolor y fatiga;”

Ej 218 “Cristo nuestro Señor apareció a nuestra Señora.”

Ej 220 “el lugar o casa de nuestra Señora, mirando las partes della en particular;”

Ej 248 “uso de los sentidos a nuestra Señora, en la oración preparatoria se encomiende”

Ej 262,1 “De la Annuntiación de nuestra Señora escribe San Lucas en el primero”

Ej 262,2 “ángel Sant Gabriel, saludando a nuestra Señora, le significó la concepción de Xpo”

Ej 262,4 “ángel lo que dixo a nuestra Señora, significando la conception de SantJoán”

Ej 262,5 “El tercio, respondió al ángel nuestra Señora: (he aquí la sierva del Señor;”

Ej 263,1 “De la Visitación de nuestra Señora a Elisabet dice Sant Lucas en”

Ej 263,2 “Como nuestra Señora visitase a Elisabet, (...) sintió la visitación que hizo nuestra Señora (...) oyese Elisabet la salutación de nuestra Señora (...) Nuestra Señora canta el cántico diziendo (...)

Ej 264 “Nuestra Señora y su esposo Joseph ban de”

Ej 268 “De la purificación de nuestra Señora y Representación del Niño Jesús escribe”.

Madre:

Ej 98 “vuestra infinita bondad, y delante de vuestra Madre gloriosa, y de todos los sanctos”

Ej 109 “Verbo eterno encarnado, o a la Madre y Señora nuestra, pidiendo según que”

Ej 135 “su padre adoptivo y a su madre natural, por vacar en puro servicio”

Ej 199 “hazer tres colloquios, uno a la Madre, otro al Hijo, otro al Padre,”

Ej 219 “y resuscitado, apareció a su bendita Madre en cuerpo y en ánima”

Ej 266 “Tornan el Niño a su Madre, la qual tenía compassión de la”

Ej 269 “toma el Niño y a su Madre y huye a Egipto)”

Ej 270 “y toma el Niño y su Madre y ba a la tierra de”

Ej 273 “de auerse despedido de su bendita Madre, vino de Nazareth al rýo Jordán”

Ej 276 “La Madre declara al Hijo la falta del”

Ej 297 “encomendó a San Joán a su Madre, y a la Madre a San Joán;”

Ej 298 “y Nicodemo, en presencia de su Madre dolorosa.”¹³⁹

¹³⁹ ECHARTE, I., *Concordancia Ignaciana*, Mensajero–Sal Terrae–Institut of Jesuit Sources, Bilbao–Santander–Saint Louis 1996, 735.

Sierva del Señor

Ej 262 “ángel nuestra Señora: (he aquí la sierva del Señor)”

En el libro de los *Ejercicios Espirituales*, San Ignacio menciona explícitamente a María 51 veces, usando varios títulos: *Virgen, María, Nuestra Señora, Madre y Sierva del Señor*. De ellas, en 30 ocasiones se refiere a ella como “nuestra Señora”, 13 veces como “Madre”, una vez como “Madre natural” y una vez como “Virgen María”. Esta forma de referirse a ella dice mucho de cómo San Ignacio descubrió y vivió su relación con María. No se trata sólo de títulos que expresen respeto y amor, se trata de títulos que también expresan la forma de ser y de actuar de María, su quehacer. Ella, para él, es principalmente la Señora de su vida, y nuestra Señora, la Madre de Jesús, la Madre¹⁴⁰. Podemos decir que el ejercitante tiene mucha oportunidad de ir conociendo vivencial e íntimamente a María, que es nuestra Señora y Madre.

III.2. MARÍA EN LAS PETICIONES

Es muy importante para saber el quehacer de María en los Ejercicios mirar su papel en las peticiones de las semanas. Es notable la importancia de la figura de María en esas peticiones. Vamos a ver cómo la presenta:

Cada ejercicio de oración tiene la misma estructura, a saber, la oración preparatoria, la historia, la composición del lugar, la petición de gracia, los puntos de meditación o de contemplación, y se acaban con el coloquio. Asimismo en cada ejercicio hay varias peticiones en las cuales se puede dirigir a María: en la oración preparatoria, en la petición de gracia, y en el coloquio.

III.2.1. La oración preparatoria

El ejercitante debe hacer la oración preparatoria antes de todas las contemplaciones o meditaciones [*Ej 49*]. Se pide a Dios nuestro Señor la gracia para que “todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad” [*Ej 46*]. Aquí pedimos tener los sentimientos y actitudes propias de

¹⁴⁰ Cf. ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio?”, en *Manresa* 66 (1994) 366.

María en la Anunciación y en toda su vida¹⁴¹. María estaba ordenada siempre hacia la voluntad de Dios¹⁴². Esta vida ordenada por la voluntad de Dios, que María vivía, es lo que Ignacio quiere que el ejercitante tenga, por eso hay que pedirla sin tregua en cada ejercicio.

III.2.2. La petición de gracia

Los dones de Dios son gratuitos pero no podemos alcanzarlos por nuestra fuerza de voluntad o inteligencia. Hay que pedirlos porque Él los da a quien los desea. El preámbulo dice que el ejercitante debe demandar lo que quiere [cf. *Ej* 49 y 105]. A partir de la segunda semana, contemplamos los misterios de la vida de Jesús, e Ignacio propone al ejercitante demandar la gracia del “conocimiento interno del Señor” [*Ej* 104]; en la tercera semana, pedir “dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el Señor a la pasión” [*Ej* 193]; la cuarta es de “alegría y gozo intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor” [*Ej* 221]. Sabiendo que María vivía en relación muy estrecha con Jesús durante su vida, entonces tenía conocimiento profundo de su Hijo. Por eso se ve muy adecuado pedir a Dios, a Jesús mismo, y también a María la gracia de la segunda semana: el “conocimiento interno del Señor” [*Ej* 105], también de la tercera y de la cuarta. De hecho no se precisa a quién se dirigen estas peticiones. Contemplando la vida oculta, se ve adecuado pedir a María. Podría decirse que ella tuvo ya este conocimiento del Señor y lo tiene “del Señor que por mí se ha hecho hombre” [*Ej* 104]. De hecho María tuvo un vínculo muy estrecho con Jesucristo desde la Encarnación hasta su muerte en la cruz y también la resurrección. Eso es lo que vamos a pedir a ella, que nos transmita su modo de amarlo y de seguirlo¹⁴³.

III.2.3. El coloquio

Cada ejercicio de contemplación o de meditación se acaba con “coloquios” en los que se pide alcanzar la gracia a través de las mediaciones. El coloquio se puede hacer con una de las personas de la Trinidad como, por ejemplo, el coloquio del primer ejercicio de la

¹⁴¹ Cf. *Ibid.*, 367.

¹⁴² Cf. GARCIA DE CASTRO, J., *Myriam de Nazaret*, Encuentro nacional del Apostolado de la Oración, Madrid 2011, en <http://www.aporsalamanca.com/paginas/contenido05/a/text-docs/myriamdenazaret.doc>, 22.

¹⁴³ Cf. ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 367.

primera semana que se hace solo ante Jesús, que está colgado en la cruz [Ej 53]; se puede hacer también un triple coloquio cuando hay acontecimiento importante tales como repetición de pecados [Ej 63], dos banderas [Ej 147], binarios [Ej 156], tres grados de humildad [Ej 168], en las contemplaciones de la vida pública [Ej 159], la pasión de Cristo [Ej 199]. Para Ignacio, María es nuestra Señora y tiene capacidad de interceder por nosotros y llevarnos a su Hijo Jesús, de enseñarnos a imitar a Jesús. De hecho, ella nos introduce en el misterio de su Hijo¹⁴⁴, tiene una única intercesión para todos.

III.2.4. Las repeticiones

San Ignacio anima a los que hacen los ejercicios a hacer “repetición” de los frutos de las oraciones precedentes. Como criterios para elegir los puntos en esta oración, Ignacio propone al ejercitante hacer pausa en los puntos que ha sentido mayor consolación o desolación o mayor sentimiento espiritual [Ej 62]. Entonces es el momento para interiorizar el fruto de la oración, o también para conocer la causa de la dificultad si la ha encontrado durante el ejercicio anterior. En esta experiencia, el ejercitante vive la actitud de María en Nazaret que recuerda en su corazón las cosas de su Hijo¹⁴⁵, especialmente las cosas que le produjeron mayor alegría, sorpresa o confusión¹⁴⁶.

III.3. MARÍA EN EL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

III. 3.1. Los elementos constitutivos del Principio y Fundamento

El “Principio y Fundamento” es un texto aparentemente breve y bien estructurado, contiene las ideas fundamentales del libro de los *Ejercicios Espirituales* y sus relaciones entre ellas. Reflexionando este texto, el ejercitante debe comprenderlo como justificativo y explicativo del itinerario que él va a recorrer durante su experiencia espiritual hasta comprender la realización final del proyecto de su vida¹⁴⁷. Éste no es un texto para contemplar o para meditar, sino se ofrece para enseñar “la lógica de Dios

¹⁴⁴ Cf. KOLVENBACH, P.-H., “Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales”, 141.

¹⁴⁵ “Mas ellos no entendieron las palabras que les habló... Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2, 50 – 51).

¹⁴⁶ ERRAZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 369.

¹⁴⁷ DE DURANA, J. G., “¿Nuestra Señora en el Principio y Fundamento?”, en *Manresa* 59 (1987) 227.

creando a cada ser humano”¹⁴⁸. Ayuda efectivamente al ejercitante para saber el plan de Dios. Además, podemos decir que en su estructura el texto presenta el fin del hombre y de las otras cosas creadas, la indiferencia, y el “magis” ignaciano.

a. El fin del hombre

Antes de todo, Ignacio invita al ejercitante a tener conciencia de su puesto en la obra de Dios. El hombre es creado por Dios, y cierto que Él le ama más que a todas las cosas, por eso le ha puesto como centro y propietario de todas aquellas. Entonces el hombre es privilegiado por Dios, está dependiente enteramente de Él. Entonces esta primera subdivisión tiene un lado antropológico. Elías Royón subraya que el “Principio y Fundamento”

se trata de una antropología trascendente, una concepción de la vida, en definitiva, cuyo centro no lo ocupa el propio sujeto; sino que el sujeto se recibe de otra instancia superior, soberana y libre, que es Dios, el Señor. Así el hombre creado, se recibe como fruto del amor de Dios¹⁴⁹.

Entonces el hombre es creado por Dios y puesto en el centro de la creación y tiene una misión muy importante: alabar, hacer reverencia y servir a Dios y así salvar su alma.

b. Las otras cosas creadas

Según san Ignacio, “las otras cosas sobre la haz de la tierra” son creadas para el hombre, para que le ayuden en la prosecución del fin para el que es criado. El hombre es el fin de las criaturas. Las cosas creadas son medios, son puestas a disposición del hombre para que en ellas y a través de ellas pueda “alabar, hacer reverencia, servir al Criador”. El hombre puede usarlas desde su libertad para lograr su fin último, su felicidad, y su salvación¹⁵⁰.

c. La indiferencia

¹⁴⁸ Cf. CASTILLO, J., “El Principio y Fundamento, mucho más que una meditación de inicio de los Ejercicios”, en www.centroyolapamplona.org, Pamplona 2014.

¹⁴⁹ ROYÓN, E., “Principio y Fundamento”, en *DEI* II, 1491.

¹⁵⁰ *Ibid.*, 1492.

La indiferencia ignaciana no tiene nada que ver con el uso habitual de esta palabra, entendida como desinterés, alejamiento de las cosas porque no se ve utilidad en ellas. La indiferencia ignaciana, en cambio, puede nacer desde una preferencia netamente valiosa y en juego con la voluntad de Dios. La indiferencia se define así: “colocarse enteramente en manos de Dios”¹⁵¹. La referencia de la elección es siempre hacia el Bien Absoluto, la única preferencia es la voluntad de Dios: “en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta” [Ej 23].

III.3.2. María y las actitudes mencionadas en el “Principio y Fundamento”

a. María, la criatura más perfecta

Sabemos ya que el “Principio y Fundamento” habla del fin del hombre que es alabar, hacer reverencia y servir a Dios. Entre todas las criaturas, María es la única privilegiada, la que más ayuda y más nos lleva a alcanzar el fin último. Por lo tanto, ella es elegida por Dios, vivía una indesviable alabanza al Señor e incontaminable camino de salvación, y vivía también la perfecta indiferencia: “solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados”¹⁵².

Leyendo el relato del evangelio de san *Lucas* 1, 26-55, vemos que María vivía las actitudes mencionadas en el “Principio y Fundamento”. Como es una mujer de fe, vemos que ella alababa a Dios en el Magníficat (*Lc* 1, 46-55), hizo reverencia en la Anunciación (*Lc* 1, 38), y servía a Dios durante su vida junto al Hijo¹⁵³. Ella es un modelo para el ejercitante para alcanzar el fin de su existencia.

b. El “sí” de la Virgen María

La virgen María colaboró por su fe y obediencia libres a la salvación de los hombres. Ella pronunció su “fiat” ocupando el lugar de toda la naturaleza humana¹⁵⁴. Entonces,

¹⁵¹ *Ibid.*, 1493.

¹⁵² DE DURANA, J. G., “¿Nuestra Señora en el Principio y Fundamento?”, 227

¹⁵³ Cf. ERRAZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 369.

¹⁵⁴ JEAN PAUL II, *Marie, Nouvelle Eve*, Audience générale du Pape, Rome, Mercredi, 18 septembre 1997.

por su obediencia, ella corrige la desobediencia de la vieja Eva ante Dios; y se convierte en la nueva Eva, madre de los vivientes. Al pronunciar su “sí” total al proyecto divino, María es plenamente libre ante Dios, pone en prioridad la voluntad de Dios, se siente responsable ante la humanidad, cuyo futuro está vinculado a su respuesta. Entonces, María es una de las criaturas que vivía completamente la indiferencia según la definición de san Ignacio, pues más nos conduce para alcanzar el fin de la creación del hombre.

María obedece la voluntad de Dios, se entrega totalmente para ser un instrumento divino para salvar toda la humanidad. Pues por su obediencia total al Señor, el ejercitante puede orientar su mirada hacia Nuestra Señora, que es una verdadera criatura de Dios, como camino óptimo para alabar, para amar a Nuestro Dios y para hacer su voluntad¹⁵⁵.

c. Principio y Fundamento como camino hacia la sabiduría

San Ignacio determina los *Ejercicios Espirituales* desde el principio como instrumento “para vencer a sí mismo y ordenar su vida” [Ej 21]. Es decir, la práctica de los ejercicios puede romper el desorden en la vida para ordenarla. Y “ordenar su vida” es guiarse del proyecto divino de creación para que el ejercitante haga libremente la voluntad de Dios. El Principio, pues, que dirige la ordenada creación de la vida humana en sus tiempos y etapas, no es otro que la misma Sabiduría e Imagen del Creador, que es nuestro Señor Jesús.

Pues bien, necesitamos usar las criaturas tanto cuanto para alcanzar esta orden, también pedimos a los santos disponernos, conducirnos por su mediación a la fuente de la misericordia, y quien más nos conduce es la Virgen María.

Jesús es el camino (cf. Jn 14, 6), ciertamente lo es por su encarnación en la Virgen Madre. Como es una historia real, entonces con Él ya estamos tocando el fin de la criatura en la plenitud de la Santísima Trinidad. Y para ello, la Trinidad nos regala a la Virgen María como el camino creatural, como el mejor conductor para la prosecución de ese “fin” para el cual hemos sido creados. Con ello Dios nos invita a hacer “nuestro camino”, que atraídos por Él mismo, hemos de realizar “de nuestra parte”¹⁵⁶.

¹⁵⁵ DE DURANA, J. G., “¿Nuestra Señora en el Principio y Fundamento?”, 227.

¹⁵⁶ Cf. *Ibidem*.

Para concluir, el “Principio y Fundamento” presenta a María como la única criatura que vivía las condiciones necesarias para hallar la voluntad de Dios. La reacción de María sobre la historia de la Encarnación es como un test de fe en Dios hecha a ella. Vamos a ir más allá en la contemplación del primer día de la Segunda Semana. Aquí encontramos también el rostro dulce y humilde de la Virgen cuando se habla del fundamento. Toda la creación se inserta en una sabiduría divina y esa sabiduría tiene un fundamento, una tierra, una patria, tiene un pueblo en la cual se enraíza, se inculturiza. Por la colaboración de María, Jesús tiene un rostro y tiene una ciudad, tiene una casa, tiene una personalidad y tiene un cuarto. Ella es la Virgen María, la Madre del amor hermoso¹⁵⁷. De hecho, sabemos que Dios es amor, y por la obediencia de María y por su amor muy profundo por los demás, Ignacio considera su papel particular entre el ejercitante y el Señor. Vamos a ver su lugar en la Primera Semana.

III.2. MARÍA EN LA PRIMERA SEMANA

III.2.1. Contexto general

La Primera Semana de los Ejercicios ofrece elementos para ayudar a la conversión. Partiendo de la meditación basada sobre el origen del pecado, mal en el mundo y en mí mismo. El objetivo es reconocer el mal en todas sus dimensiones y sus consecuencias, personales y sociales. Debemos sentir nuestra debilidad, que somos pecadores y esta conciencia nos conduce a pedir perdón a Dios porque Él nos quiere mucho. En esta semana tenemos que comprender también la profundidad del amor de Dios. Lo que nos interesa de momento es saber, en los cinco ejercicios de esta semana¹⁵⁸, ¿en qué lugar, y en qué forma interviene la Virgen, dado que su objeto es el pecado y el mal, luego lo que se desea es “contrición, dolor, lágrimas por sus pecados” [Ej 4]?

También decimos que en la Primera Semana, el ejercitante entra en la historia de la salvación, pues hace los ejercicios sobre la genealogía del pecado: el pecado de los ángeles, de Adán y Eva, y de todo hombre [Ej 45-54], seguido por la meditación del

¹⁵⁷ Cf. *Ibid.*, 225-241.

¹⁵⁸ Los cinco ejercicios son: 1º la meditación con las tres potencias sobre historia del pecado: el de los ángeles, el pecado de Adán y Eva, y el pecado particular de cada hombre [Ej 45-54], el segundo es la meditación de los pecados personales [Ej 55-61], el tercero es una repetición del primer ejercicio y del segundo [Ej 62-63], el cuarto es resumen del tercer ejercicio [Ej 64], el quinto es la meditación del infierno [Ej 65-71].

pecado personal [Ej 55-61]. El ejercitante está en una fase de conversión, que comprende el conocimiento interno de los pecados, el aborrecimiento de ellos, y la decisión de la reforma de vida. Solo por la gracia de Dios el ejercitante tiene esta actitud de odiar los pecados para mejorar el lugar de Dios en su vida. Tener a Dios en su vida es la clave para el conocimiento absoluto del pecado, el hombre pecador no puede alcanzar lo que el pecado es, si Dios no le hace partícipe de su propio conocimiento de tal rechazo¹⁵⁹. No es fácil el camino de conversión, el rechazo de los pecados, por eso Ignacio invita al ejercitante a pedir la intercesión de María, nuestra Señora, para que ella le alcance de su Hijo gracia. A continuación, vamos a ver el triple coloquio de esta semana que presenta el papel intercesor de nuestra Señora.

III.2.2. Triple coloquio

Para ver el quehacer de María en esta semana, debemos entrar en el triple coloquio del tercer ejercicio [Ej 63] que está basado sobre los puntos de meditación que se refieren al hombre y a la historia del mal, del pecado, hasta su culminación en el infierno. Y aquí el ejercitante debe levantar su mirada hacia Dios, hacia el Señor “delante y puesto en cruz”... En este momento, el ejercitante entra en una conversión, necesita la gracia del arrepentimiento. Por eso Ignacio invita al ejercitante a mirar sus pecados, y situarse delante de Dios, pensando su relación de desobediencia y falta de amor con su Criador y Señor [cf. Ej 50, 51, 52, 58, 59, 60]. En este coloquio, el ejercitante entra en conversación con Dios que es Amor, y quiere su conversión. Entonces ésta debe ser una conversación muy íntima con Dios, “como un diálogo de un amigo con otro amigo o un siervo a su señor” [Ej 54]. Esta mirada hacia el Señor muestra la disponibilidad de acoger su amor, de abrirse a la misericordia que le salva.

Decimos que para conseguir las gracias pedidas de esta primera semana, Ignacio recomienda hacer el triple coloquio: el primero a la Virgen, el segundo al Hijo y el tercero al Padre. “Se trata de coloquios con personas de creciente importante, que quieren y pueden alcanzarme lo que pido”¹⁶⁰. María, recurriendo a su Hijo; el Hijo, recurriendo al Padre; el Padre, como fuente y dispensador de todas las gracias. Es aquí donde María aparece por primera vez en la forma explícita como nuestra Señora en los *Ejercicios* [cf. Ej 63 y 64].

¹⁵⁹ Cf. GIULIANI, M., “Le Mystère de Notre Dame dans les Exercices”, en *Christus* 1 (1954) 32–49.

¹⁶⁰ ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio?”, 367.

Aquí Ignacio invita al ejercitante a invocar a María como “nuestra Señora” porque ella es la gran intercesora por nosotros ante su Hijo Jesucristo. El poder de su intercesión realiza todo, en cuanto que es Madre [cf. *Ej* 98] de su Hijo, y “sierva de su Señor” [*Ej* 262]. Ella puede obtenernos la pura gracia filial del conocimiento de nuestro pecado para que podamos conseguir el camino de la verdadera conversión.

Se nota también que la gracia que se pide en este coloquio tiene que ver con la dimensión del triple pecado meditado en la meditación anterior. Es decir reflexionando a partir de lo más personal, conocimiento de mis pecados, pasa a “sentir el desorden de mis operaciones” consiguiente a la caída de Adán y llega así al conocimiento del mundo, en su vanidad, que es lo propio del rechazo angélico. En este triple coloquio María puede ser invocada como quien, por su “hágase” (*Fiat*), ha contestado personalmente a la llamada de Dios, haciéndose por ello la nueva Eva inmaculada, cual sencilla y humilde sierva de su “Creador y Señor” y que no ha caído en la tentación del orgullo de los ángeles¹⁶¹.

En este coloquio, Ignacio pone a María como “alcanzadora”¹⁶² de gracias, regalos de cambio interior, de horror al pecado y de consolación al gozo¹⁶³. De hecho Ignacio mismo vivió estos regalos en Loyola, al comienzo de su conversión [*Au* 10]. Ella interviene desde su Hijo Resucitado y Señor, Dios con nosotros. El Padre es en definitiva quien concede todo por su Hijo. Y Jesús concede todo lo que le pide su Madre¹⁶⁴.

A partir de la respuesta libre y positiva de María, el que hace los ejercicios puede entrar en la historia de la salvación gracias a su intercesión. Cabe agregar que

Esta entrada coincide justamente con la inversión de la genealogía del pecado por la genealogía de la gracia; ésta tiene su origen en la profundidad del Ministerio Trinitario, indisolublemente unido al misterio de la concepción virginal del Hijo de María: ‘Hacer un coloquio a Nuestra Señora, después al Hijo, finalmente al Padre’ [*Ej* 63]¹⁶⁵.

Ignacio se dirige a María con el único objeto de tener acceso al Hijo, único mediador con el Padre. Sabiendo que la gracia pedida ha de ser repetida ante su Hijo y

¹⁶¹ Cf. LA FONTAINE, R., “Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales”, en *Manresa* 56 (1984) 209.

¹⁶² María como “alcanzadora” quiere decir ella es como un instrumento divina, y por su vínculo muy estrecho con el Hijo, permite alcanzar la gracia pedida a Dios.

¹⁶³ ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio?”, 368.

¹⁶⁴ *Ibidem*.

¹⁶⁵ *Ibid.*, 210.

luego ante el Padre. En este triple coloquio Ignacio invoca a Cristo con el título de Hijo. Por lo tanto el ejercitante entra progresivamente en la realidad de la de mayor intimidad filial, de su conversión y de su salvación.

María aparece como Señora porque puede y quiere llevarnos hacia Dios. Ella, como un puente vivo y personal, es capaz de abrir nuestros sentires interiores a nuevas perspectivas; capaz, si dejamos, de enseñorearse de nosotros para su Hijo. Es también capaz de abrir el corazón de su Hijo y Señor a derramar en nosotros vida y conocimiento del plan amoroso de Dios.

III.2.3. Nuestra Señora, el Hijo y el Padre

En el triple coloquio, la conversación se dirige a nuestra Señora, al Hijo y al Padre. Para Ignacio, está claro que como Madre de Jesús, María da acceso a su Hijo. Ella nos hace entrar en el movimiento de la mediación porque el Hijo, nuestro Señor, es el único mediador con el Padre.

Respecto al contenido, la petición se dirige en primer lugar a la Virgen, luego a su Hijo y por fin al Padre. San Ignacio define la gracia a pedir por

Tres cosas: la primera, para que sienta interno conocimiento de mis pecados y aborrecimiento dellos; la segunda, para que sienta el desorden de mis operaciones, para que sienta el desorden de mis operaciones, para que aboresciendo, me enmiende y me ordene; la tercera, para que aboresciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas [Ej 63].

Esta petición contiene el punto más central de la conversión: a saber, conocer el pecado, aborrecer y apartar.

Total, que el nombre de María no aparece en los puntos de meditación porque ella no tiene que ver con el pecado, es la Inmaculada Concepción. Y evocamos su nombre en este triple coloquio de la primera semana, fase de conversión, lucha contra el pecado. Como no ha conocido pecado, estuvo llena de gracia, es normal cuando el ejercitante pide su intercesión porque la finalidad de este coloquio es de recibir de Dios la conversión más completa posible.

III.3. MARÍA EN LA SEGUNDA SEMANA

El “Principio y Fundamento” nos presenta el proyecto de Dios en la vida del hombre, y las meditaciones de la Primera Semana ayudan a entender la historia del mal que nos aleja de Dios. Y el ejercitante debe aborrecerlo. También en esta Semana, el ejercitante debe darse cuenta de sus pecados y del gran amor que tiene Dios a él y todos. Dios nos perdona, Él es misericordia. Dios quiere nuestra salvación y nuestra felicidad eterna. La Primera Semana conduce el ejercitante a la conversión que obliga a seguir a Jesús, hacer la voluntad de Dios que nos ama mucho. Por eso el ejercitante debe saber lo que tiene que hacer por Cristo. De hecho, en esta semana empezamos a contemplar la vida de Jesucristo.

La Segunda Semana presenta un papel muy importante de la Virgen María. La contemplación de la Encarnación y la segunda sobre el Nacimiento de Jesús presentan la clave esencial para encontrar a María y para entender su rol en esta segunda semana. Sin embargo encontramos ya el Señorío de María en la meditación del llamado del Rey eterno, en el corte celestial [Ej 98]. Vamos a abordar el tema sobre el llamado del Rey.

III.3.1. María y el llamamiento del Rey eterno¹⁶⁶ [Ej 91–100]

Después de la conversión como objetivo de la Primera Semana, la Segunda Semana empieza con el ejercicio del llamado del Rey que invita al ejercitante a estar dispuesto a una escucha atenta y generosa al llamamiento del Señor. El “Cristo nuestro Señor, Rey Eterno” invita a todos los hombres a seguirle en su misión salvífica. El ejercitante debe entregar toda su persona, incluso “haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano” [Ej 97]. La respuesta adecuada es la entrega total. Y para acabar esta contemplación, Ignacio propone una oración de oblación [Ej 98]. Esta oblación se hace no solamente “delante del Eterno Señor de todas las cosas” sino también “delante nuestra Madre gloriosa y de todos los santos y santas de la corte celestial” [Ej 98].

Josefina Errázuriz dice que “el nombrar a María como Madre gloriosa del eterno Señor de todas las cosas y el destacarla del resto de la corte celestial, es su forma de

¹⁶⁶ Cf. FLEMING, D. L., “Reino”, en *DEI* II, 1562 – 1565. AA. VV., “The Kingdom” en *The Way* 18 (1973); ARROYO, J., “Estructura parabólica de la meditación del Reino y presentación actual”, en *Manresa* 54 (1982) 59 – 67; BERTRAND, D., “Allez et comparez. La méditation du Règne dans les Exercices Spirituels”, en *Christus* 22 (1975) 196 – 210.

entronizarla como Madre y Reina en campaña, también ella, por enseñorearse de todas las cosas para su Hijo”¹⁶⁷. Nuestra Señora puede ejercer su poder de su señorío en las personas que piden su ayuda y también puede llevarlas hacia su Hijo¹⁶⁸.

Para el ejercitante que ha suplicado en la meditación del Reino “no ser sordo a su llamamiento, más presto y diligente para cumplir su santísima voluntad” [Ej 91], la persona de María se presenta enseguida como prototipo de la actitud requerida de escucha obediente y de entrega sin reservas a la voluntad de Dios¹⁶⁹.

De hecho Ignacio hizo oraciones de oblación durante su camino de conversión: la vigilia ante nuestra Señora de Aránzazu, en febrero de 1522; la vela de armas ante nuestra Señora de Montserrat, el 24 de marzo del mismo año, seguido por una confesión general que duró tres días. Todo eso era su camino para seguir el Rey Eternal. Volviendo a la segunda semana de los ejercicios, esta meditación del Rey Eternal se hace después de haber recibido la confesión general de la primera semana. Antes de empezar la contemplación de los misterios de Jesucristo, Ignacio invita al ejercitante de conquistar el mundo para el Padre.

Esta conquista es una responsabilidad continua, y para vivir cotidianamente la oblación, Ignacio invita a un recorrido de contemplaciones de la vida de Jesús, desde su concepción hasta su Pascua. Este recorrido ayuda a conocer internamente a Jesús, para amarlo y seguirlo de forma adecuada. Y en este seguimiento concreto, la imagen de María, su presencia y el sentido de su presencia, se van revelado poco a poco al ejercitante en la vivencia de las contemplaciones de la Encarnación, del Nacimiento, de la Vida oculta y comienzos de la vida pública, para culminar con su presencia en la Pascua¹⁷⁰.

¹⁶⁷ ERRÁZURIZ, J., ¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio?, 370.

¹⁶⁸ *Ibidem*.

¹⁶⁹ LUCCHETTI BINGEMER, M^a C., “La mujer en los Ejercicios: ‘enemiga’, ‘discípula’, ‘Madre y Señora nuestra’”, en *Manresa* 66 (1994) 410

¹⁷⁰ ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los *Ejercicios Espirituales*?”, 371.

III.3.2. María en las contemplaciones de la Encarnación [Ej 101–126]

a. María en la Encarnación [Ej 101–109]

Presentaremos la estructura de la contemplación según San Ignacio:

*El primer preámbulo*¹⁷¹ nos presenta ya el deseo de la Santísima Trinidad para salvar el mundo, contemplando la triste vida de la humanidad pecadora, todos van al infierno. Y la Santísima Trinidad, “se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre para salvar el género humano, y así venida la plenitud de los tiempos embiando (no sé si en castellano antiguo es con v o con b) al ángel San Gabriel a Nuestra Señora” [Ej 102].

Aquí María está nombrada “Nuestra Señora”, porque ella es la elegida de Dios, y en ella llega la plenitud de los tiempos en que Dios va a salvar la humanidad. Este momento en que la oferta de Dios transmitida por el santo ángel y la respuesta positiva de María es un hecho único y va a transformar la historia de la humanidad. “En ella, el cielo y la tierra se saludan”¹⁷². Era la plenitud de los tiempos porque con esa respuesta de María, la segunda Persona de la Trinidad se encarna en la persona de Jesús¹⁷³. Nuestra Señora es elegida a ejercer un señorío hacia toda la humanidad, por medio de ella Dios salva toda la humanidad. Como es elegida, ella es también prototipo de la humanidad, “la mujer María es, ahí, la mujer de la promesa, la figura que aplastará la cabeza de la serpiente y rescatará la raza humana perdida por el pecado”¹⁷⁴. Entonces, la profecía se realiza en ella. A continuación, vamos a ver algunos puntos de la meditación de la Anunciación.

El segundo preámbulo [Ej 103] ofrece al ejercitante la composición del lugar. En este momento el ejercitante debe usar su imaginación, mirar el mundo y la diversidad de la gente, y mirar también “la casa y aposentos de nuestra Señora en Nazaret”. Entrar en la habitación donde se encuentra María que está hablando con el arcángel Gabriel.

¹⁷¹ Cf. BARTHES, R., *Sade, Fourier, Loyola*, Catedra, Madrid 1997; GIULIANI, M., “Demandar a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo”, en *Manresa* 61 (1989) 131 – 136; GARCÍA HIRSCHFELD, C., “Preámbulos”, en *DEI* II, 1471 – 1473.

¹⁷² ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 372.

¹⁷³ Cf. GARCÍA MATEO, R “La cooperación salvífica de María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola” en *Manresa* 20 (2004) 199.

¹⁷⁴ LUCCHETTI BINGEMER, M^a C., “La mujer en los Ejercicios...”, 410.

El tercer preámbulo [Ej 104] es “demandar lo que quiero”: Ignacio propone “un conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga”. El ejercitante puede dirigir esta petición a la Trinidad y también a nuestra Señora que es la mujer elegida, que dice “sí” a Dios para que mi salvación y la de la humanidad se cumpla.

Puntos de contemplación [Ej 106–108]

Primer punto [Ej 106]: ofrece ver las distintas personas en la historia a contemplar. Primero, mira las de la haz de la tierra; segundo, las tres Personas divinas; tercero, ver a nuestra Señora y al ángel. Para “ver” a María, San Ignacio invita al ejercitante a contemplar el relato de San Lucas (*Lc* 1, 26-36), en su casa y aposentos en Nazaret. Ella es una mujer israelita joven, piadosa, en espera de su matrimonio, “inquieta por la suerte de su pueblo y abierta a la Alianza con Dios”¹⁷⁵. Está en oración de escucha, de pronto, escucha el saludo del ángel.

Y este saludo significa ya “la alegría de la salvación que se realizará con la fuerza del Espíritu Santo”¹⁷⁶, pero sabemos que la iniciativa principal del Padre, y la Encarnación es una obra de toda la Trinidad.

“Reflectir para sacar provecho de tal vista”: en esta contemplación, el ver a nuestra Señora, también el dejarnos impresionar por su figura, su disponibilidad, puede hacer que la amemos más; y la mirada hacia nosotros puede influir en nuestros corazones y contagiarnos con su forma de ser¹⁷⁷.

Segundo punto [Ej 107]: Ignacio propone al ejercitante oír lo que hablan las personas sobre el haz de la tierra, las personas divinas, el ángel y nuestra Señora. La conversación entre María y el ángel está basada sobre la concreción del proyecto de las Personas divinas: “hagamos redención del género humano”.

Escuchando el mensaje divino aportado por el ángel Gabriel, María aceptó ser la llena de gracia, la madre del Hijo de Dios, la esclava del Señor para hacer posible la salvación de su pueblo. Y como no estaba casada todavía, tuvo dudas sobre el cómo de este nuevo evento. Con la respuesta del ángel, tuvo confianza, aceptó cambiar sus proyectos personales por la misión divina, y en consecuencia entregó toda su vida en las manos de Dios.

¹⁷⁵ ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 372.

¹⁷⁶ GARCÍA MATEO, R., “La cooperación salvífica de María”, 201.

¹⁷⁷ ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 372.

Tercer punto [Ej 108]: mirar lo que hacen: las personas de la tierra, las personas divinas, y el ángel y nuestra Señora. En este punto, el ángel hace su oficio de enviado divino, está en la casa de María, transmite a ella el deseo de Dios para salvar toda la creación. Aquí María aparece como una mujer de escucha, sorprendida, inquieta. Pregunta al ángel cómo será posible que ocurra lo anunciado. Luego acepta la vocación y la misión confiada a ella, por eso dice “sí” a Dios. En este punto Ignacio subraya que María hace esto “humillándose y haciendo gracias a la divina majestad”. Es decir que ella reconoce a Dios como Dios y a sí misma como criatura amada¹⁷⁸. Acepta la voluntad de Dios dejando que su voluntad se adapte a ella. Tuvo una fe muy profunda que se entiende explícitamente en el *Magnificat* (Lc 1, 46–55) que es una acción de gracias a Dios por el don que Dios le da, y ella se ofrece totalmente para hacer la voluntad de Dios.

María aparece como Señora en su dejarse saludar y tocar íntimamente por el ángel, el enviado de Dios. Tuvo capacidad de escuchar, aceptar el regalo de Dios. Ella puede enseñarnos a ser los señoríos de la creación que Dios quiere que seamos. Que seamos capaces de escuchar y aceptar la voz del enviado de Dios, y también que tengamos la disponibilidad de hacer el proyecto de Dios en nuestra vida.

*El coloquio*¹⁷⁹ [Ej 109]

Para acabar esta contemplación, Ignacio propone tres coloquios: a nuestra Señora, al Verbo y a la Trinidad, por lo tanto cada uno de estas personas puede conceder lo que está pedido: “más seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado”.

María aparece aquí con el título de “Madre y Señora nuestra”. Este título de Madre está legado íntimamente al de Señora, a saber, ella “es una Madre Señorial y una Señora maternal”¹⁸⁰. La siente con rasgos de ternura, cercanía íntima, confianza y entrega. Es nuestra Madre, Madre de cada uno. Como Madre, ella es una de las fuentes de donde podrá venir la ayuda material necesaria para entrar en el camino del Hijo, para conocerlo¹⁸¹.

¹⁷⁸ *Ibid.*, 373.

¹⁷⁹ El coloquio se refiere al modo conversacional de concluir siempre cada ejercicio de oración.

¹⁸⁰ ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 374.

¹⁸¹ LUCCHETTI BINGEMER, M^a C., “La mujer en los Ejercicios”, 410.

En este coloquio el ejercitante debe agradecer a la Santísima Trinidad por su iniciativa de la salvación, según la cual salvarse es seguir e imitar concretamente al Verbo encarnado de Dios¹⁸².

b. La segunda contemplación: el Nacimiento [Ej 110–117]

El primer preámbulo, la historia, se relaciona con el relato de san Lucas (Lc 2, 1–14) [Ej 264]. María es llamada “nuestra Señora”, está embarazada de casi nueve meses. Salió de Nazaret con su esposo y una ancila para ir a Belén. En ella, el Verbo de Dios se hace carne, nacerá, va creciendo como hombre. María es el templo vivo, su cuerpo es conservado para que esta maravilla tenga lugar. Es una Reina sencilla, humilde y pobre pero que lo tiene todo porque Dios está con ella¹⁸³.

El segundo preámbulo: composición del lugar [Ej 112]

Ignacio invita al ejercitante a imaginar y contemplar el camino que María hace, a saber, de Nazaret a Belén. Mirarlo con la vista imaginativa. Además, Ignacio invita al ejercitante a contemplar el lugar de nacimiento, a fijarse en “cuán grande, cuan pequeño, cuan bajo, cuan alto, y cómo estaba aparejado” [Ej 112]. Da mucha importancia a los detalles porque la contemplación es más concreta. El ejercitante debe mirar cosas concretas, en este caso lugares¹⁸⁴.

Tercer preámbulo: demandar lo que quiero [Ej 113]: aquí Ignacio propone pedir de nuevo el conocimiento interno del Señor que por mí ha querido nacer. El ejercitante puede pedir esta gracia a la Trinidad, a María y también a José y al niño que nace.

A mi entender, el ejercitante debe pedir a María para que su petición sea escuchada. A María, como “Señora parturienta, que sufre del dolor del parto por nosotros, la que da a luz al que es la Luz, y la que da la vida al que es la Vida por nosotros”¹⁸⁵. En este momento, ella quiere comunicar y compartir con nosotros su sentimiento amoroso por su Hijo, su conocimiento íntimo.

¹⁸² ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*, Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 1991, 250.

¹⁸³ ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 375.

¹⁸⁴ Cf. *Ibid.*, 376.

¹⁸⁵ *Ibidem*.

Puntos de contemplación [Ej 114–116]

Los puntos de contemplación introducen al ejercitante a conocer el Hijo a partir del ver, mirar, oír las personas que participan en esta obra de salvación.

Primer punto: el ejercitante debe ver las personas, “a nuestra Señora y a José y a la ancila y al niño Jesús, después de ser nacido” [Ej 114]: el ejercitante hace la contemplación con una actitud de respeto y de humildad, y debe participar en la historia de este recién nacido. Mirar las personas desde cerca, como un pobre que se acerca al suceso, como un pobrecito que conoce la historia y sabe algo del lugar donde el suceso ocurre. Entonces intenta servir a la Madre para cuidar el recién nacido, hay que poner en obras el amor [cf. Ej 230].

El segundo punto es “mirar, advertir y contemplar lo que hablan” [Ej 115]. Lo que Ignacio quiere decir es que el ejercitante debe estar atento a escuchar con el corazón lo que hablan María y José. En este caso, pueden hablar de algo concreto, expresar necesidades, quejarse de dolor físico, se puede oír también el llanto del recién nacido. Esta escucha podría ayudar para dar un conocimiento interior del Señor.

Este punto puede ayudar a saber el papel de María en la vida de la Sagrada Familia, muy ocupada por el cuidado del Niño Jesús. Colabora señorialmente con Dios para la salvación de toda la humanidad.

El tercer punto invita al ejercitante a “mirar y considerar lo que hacen María, José y Jesús” [Ej 116]. El centro de la contemplación es el quehacer para que el recién nacido está bien, y que el proyecto de Dios sea cumplido: cuidar al niño, caminar, buscar comida, la pobreza en el pesebre, todo ocurre por mí¹⁸⁶.

María, José y Jesús viven todo esto por mí. María se enseñorea de mí, se va transformando en “mi Señora”, en la Señora de mi vida, en la Señora de los creyentes. Normalmente el ver las personas, escuchar lo que hablan, y mirar lo que hacen, toca los cimientos mismos de mi ser persona, de mi vida interior, de mi actuar. Si no ocurre eso, quiere decir que me cerré al regalo de Dios¹⁸⁷. María cuida amorosamente al niño Jesús, quiere también la salvación de toda la humanidad. Ese Jesús que escuchamos por su Palabra es parecido a un niño muy débil. En el mundo hay obstáculos para que no crezca y no se difunda. Pues el modelo dado por María es la llave para cuidar la Palabra de Dios que es muy frágil. Necesita nuestro esfuerzo personal y comunitario para que la Palabra de Dios sea escuchada y vivida en nuestro mundo.

¹⁸⁶Cf. ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 378.

¹⁸⁷ *Ibidem*.

Según Ignacio, la contemplación debe influir en la vida del ejercitante. Pues los frutos de la tercera y de la cuarta contemplaciones deben ser interiorizados para que el Verbo de Dios nazca de verdad en el corazón del ejercitante. Por eso hay que hacer repeticiones.

c. Repeticiones de la tercera [Ej 118] y la cuarta [Ej 120] contemplaciones

San Ignacio da una gran importancia a las repeticiones que ayudan a interiorizar lo vivido. Y el ejercitante debe hacer repetición de lo vivido cada día. Imitando a lo que hacía María en Nazaret: “Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2, 51). A saber, que repasemos por el corazón, que revivamos todas las experiencias de encuentro o desencuentro con Jesús.

En esta oración, hay que seguir los pasos: la oración preparatoria, los preámbulos. Los puntos a contemplar son los que han golpeado más el corazón, los que han dado consolación o desolación. Y se acaba también con el coloquio [Ej 118 y 120].

d. Aplicación de los cinco sentidos sobre la primera y segunda contemplación [Ej 121–126]

A partir de la quinta contemplación de la Segunda Semana, Ignacio propone la aplicación de los sentidos. Esta manera de orar ayuda y completa la contemplación porque todo su cuerpo o todo su ser participa en la oración: vista, oído, olfato, gusto y tacto. Así que el ejercitante aproveche más en su vida concreta los regalos recibidos con el “pasar de los cinco sentidos de la imaginación por la primera y segunda contemplación” [Ej 121].

En este caso, respecto a María en la Anunciación o en el Nacimiento, el ejercitante debe mirarla, su reacción frente al santo ángel; oírla, sus respuestas al mensaje divino que viene a través del ángel, gustar su cercanía; tocarla, caminar con ella hacia Belén, escuchar su queja del cansancio, entrar con ella en el pesebre, tomarle la mano, tocar su ropa, acariciarle la mano sudorosa, secarle la frente con ternura, ayudarla en el parto¹⁸⁸.

¹⁸⁸ ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 382.

La aplicación de sentidos refuerza las contemplaciones y apunta a dejarse tocar, sanar y enamorar por los Misterios eficaces de la vida del Señor hasta un nivel muy hondo de nuestro ser. En este caso, María aparece como Señora por su abertura a Dios. Por su señorío, ella busca ponernos con Jesús que nos llama para trabajar con Él para extender el Reino del Padre.

III.3.3. Contemplaciones de la vida oculta de Jesús

a. La visita de Nuestra Señora a Isabel [*Ej* 263]

En las contemplaciones de los misterios de Jesús, Ignacio pone la contemplación sobre la visita de María a su prima Isabel en segundo lugar, después de la Encarnación. El Santo ofrece el relato del evangelio de san *Lucas* 1, 39–55 para ayudar al ejercitante.

a.1. El encuentro con Isabel (*Lc* 1, 39–45)

Después de haber recibido el mensaje divino transmitido por el ángel Gabriel, es seguro que ella conversó con su esposo José. María estuvo embarazada de Jesús, decidió salir de Nazaret para visitar su prima Isabel que había recibido las maravillas que Dios estaba haciendo por ella en Judá. Dicen que la distancia es más o menos 120 kilómetros. Es decir que María, la Madre portadora del Hijo de Dios, era animada por la gracia que había recibido, quería compartirla con su prima Isabel. Pudo hacer un viaje muy largo, peligroso y difícil. Su presencia, su saludo a Isabel hace saltar de gozo a Juan en el vientre de Isabel. Decimos que Juan alaba a Dios por la cercanía de Jesús en María.

Además, Isabel llena del Espíritu Santo, y de gozo al percibir la profundidad del momento de gracia que vivía en aquel encuentro, exclamó con gran voz, y dijo: “Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?” (*Lc* 1, 42-43). Isabel reconoce que María es Madre del Señor.

Este encuentro entre Isabel y María, las gestantes por obra de Dios, tenían una relación muy íntima, y nos permite conocer a María como Madre y Señora¹⁸⁹. También

¹⁸⁹ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 383.

eso es una gracia que el ejercitante debe pedir a Dios: tener un reconocimiento íntimo a María para llevarle a Jesús.

a.2. El cántico de María

El saludo profético de Isabel despierta en María un eco que la hace expresar un himno, pronunció el *Magnificat* que es un canto de alabanza a Dios por el favor que le había concedido a ella y, por medio de ella a todo Israel. María dijo: “Proclama mi alma la grandeza del Señor...” (*Lc* 1, 46-55). Fue consciente de su papel que ella va a cumplir en la historia de la salvación.

Además, ella reconocía también su señorío alabando a su Señor. Es una mujer muy humilde pero comprende la importancia de lo que está viviendo, que Dios la ha elegido para la salvación de toda la humanidad.

En este *Magnificat*, María anuncia que Dios le ha elegido entre los personajes importantes en la historia de Israel para hacer en ella las obras grandes de la historia. Dice San Lucas “Porque se ha fijado en la humildad de su esclava y en adelante me felicitarán todas las generaciones. Porque el Poderoso ha hecho proezas, su nombre es sagrado” (*Lc* 1, 48–49). Cristo es la plenitud a todo el pasado, y con María, llegó el esperado, la salvación está presente. Él es lo que Felipe cuenta a Natanael diciendo: “Hemos encontrado al que describen Moisés en la ley y los profetas: Jesús, hijo de José, natural de Nazaret” (*Jn* 1, 45). Entonces la Encarnación es el centro de todas las acciones salvíficas a lo largo de la historia. “En ella además se hacen realidad las promesas hechas a Abraham, Moisés y David. Tanto Mateo como Lucas ven en Jesús al nuevo Moisés, el heredero de David, la salvación prometida a la Hija de Sion”¹⁹⁰.

Lucas dice en su evangelio: “María se quedó con ella tres meses y después se volvió a casa” (*Lc* 1, 56). Entonces, ella acompañó y sirvió a su prima Isabel durante aquellos meses. Si llegó allí al sexto meses del embarazo de Isabel, es seguro que María la ayudó en el parto y conoció al recién nacido Juan Bautista, le recibió en sus manos. El Espíritu Santo está en obra en María. La colaboración de María a la salvación fue posible y se llevó a cabo por obra del Espíritu Santo¹⁹¹. La situación es muy particular porque no se sabe qué ocurrió con José durante su ausencia, le dejó para ayudar a su prima que

¹⁹⁰ MARTÍNEZ SIERRA, A., “Encarnación y espiritualidad”, en *Manresa* 51 (1979) 325.

¹⁹¹ GARCÍA MATEO, R., “La cooperación salvífica de María”, 200.

necesitaba su presencia¹⁹². Por eso en el coloquio de esta contemplación, el ejercitante puede pedir a María que se quede en su familia, en su comunidad y le ofrezca a su Hijo.

b. En la presentación del niño en el Templo [Ej 268],

En el Templo, encontramos a María que escucha con atención las palabras de Simeón y Ana, intenta comprender la palabra profética de Simeón sobre el niño y ella que dice: “Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: he aquí, este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha, y una espada traspasará tu misma alma, para que revelados los pensamientos de muchos corazones” (Lc 2, 34-35). No es fácil imaginar estas palabras de Simeón, sin embargo María confió su vida en Dios. Rogelio García Mateo explica que aunque hay diversas explicaciones exegéticas sobre esta tema hoy, para Ignacio es seguro que significa, según la tradición de las siete angustias de María, que es un anuncio de la participación de María en los sufrimientos de la pasión de Jesús¹⁹³.

c. La huida a Egipto [Ej 269]

Jesús vivía su cruz desde su niñez. San Mateo presenta en su evangelio que después de la visita de los reyes Magos en Belén, el rey Herodes perseguía ya al niño. “Un ángel del Señor se apareció en sueño a José y le dijo: levántate, toma al Niño y a su Madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo” (Mt 2, 13). Entonces, la alegría de María por la visita de los Magos que habían reconocido en su Hijo al Mesías, se trocó en dolor y angustias. En esta parte de vida de la sagrada familia, José el padre adoptivo de Jesús, tiene un papel muy importante, es el protagonista durante esta huida y estancia en Egipto, hizo todo lo que el ángel le dice¹⁹⁴.

En pocas palabras, José fue el custodio de María y Jesús. El niño Jesús necesitaba completamente el cuidado de los hombres para que el proyecto de Dios se realice. En esta contemplación, María nos hace saber que Jesús sigue naciendo en nuestra vida, su Palabra está creciendo en nuestro mundo, pero tiene muchos enemigos. Entonces, el

¹⁹² ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 384

¹⁹³ GARCÍA MATEO, R., “La cooperación salvífica de María”, 201.

¹⁹⁴ *Ibidem*.

ejercitante es invitado a proteger al Niño Jesús, la Palabra de verdad, para que pueda crecer en el mundo. María nos da el modelo de tener fuerza para proteger al Niño Jesús, la verdad, la justicia.

d. El niño Jesús en el Templo a la edad de 12 años (*Lc 2, 42–50*) [*Ej 272*]

El relato de san Lucas nos presenta que Jesús se quedó en Jerusalén después de la peregrinación sin avisar a sus padres. Por eso María y José estaban muy angustiados buscando a su Hijo, y al cabo de tres días, lo encontraron sorprendentemente en el Templo de Jerusalén discutiendo con los doctores quienes quedaron asombrados por el conocimiento teológico de Jesús. Y María le expresó su preocupación y le dijo: “Hijo ¿Por qué nos has hecho esto? Mira tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”. Él les dijo: ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio” (*Lc 2, 48–50*).

María se presenta como una Madre angustiada y responsable, buscando a su Hijo pero sorprendida por la actitud que le parece poca consideración de Jesús¹⁹⁵. La sentimos descolocada y no comprende. Aquí, podemos sacar de María la manera de vivir tantas cosas incomprensibles confiando en el Padre.

e. La vida de Jesús en Nazaret [*Ej 271*]

Luego, contemplando la vida de la Sagrada Familia de Nazaret, Ignacio mira a Jesús niño, vivía como los niños del pueblo, acompañando a María en los servicios cotidianos. Ignacio invita al ejercitante a contemplar su vida en esta familia, aplicar los sentidos: se puede oler el olor de su casa, la dificultad o la facilidad de su trabajo, el gusto de su comida, del pan. Se puede gustar de esa vida íntima, la relación amorosa entre Madre e hijo. Y esta aplicación de sentidos puede ayudar al ejercitante para sacar desde Jesús cómo se debe vivir y comportarse en la vida familiar o en la comunidad.

Un punto muy importante también es ver a José, sentir la dificultad de su trabajo para mantener la vida de su familia. José es padre adoptivo pero hizo el máximo para cuidar su familia. Podemos también verle enseñar a Jesús su oficio. Una pregunta que el ejercitante puede poner a José es sobre su amor profundo y muy íntimo con que vivía en

¹⁹⁵ ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 384.

esta familia, su disponibilidad de escuchar la voluntad del Padre que es para él y María el ayudar a crecer Jesús, centrar su amor en Jesús. En esta vida de la Sagrada Familia de Nazaret, el ejercitante puede imitar al amor que unificó las tres personas de esta familia, la alabanza continua a Dios a través de Jesús, el cuidado de la voluntad de Dios en la vida diaria.

En esta contemplación, María se muestra como madre amorosa, trabajadora, cercana y alegre. Madre que enseña a Jesús a caminar, a hablar, a trabajar, a rezar, a gozar de la naturaleza y de las amistades. Y también como Madre a quien Jesús siempre estuvo cercano. María quiere hacernos cercanos de su Hijo hoy día.

III.3.4. María en el proceso de elección

Ignacio propone que la materia de elecciones se inicie junto a la contemplación del comienzo de la vida pública, de Nazaret a Jordán [*Ej* 163]. Es decir que hay que conocer la vida oculta antes de empezar la elección. Por lo tanto, el ejercitante debe interiorizar el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y de su Encarnación, nacimiento, la vida oculta de Jesús, y de María. Luego, Ignacio añade las meditaciones de Dos Banderas, de Tres Binarios y de Tres maneras de Humildad para que el ejercitante se prepare bien para comenzar en materia de lecciones.

a. La despedida de Jesús a su Madre

Con la contemplación de la partida de Jesús desde Nazaret al río de Jordán, y su bautismo [cf. *Ej* 158 y 273] (*Mt* 3, 13–17). Con esta contemplación, el ejercitante comienza el proceso de discernimiento para elecciones.

En esta contemplación, Ignacio invita al ejercitante a contemplar la despedida de Jesús a su Madre, luego viajando a Judea y al Jordán, lo que aparece en el texto de Mateo. Ignacio ve a María presente y actuante. María lo acompañó por largos años. Aquí se encuentra el momento de despedida porque Jesús va a “estar en las cosas del Padre” (*Lc* 2, 49). Y les dijo ya cuando quedó en el templo, dejando a su padre adoptivo y a su madre natural, que hay que hacer el puro servicio de su Padre eterno¹⁹⁶. Entonces, es aconsejable que el ejercitante invoque filialmente y lleno de confianza a la Madre de

¹⁹⁶ LUCCHETTI BINGEMER, M^a C., “La mujer en los Ejercicios”, 411.

Jesús cuando se trata de la petición del coloquio de Dos Banderas: “porque me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido debajo de su bandera, de pobreza espiritual, pasar de oprobios e injurias, por más de ellas le imitar... y con esto un Ave María”¹⁹⁷. José se concentraba en su trabajo de carpintero, y María guardaba todo en su corazón.

María acompañó a Jesús para estudiar las profecías acerca del Mesías, del Ungido por Dios para salvar. Respetando la voluntad de Dios, ella tuvo conciencia de que su Hijo debe salir para hacer la misión a la que Dios Padre le envía. Decimos que María le acompañó para su proceso de discernimiento¹⁹⁸. La voluntad de Dios es el criterio para tomar la decisión. Pues para Jesús, su elección es irse para la misión que el Padre le manda. Para empezar esta vida pública, hay que recibir el bautismo de conversión dado por Juan Bautista, y el Espíritu Santo vino para confirmar su elección. Decimos entonces que el discernimiento de Jesús acompañado por María su Madre es el modelo para el ejercitante. Entonces, es importante que el ejercitante pida también a nuestra Señora al empezar el proceso de discernimiento para que ella le acompañe a lo largo del tiempo de su elección y ésta sea sana y según la voluntad de Dios.

Los misterios de la vida pública de Jesús se abren igualmente con la presencia de María. Jesús se despidió de su bendita Madre [*Ej 273*] antes de ir al Jordán donde iba a recibir el bautismo de Juan y la confirmación de su misión por el Padre [*Ej 273, 4*]. Desde ahí, Jesús empezó su vida pública. Ella será una presencia discreta pero que se ha hecho sentir explícitamente en las grandes meditaciones¹⁹⁹.

a. María en otras meditaciones de la Segunda Semana

Las contemplaciones de la vida oculta presentan claramente el estrecho vínculo entre María y Jesús. Además, la comunión de vida con Jesús en la casa de Nazaret llevó a María no solo para avanzar en la peregrinación de la fe sino también en la esperanza. Alimentada en el recuerdo de la Anunciación, María cuidaba al Hijo, vivía la pobreza y la humildad como actitudes conformadas a la voluntad de Dios. Los documentos siguientes ayudan al ejercitante a hacer mejor su elección y también para vivir la espiritualidad de ignaciana en la vida ordinaria.

¹⁹⁷ *Ibidem*.

¹⁹⁸ ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 386.

¹⁹⁹ LUCCHETTI BINGEMER, M^a. C., “La mujer en los Ejercicios”, 412.

Para fortalecer en el ejercitante las actitudes evangélicas de pobreza y humildad, Ignacio propone otras meditaciones: la meditación de las “Dos Banderas” [Ej 136–47] que ayuda a iluminar el entendimiento para seguir a Jesús en su camino. La de “Tres Binarios” [Ej 149–156] aclara el estado de libertad en que se encuentra el ejercitante para ello. Y la de “Tres maneras de humildad” [Ej 165–168] intenta reforzar la voluntad para la entrega total al estilo de Jesús. Para acabar cada ejercicio, hay que hacer un triple coloquio, a María, a Jesús y al Padre, pidiendo gracias muy transcendentales que están fuera de nuestro alcance. Vamos a presentar el rostro de María en las meditaciones de “Dos Banderas”, de “Tres Binarios”, y de “Tres maneras de humildad”.

b.1. María y la meditación de “Dos Banderas”

La contemplación del llamamiento del Rey [Ej 91-99] nos enseña que el Señor llama a todo el mundo y le invita formar parte de su grupo, de venir “con Él” para realizar su voluntad de “conquistar todo el mundo y todos los enemigos” (1Cor 15, 24-25)²⁰⁰. Y el ejercitante “no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su santísima voluntad” [Ej 91, 2]. Ahora, el ejercitante debe abrirse a meditar sobre las Dos Banderas que es ante todo una petición de luz [cf. Ej 139] para poder entender la realidad y las leyes del combate interior²⁰¹. Y la meditación se concluye con un triple coloquio: a nuestra Señora, al Hijo y al Padre [cf. Ej 147]. Lo que se pide a la Virgen es que intervenga con su Hijo y Señor.

María, con los miembros de la corte celestial, está en campaña para conquistar toda la tierra de infieles y llevar todo hacia a su Hijo. María vivió el modo de ser y las gracias que queremos conseguir, a saber: ser recibido bajo la bandera de Jesús, ser su compañero de trabajo, e ir con Él extendiendo el Reino. En consecuencia el ejercitante debe pedirle que alcance de su Hijo y Señor ser recibido debajo de su bandera.

En esta meditación de las Banderas, hay que buscar los modos para que el deseo pueda encarnarse. Los rasgos de Jesús y de María que se descubren en las contemplaciones son lo más importante, hay que adoptarlos porque son gracias con las cuales se puede construir el Reino. Los rasgos señoriales de Jesús y de María que hemos visto aquí son pobreza y humildad. Solo los que tienen estos rasgos que pueden militar

²⁰⁰ “Entonces vendrá el fin, cuando entregue el reino al Dios y al Padre, cuando hay abolido todo imperio, y toda autoridad y todo poder. Porque es menester que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1Cor 15, 24–25).

²⁰¹ Cf. DECLoux, S., “Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana”, 126.

bajo la bandera de Cristo, ser su testigo y apóstol. Se puede creer que Ignacio ha reconocido, y nos invita a reconocer una vez más en María, la gracia de una total correspondencia con la voluntad de Dios, está totalmente bajo la bandera de Jesús. Entonces, pedimos a María que nos alcance de su Hijo lo que ella vivió junto a Él.

b.2. María en la meditación de Tres Binarios

Si el ejercicio de Dos Banderas le abre a la luz de Dios, en la meditación de tres Binarios, el ejercitante expresa su deseo de poder hacer una elección veraz. La meditación de Tres binarios es un test sobre los apegos. Cuando el ejercitante va a hacer la elección, esta meditación le ayuda para conocer el grado de su desapego y la disponibilidad para apegarse a lo que le propone Dios. Entonces esta meditación revela cómo Dios por su Hijo, en su Espíritu, suscita el “conocimiento de la vida verdadera” [Ej 139] para una “civilización del amor”²⁰² fundada sobre la pobreza y la humildad [Ej 146]²⁰³.

Pues la meditación va discurriendo sobre las actitudes de libertad o faltas de ella con que vivimos y se termina con el mismo triple coloquio [Ej 156], pidiendo a María firmeza y prontitud en el amar. Porque Ignacio ha reconocido claramente, y nos invita a reconocer una vez más en María, la gracia de una total correspondencia con la voluntad de Dios, más allá de todo temor, porque jamás ha podido haber en su corazón rincón que no haya estado sometido a Dios, además lo que de alguna forma fue para ella objeto de deseo no llegó a mover su voluntad sino en función del mejor “servicio de Dios nuestro Señor” [Ej 155]²⁰⁴. Si fijamos de nuevo nuestra atención en el puesto y función de la Virgen, es porque ella puede ayudarnos a conformarnos lo más posible a Jesús, ella, cuya vida está totalmente marcada por la impronta de esta conformidad.

Ignacio piensa que ella puede contagiar con esas actitudes tan suyas a quien se lo pide confiado en el señorío que el Hijo y el Padre le confieren²⁰⁵.

En la nota [Ej 157], Ignacio recomienda que cuando se sienta afecto o repugnancia contra la pobreza actual, que cuando no nos sintamos libres, es decir indiferentes, a pobreza o riqueza, ayuda mucho para conseguir la libertad pedir en los coloquios, aun

²⁰² Juan Pablo II, Vaticano, *Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la 2ª jornada mundial de la juventud*, 30 de Noviembre de 1986.

²⁰³ Cf. KOLVENBACH, P. – H., “Locos por Cristo”, en *CIS* 63-64 (1990) 82.

²⁰⁴ Cf. DECLoux, S., “Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana”, 127.

²⁰⁵ Cf. ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 288.

contra los propios sentimientos, que el Señor lo elija en pobreza actual, material. Pedirlo a María, a Jesús y al Padre... hay que pedirlo de verdad, “solo que sea servicio y alabanza de la divina bondad”²⁰⁶

Podemos pedir también a María, nuestra Señora, para que su ejemplo de vida, su cercanía y poder de enseñorear para su Hijo, actúen en nosotros.

b.3. María y Tres maneras de Humildad [Ej 165-168]

El Dr. Ortiz, ejercitante de Ignacio llama a la meditación de “Tres maneras de Humildad” en sus apuntes “manera y grado de amor de Dios”²⁰⁷. De hecho, la humildad es un grado de amor, en este sentido el ejercitante intenta vivir en *sumisión* y en *obediencia* a la voluntad divina²⁰⁸. Ignacio recibió esta humildad y amor a partir de las contemplaciones de la vida de Jesús y de María, “nuestra Señora”. “Jesús y María muestran su señorío precisamente en ese modo suyo de amar, de ser humildes hasta las últimas consecuencias que los llevan a sufrir por los amados y a la Cruz”²⁰⁹. Entonces el ejercitante puede sacar este modo de amar, de ser humilde para seguir a Jesús en su elección. Esta meditación apoya mucho al ejercitante para hacer una buena elección. Si hubiera alguna duda, bastaría advertir lo que propone una vez más a propósito de “las tres maneras de humildad” [Ej 164].

Además, la humildad es una gracia que hay que pedir, entonces en el coloquio, el ejercitante puede pedir a María para que alcance el tercer grado de humildad, para imitar de una manera perfecta y más actual a Cristo. De todas formas, ella siguió a su Hijo Jesús, desde su niñez hasta su muerte en la cruz. Ella fue la primera en imitar a su Hijo, en vivir con Él y como Él esta tercera manera de humildad²¹⁰. Esta humildad y amor profundo que la llevan a estar con Jesús hasta la cruz son la gracia que hay que pedir a María.

La meditación de “Tres maneras de Humildad” ofrece un camino para hacer una buena elección. María, nuestra Señora, vivía concretamente la humildad y el amor que son las condiciones para vivir perfectamente la voluntad de Dios. Y el ejercitante debe pedir a ella la gracia para que reciba la gracia de la humildad y del amor para estar junto

²⁰⁶ *Ibid.*, 389.

²⁰⁷ *Ibidem.*

²⁰⁸ Cf. ARZUBIALDE, S., “Ejercicios Espirituales de S. Ignacio”, 429.

²⁰⁹ Cf. ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 389.

²¹⁰ Cf. DECLoux, S., “Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana”, 131.

a Jesús hasta una prueba más difícil de su vida. A continuación, veremos el papel de María en la Tercera Semana de los *Ejercicios*.

III.4. MARÍA EN LA TERCERA SEMANA DE LOS *EJERCICIOS*

En esta semana de la Pasión del Señor, María se ve como la persona más fiel a Jesús, no aparece explícitamente hasta encontrarse al pie de la cruz. Entonces, ella puede estar presente ante el ejercitante durante la contemplación de la Pasión. Para acabar esta contemplación sobre la Pasión de Jesús, el ejercitante “puede hacer un solo coloquio a Cristo Nuestro Señor, o si la materia o la devoción le conmueve, puede hacer tres coloquios: uno a la Madre, otro al Hijo, otro al Padre” [Ej 199].

La Tercera Semana de ejercicios presenta a María como Madre fiel a su Hijo, está siempre presente en todo el camino de la cruz de Jesús: siguió a Jesús en el recorrido de la Pasión. Aunque no está escrito en los *Ejercicios Espirituales*, creemos que Ignacio lo considera como algo muy normal. Como Madre, es unida con su Hijo. Como Ignacio dice en la primera contemplación de la resurrección: “también vosotros estáis sin entendimiento?” [Ej 299]²¹¹. Entonces, María fue testigo de la Pasión de Jesús, sufrió con su Hijo. Ignacio considera que es muy normal su presencia en todos los misterios de la Pasión. Vivió la experiencia de Jesús en el tercer grado de Humildad [Ej 167].

III. 4.1. María sufrió con su Hijo

En esta situación, María sufrió mucho con su Hijo perseguido, traicionado, negado, acusado, torturado, acusado injustamente, rechazado por todos, cargado con la cruz, crucificado y asesinado. La salvación fue realizada sobre todo por su pasión y muerte, y la asociación de María a esta obra se ve ante todo en su cercanía a este momento de la Pasión²¹². Lo más natural en el primer coloquio es pedirle quedarnos con ella junto a su Hijo en el dolor y el abandono. La actitud de María nos invita mirar el mundo de hoy, los hijos de Dios que están sufriendo en este mundo, María con su Hijo sigue sufriendo con los abandonados, los inocentes perseguidos injustamente. Luego, esta petición se hace a Cristo nuestro Señor y por fin al Padre que quiere la felicidad de toda la humanidad, pues sufre con el Hijo y con sus hijos que están en una situación de pecado.

²¹¹ GARCÍA MATEO, R., “La cooperación salvífica de María”, 203.

²¹² ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 390.

Según Errázuriz, “María en la Pasión es la Madre amante y cercana, la Señora dolorosa que nunca le falla a Jesús”²¹³. Es una mujer valiente, se atreve a quedarse junto a Jesús cuando los demás huyen. Por esta fidelidad a Jesús, ella se hace más Señora y puede estar junto a todos lo que sufren y que su Hijo le encomendó.

Aunque consideramos que María estuvo presente durante la Pasión, solo la menciona de una manera explícita en el quinto día [Ej 297]: María junto a la cruz; en el sexto día [Ej 298]: en el descendimiento de la Cruz; y en el séptimo día: la soledad de Nuestra Señora con tanto dolor y fatiga.

III.4.2. En el quinto día

Es este día, se puede contemplar el camino de la cruz [Ej 196], como si la divinidad se esconde y tiene el poder de destruir los enemigos, pero no lo hace. Porque el Hijo debe sufrir y morir para que la gloria de Dios se manifieste en la resurrección.

Además, Ignacio ofrece los misterios de la cruz para contemplar a nuestra Señora [cf. Ej 297]. En este misterio, María es nombrada como “su Madre” y como “la Madre”. En la cruz, Jesús encomendó a san Juan a su Madre, y a la Madre a Juan. Ella está declarada por Jesús madre del discípulo amado²¹⁴. Encontramos ya una vez a María nombrada “la Madre” cuando estuvo en las bodas de Cana (cf. Jn 2, 1–12): “la Madre declara al Hijo la falta de vino” [Ej 276]. Esta designación evoca la maternidad única y universal de María. Así, en esta contemplación de la Tercera Semana, María se hace Madre de los discípulos, Madre de todos creyentes²¹⁵. Así, a los pies de la cruz [cf. Ej 297, 1], la Madre de Jesús llega a ser Madre Universal. Ignacio menciona el texto de San Juan 19, 26–27: “Jesús dice a su Madre “Mujer, he ahí a tu Hijo”, y al discípulo: “Ahí tienes a tu Madre”. Entonces al pie de la cruz, María recibió el papel de cuidar todos los seguidores de Jesús, por tanto ahí alcanza a ser Madre universal²¹⁶.

María se queda junto a la cruz aún con la vergüenza y el peligro personal de los perseguidores de su Hijo. “Aparece como una mujer valiente y herida en su corazón por el horror que le está aconteciendo al Hijo amado, por la tremenda injusticia que se está haciendo con Él, por la muerte infamante que ya llega”²¹⁷. Y Jesús, viéndola firme junto

²¹³ *Ibidem*.

²¹⁴ GARCÍA MATEO, R., “La cooperación salvífica de María”, 202.

²¹⁵ *Ibidem*.

²¹⁶ *Ibidem*.

²¹⁷ ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 391.

a Él, le encomienda a su amigo Juan, a quien siente frágil y necesitado de apoyo. Se lo encomienda como hijo y en él le encomienda como hijos a toda su Iglesia por nacer de la Cruz y a todos los creyentes hasta el fin de los tiempos. María es nombrada desde la cruz, por la autoridad del Hijo, que va a morir por todos, como Madre de todos los hombres y mujeres. Como madre que acompaña, apoya y ayuda a crecer en la fe, como Señora que puede apoyarnos en nuestras fragilidades. Con este nombre Madre de la Iglesia, la reconoció el *Concilio Vaticano II* en las Constituciones “*Lumen Gentium*”²¹⁸.

III.4.3. El sexto día [*Ej 298*]

En esta contemplación, Ignacio invita al ejercitante a acompañarla desde la muerte hasta el descenso de la cruz; desde este descenso hasta el sepulcro. Ignacio propone que el ejercitante acompañe a Jesús muerto y a “su Madre dolorosa”²¹⁹ para que se una con Jesús y su Madre en esta situación muy triste. Quiere que participemos vivencialmente en el duelo de María, en las mujeres que acompañaron fielmente y de los discípulos que llegaron a descenderlo de la cruz y sepultarlo. Invita al ejercitante a acompañar con todo el corazón y todos los sentidos, mirar las personas, oír lo que hablan, mirar lo que hacen, oler gustar y tocar lo que sucede en este día único en la historia

Este acompañamiento de María ayuda a entender el misterio del amor de Dios, el amor que pasa por el sufrimiento. Un acompañamiento que revela también su confianza en el Padre.

En el séptimo día, Ignacio invita a dedicar el día completo a la contemplación de toda la pasión. Y en lugar de las dos repeticiones y de la aplicación de sentidos invita a considerar la muerte de Cristo, su significado, el absurdo y el horror que implica como muerte de Dios; sentirlo muerto en el sepulcro con su cuerpo roto “desatado y apartado del ánimo”²²⁰. Invita también que la soledad de nuestra Señora, con tanto dolor y fatiga y quiere que la continuemos acompañando atentos y haciendo propio su dolor. San Ignacio parece dar gran importancia a las gracias de amor a Jesús y a María y de horror al pecado y sus consecuencias que podemos recibir si nos exponemos a acompañarlos largamente en ese misterio terrible de nuestra fe. Por eso quiere que el ejercitante pase todo el día en ello [cf. *Ej 208*, 9–11].

²¹⁸ *Lumen Gentium* 8, nº 53–68.

²¹⁹ ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 391.

²²⁰ *Ibid.*, 392.

En la Tercera Semana, notamos la fidelidad de María con su Hijo Jesús sufrido. Se queda sola con su Hijo y estaba siempre cerca de su Hijo, se nota que María vive la misma experiencia que su Hijo Jesucristo, Jesús murió en presencia de su Madre dolorosa. Y fue llevado el cuerpo al sepulcro y sepultado. La Pasión y la muerte de Cristo se prolongan en el dolor de la Madre.

III. 5. MARÍA EN LA CUARTA SEMANA DE LOS *EJERCICIOS*

La Cuarta Semana se dedica a contemplar la resurrección del Señor. La continuidad que se da entre el sábado santo y el domingo de la resurrección se salva solo por la infinita e inconmensurable fidelidad de Dios, y por la divinidad del Verbo que se mantiene en unión a su alma y cuerpo: “entonces la continuidad eclesial de estos acontecimientos se apoya, ante todo, en la relación del Hijo con su Madre”²²¹.

Respecto a la contemplación, Ignacio invita al ejercitante a entrar en la “casa” de la Madre, acompañándola en su tristeza y soledad, pero llena de fe y esperanza en la obra de Dios. En seguida, Jesús resucitado se le apareció, da cumplimiento en ella para toda la eternidad a su vocación de Madre de Dios y madre de todos los creyentes.

III.5.1. La aparición del Resucitado a nuestra Señora [Ej 218–225]

La continuidad entre la Tercera y la Cuarta Semanas, entre la muerte y la resurrección de Jesús, está marcada por la divinidad de su persona. Ignacio inicia la Cuarta Semana con la contemplación de la aparición de Jesús resucitado a nuestra Señora²²².

Primero: apareció a la Virgen María, lo qual, aunque no se diga en la Escritura, se tiene por dicho, en decir que apareció a los tantos otros; porque la Escritura supone que tenemos entendimiento, como está escrito: ¿También vosotros estáis sin entendimiento? [Ej 299].

²²¹ LA FONTAINE, R., “Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales”, en *Manresa* 56 (1984) 216.

²²² El Padre Peter–Hans Kolvenbach expone en su artículo titulado “La Pascua de Nuestra Señora”, quemuchas tradiciones presentaron esta primera aparición de Jesús a su Madre. Ciertamente, el *Vita Christi* del cartujano Ludolfo de Sajonia; en la tierra Santa, la visita a la capilla de la Virgen María, donde Jesús se le apareció primero, como piamente se cree, después de resucitar de entre los muertos; la celebración de la Misa Papal del día de la Pascua en la basílica de Santa María Mayor en acuerdo de la primera aparición; y también en España, la celebración de la liturgia popular del encuentro, en la que dos procesiones, una del Resucitado y otra de la Virgen, se encuentran delante de la iglesia (Cf. KOLVENBACH, P.-H., “La Pascua de Nuestra Señora”, en *Decir... Al “Indecible”*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1999, [145–156] 147).

Si Jesús murió y descendió a los infiernos para sacar a las ánimas justas, luego resucitó; desde entonces Él comienza ya a desempeñar su “oficio de consolar” [Ej 224]. San Ignacio, con la inteligencia de la fe, nos invita a meditar un escena no revelado: la aparición a Nuestra Señora. “Resucitado, apareció a su bendita Madre en cuerpo y en ánima” [Ej 220]. Esta expresión de Ignacio no se encuentra en los Evangelios, pero afirma que es muy normal que primero de todo Jesús resucitado aparece a María “su bendita Madre” antes que a nadie.

Hablando de la primera aparición a nuestra Señora, el P. Kolvenbach afirma que este acontecimiento es singular y único. Y está de acuerdo con San Alberto Magno que dice: *Beatísima Virgo non cadit in numerum cum aliis; quia non est una de omnibus, sed una super omnes* (La Bienaventurada Virgen no es ennumerable con otros; no es una entre todos, sino una sobre otros)²²³. En la segunda semana, contemplando los misterios de la vida de Jesús, encontramos muchas veces a nuestra Señora en silencio y en discreción. Sabemos también qué grande y admirable es la obra de Dios, san Mateo habla de la “aparición del ángel y del terremoto” (Mt 28, 2–4), sino ocurre en silencio la resurrección de Jesús porque nadie vio cuándo Jesús salió de la tumba. En seguida, nuestra Señora fue la primera persona a quién Jesús resucitado apareció, de una manera única, silenciosa y divinamente²²⁴.

Además, en el principio de la Encarnación, María integró su propio proyecto en el de Dios, Le obedeció para dar luz al Hijo, y cuidarlo para que pudiera hacer su misión terrena. Por tanto tuvo una relación muy estrecha con Él hasta su muerte. Por eso se puede confirmar lo que dice García Mateo: “como María fue la primer que creyó, fue también la primera que experimentó la alegría del Resucitado”²²⁵. El Resucitado apareció en cuerpo y ánima a María. También Ignacio justifica que “aunque no se diga en la Escritura, se tiene por dicho en decir que apareció a tantos otros; porque la Escritura supone que tenemos entendimiento” [Ej 299]. Y considera una “falta de fe en el amor del Señor por su Madre”²²⁶ al que niega esta primera aparición.

María fue la primera persona a quien el Resucitado apareció. Gozaba la alegría de la resurrección de su Hijo. Había vivido el dolor y el sufrimiento con su Hijo y ahora vivía

²²³ Cf. KOLVENBACH, P.-H., “La Pascua de Nuestra Señora”, 152.

²²⁴ *Ibidem*.

²²⁵ GARCÍA MATEO, R., “La cooperación salvífica de María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola” en *Manresa* 20 (2004) 203.

²²⁶ KOLVENBACH, P.-H., “La Pascua de Nuestra Señora”, 149.

la alegría de la resurrección son Él. El P. Santiago Arzubialde dijo que ella creía en perfección la resurrección de su Hijo y la esperaba con plenísima confianza²²⁷.

III.5.2. La paciencia de nuestra Señora

Ignacio muestra que María estuvo siempre presente en todas situaciones que sea fáciles o difíciles en las cuales Jesús pasó, desde la Encarnación hasta la muerte. Es decir “El dinamismo de Nuestra Señora está caracterizado por su paciencia”²²⁸. Su experiencia con Dios desde el principio le ayuda a mantener la relación sin mancha con su Hijo. Su entrega total le dio fuerza para mantener su fidelidad y su paciencia respecto a su Hijo. Su presencia muestra una disposición confiada y paciente para ser dirigida en la obra de la Salvación por Él, que es el Espíritu del Señor. Pues por la paciencia de María, el Resucitado debía ofrecerla el consuelo, fruto de su victoria sobre la muerte, su Pascua. María es la bendita Madre [Ej 219] porque está llena de la bendición del Espíritu Santo que permaneció siempre con ella y sobre ella, así como la divinidad quedó ligada a la humanidad sufriente del Hijo durante su pasión hasta su muerte. “Como fue ella quien dio al mundo a su Hijo primogénito en Belén [Ej 264], es también ella quien da al mundo el renacimiento de su Hijo, pues a ella fue a quien primero se apareció²²⁹. Entonces, “Cristo nuestro Señor” [Ej 222] dio cumplimento en María como Madre del Hijo de Dios y también de todos los creyentes.

La contemplación del encuentro del Resucitado con su bendita Madre puede llenarnos de gozo si nos exponemos a que ellos nos muestren y cuenten ese momento clave de la historia de la salvación. El Hijo conoce a su Madre, la consuela, reviene toda relación muy estrecha que ellos vivieron más de treinta años. Pues este encuentro hace ser más Madre a nuestra Señora. Podemos presenciar así la constitución de María en “Madre gloriosa” [Ej 98].

María, como Madre nuestra como primer testigo de la resurrección puede y quiere comunicarnos su gozo²³⁰. Y San Ignacio lo sabe. Gozo que va acompañado de una tremenda fuerza apostólica que brota de él y que lleva a alabar, hacer reverencia y servir al Padre con todo el ser.

²²⁷ Cf. ARZUBIALDE, S., “Una lectura teológica de la aparición del Resucitado a N^{ra} Señora sobre dos traducciones castellanas del s. XVI”, en *Manresa* 64 (1992) 79.

²²⁸ KOLVENBACH, P. – H., “Misión de María en los Ejercicios Espirituales”, en *Manresa* 58 (1986) 297.

²²⁹ LA FONTAINE, R., “Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales”, 217.

²³⁰ ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 393.

Conclusión

Sabemos ahora que María es presente en todo el recorrido de los *Ejercicios*. Con su disponibilidad de obedecer y vivir totalmente la voluntad de Dios, María es un modelo e inspiradora para el ejercitante. De hecho, el ejercitante intenta ordenar su vida para alcanzar la voluntad de Dios como María la vivía siempre. Además, ella trabajaba estrechamente con el Señor Jesús para salvar la humanidad entera. Hablando de la Virgen María, encontramos lo que aparece en la actitud espiritual de san Ignacio: trabajar con todas sus fuerzas para la mayor gloria de Dios.

Ignacio presenta a María como Señora y Madre a partir de la Segunda Semana. Ella tiene un corazón lleno de amor por el cual compartió a su prima Isabel la gracia que había recibido y pudo servirla durante su parto.

Ignacio presenta su poder señorial en los “triples coloquios” de la Primera Semana y en las meditaciones clave como son Dos Banderas, Tres Binarios y Tres maneras de Humildad. Y en la segunda semana, su rostro como Reina Madre es muy central en la oblación del llamado del Rey. Además, con su corazón lleno de amor, ella es una mujer responsable, siguió el querer de Dios para que su voluntad sea hecha. Mirando los Ejercicios, podemos decir que asume siempre su papel de mediador del hombre ante su Hijo.

De hecho, la imagen de María en los *Ejercicios* tiene esta fuerte connotación apostólica²³¹. Ella está totalmente volcada al servicio de Dios y nos ayuda, con su acogida, ternura y compañía para acercarnos a Jesús y también anima a llevarle nuestras fragilidades y pecados para que nos sane y libere. La espiritualidad de san Ignacio es un camino de conversión, que nos ayuda a conocer mejor a Dios. También, practicando los ejercicios, podemos conocer el papel de María, como mediadora ante su Hijo Jesucristo.

²³¹ Cf. ERRÁZURIZ, J., “¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales?”, 394.

CONCLUSIÓN GENERAL

Hemos dicho que María es elegida por Dios para colaborar en su proyecto de la salvación de toda la humanidad. Constatamos que el pecado desfigura la naturaleza humana, empeora el estado de su ánimo, ajena a Dios y conduce a la perdición. Toda la humanidad estaba en una situación muy mala. Por eso Dios necesitaba a María para ser Madre del Hijo Salvador y Redentor. La Madre de Jesús es una excepción por lo tanto el pecado no la ha afectado.

En la *Autobiografía*, Ignacio cuenta confidencialmente al que ha escuchado hasta ahora, Gonçalves da Câmara. Siguiendo su recorrido, vemos en concreto que no ha hecho más que crecer en devoción para encontrar a Dios. La presencia de María marcó su vida entera, desde su conversión hasta el momento en el que compartió su experiencia con su autobiógrafo. María tuvo un papel de mediador entre él y Jesús. De hecho, su papel de intercesora atribuido a ella está basado en su vínculo con Jesucristo y con Dios. Junto con el Padre, las tres Personas de la Trinidad, está aquí la Virgen que unas veces intercede a Ignacio y otras le confirma. Ignacio tuvo una devoción muy fuerte a María, como su compañera de camino hacia una vida mística muy profunda.

Recordamos que la visión de María con el niño Jesús le ayudó para confirmar su elección antes de empezar la peregrinación hacia a Montserrat. Notamos también la convicción de Ignacio sobre la eficacia de la oración dirigida a María, cuando estuvo todavía en Venecia, para que les (a Ignacio con sus compañeros) ponga con su Hijo Jesús. María es de verdad Señora según Ignacio.

A continuación, el *Diario Espiritual* confirma también el papel mediador de María. El nombre de María aparece a veces de manera explícita, en este escrito, recibió muchas mociones y consolaciones por la intercesión de María. Varias veces Ignacio pidió la intercesión de la Madre a través de la celebración de misa votiva de nuestra Señora. Ella es de verdad su reconciliadora a Dios, su medianera ante el Hijo y el Padre. Ignacio la incluía sin sombra de duda en su mención de todos los santos. En el corte celestial, Ignacio no se muestra indeciso al decir que María está más cerca de Dios que los santos. Entonces como es unida con Jesús, tiene el poder de interceder, ella es puerta y parte de muchas gracias.

El papel de intercesora atribuido aquí a la Virgen, lo hemos visto desde el principio de la conversión de Ignacio [Au 10]. Tuvo este papel porque tiene un vínculo muy estrecho con Jesucristo y también con Dios. Lo notamos porque cuando Ignacio quería confirmar una elección, o una decisión, varias veces necesitó a María para interceder ante del Hijo. Ignacio estaba convencido de este papel de María. En Manresa, vio la unión entre Jesús y su Madre a través del sacramento de la Eucaristía, sobre todo cuando alzo el Cuerpo y la Sangre de Jesús en la eucaristía. Inolvidable también lo que sucedió en La Storta, que María pudo ponerles con su Hijo. Es decir, que la oración de María fue escuchada por el Padre. Encontramos la misma experiencia con María en el *Diario Espiritual*, Ignacio ofreció misa votiva de María. Cuando tenía problema, dudas o escrúpulos, solía ofrecer la misa votiva a María. Un día, pensaba cometer pecado contra el Padre, así que pidió la intercesión de María. Lo mismo ocurre cuando esperaba confirmar su elección, siempre pidió a María para que las tres Personas de la santísima Trinidad confirmaran su elección sobre la pobreza.

En los *Ejercicios Espirituales*, María juega todavía el mismo papel: interceder ante Dios. Desde la primera semana, con el triple coloquio, María asegura su papel de intercesora ante Jesucristo. Notamos la presencia de María en todo el recorrido de los *Ejercicios*. Ignacio la nombró varias veces nuestra Señora y la Madre de Jesús en las contemplaciones de Segunda, Tercera y Cuarta Semana. Su poder es explícitamente evocado en los triples coloquios de Primera Semana y meditaciones claves como los Dos Banderas, las Tres Binarios, las Tres maneras de Humildad. Ignacio la tiene también muy presente en la meditación del llamamiento del Rey en la que está en misión con su Hijo Jesús y su presencia en la oblación es muy central. Además, a partir del Principio y Fundamento, decimos que ella es la perfecta criatura que vivía sin falta las actitudes propuestas para alcanzar la voluntad de Dios. Por eso sabía adaptar su

proyecto personal en el proyecto de Dios. Por su intercesión, ella es la criatura que nos puede conducir de verdad al Señor.

A partir de la Segunda Semana, en las contemplaciones de los misterios de Jesús, su papel es de intercedernos al Señor y también es modelo para nuestra relación con Jesús. Conocía claramente al que queremos conocer, el Hijo. Tiene el poder para ayudarnos a conseguir las gracias que habíamos pedido gracias a su vínculo muy estrecho con Jesús.

Viviendo los Ejercicios se comprende que Jesús ama mucho a su Madre. Le comunica su señorío de resucitado, su fuerza salvadora. Por este amor de su Hijo, Ignacio le llama nuestra Señora y podemos pedirle que nos ponga con su Hijo.

Breve, vemos que el ejercicio ignaciano es un modo para ordenar la vida para hallar la voluntad de Dios, entonces el tiempo de ejercicio debe ser un tiempo de cambio de vida, las contemplaciones y meditaciones de la vida de Jesucristo deben renovar la vida del ejercitante. Además el rostro de María en la vida de san Ignacio debe fortalecer su camino de fe en la vida ordinaria. De hecho, con su fe y su consideración a nuestra Señora, ella le acompaña y le interviene siempre.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AAS: Acta Apostolicae Sedis. Commentarium Officiale

Au: Autobiografía

BAC: Biblioteca de Autores Cristianos

CIS: Centrum Ignaciatianum Spiritualitatis

Const.: Contituciones de la Compañía de Jesús

DDB: Desclée de Brouwer

De: Diario Espiritual

DEI: Diccionario de Espiritualidad Ignaciana

Ej: Ejercicios Espirituales

FN: Fontes Narrativi

MHSI: Monumenta Historica Societatis Iesu

MI: Monumenta Ignatiana

LG: Lumen Gentium

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES

DE CAMARA, L. G., “Acta Patris Ignatii”, en *Fontes Narrativi*, I, Romae 1943, 354–507.

DE POLANCO, I., “Sumarium hispanum de origine et progressu Societatis Iesu”, en *Fontes Narrativi de S. Ignacio de Loyola*, I, Romae 1943, 146–256.

FRANCISCO DE ALBIZ, “Ad Patri Ignatio de Loyola”, Ognato 13 Januarii 1554, en *Epistolae Mixtae*, IV, Matriti 1900, 30–31.

IÁCOPO DA VARAZZE, *Leyenda de los Santos*, Comillas 3, Madrid 2007.

IGNACIO DE LOYOLA, “Autobiografía”, en *Obras*, BAC, Madrid 2013, 22–104.

IGNACIO DE LOYOLA, “Deliberación sobre la pobreza”, en *OBRAS*, BAC, Madrid 2013, 266–268.

IGNACIO DE LOYOLA, “Diario espiritual”, en *Obras*, BAC, Madrid 2013, 291–364.

IGNACIO DE LOYOLA, “Ejercicios Espirituales”, en *Obras*, BAC, Madrid 2013, 109–259.

IGNACIO DE LOYOLA, “Cartas e instrucciones”, en *Obras*, BAC, Madrid 2013, 631–1002.

IGNATII DE LOYOLA, SANCTI, “Exercitia Spiritualia”, *Monumenta Historica Societatis Iesu*, 100, Romae 1969.

IPARRAGUIRRE, I./ DALMASES, C., “Diario Espiritual”, en *Obras*, BAC Madrid 1991, 338–430.

LAÍNEZ, D., “Epistola al P. Polanco” (Bononia 16 iunii 1547), en *Fontes Narrativi*, I, Romae 1943, 54–145.

LUDOLFO DE SAJONIA, *La Vida de Cristo*, Emilio del Río (ed.), Comillas–IHSI, Madrid–Roma 2010.

NADAL, I., “Adhortationes Complutenses (1557–1574)”, en *Fontes Narrativi*, II, Romae 1951, 160–205.

RODRIGUEZ, S., “De origine et progressu Societatis Iesu”, (Ulyssipone 25 iulii 1577), en *Epistolae PP. Paschasii Broëti, Claudii Jaji*, Matriti 1903, 451–517.

RODRIGUEZ, S., *De origine et progressu eius dem Societatis usque ad eius conformationem compendiariae narratio*, *Fontes Narrativi* III, Roma 1960.

2. BIBLIOGRAFIA SECUNDARIA

ALBURQUERQUE, A., *Diego Laínez. Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 2005.

ALPHONSO, H., “La Storta”, en *DEI* II, 1091–1100.

ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*, Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 1991.

BARTHES, R., *Sade, Fourier, Loyola*, Catedra, Madrid 1997.

BASELGA, E., “Plenitud humana de María”, en *Manresa* 26 (1954) 355–362.

BERTHRAND, D., “Allez et comparez. La méditation du Règne dans les Exercices Spirituels”, en *Christus* 22 (1975) 196–210.

BEIRNAERT, L., “De l’incertitude à la totale assurance chez saint Ignace”, dans *Christus* 11(1964) 195–208.

BLANCH, J. M^a., *El Peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola. Introducción, notas y comentario*, nº2, Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 2011.

BOTTEREAU, G., “La confirmation divine d’après le Journal Spirituel de Saint Ignace de Loyola”, en *RAM* 43 (1967) 35–55.

CACHO, I., “Ignacio de Loyola”, en *DEI* II, 975–985.

CAVALLERA, F., “Saint Bernard l’Abbé de Clairvaux”, en *Dictionnaire de Spiritualité. Ascétique et Mystique, Doctrine et Histoire*, (M. Viller ed), I, Beauchesne, Paris 1937, 1454–1552.

CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, en *AAS* 58 (1966) 947–990.

- COUPEAU, J. C., “Loyola” en *DEI* II, 1143–1149.
- CASTILLO, J., “El Principio y Fundamento, mucho más que una meditación de inicio de los Ejercicios”, en www.centroloyolapamplona.org, Pamplona 2014.
- COSTA, M., *S. Ignazio di Loyola. Autobiografía. Comento*, CVX, Milano 1991.
- DECLoux, S., “Nuestra Señora en la Espiritualidad ignaciana”, en *CIS* 58/59 (1988) 11–141.
- DECLoux, S./ KOLVENBACH, P.–H., *Santa María del camino*, San Pablo, Bogotá 1994.
- DE FIORES, S., “Marie la Sante Vierge. Du Moyen Âge aux Temps Modernes”, en *Dictionnaire de Spiritualité*, publié sous la direction de Marcel VILLER, assisté de F. Cavallera et J. de Guibert, X, Beauchesne, Paris 1980, 440–473.
- DE GUIBERT, “Mystique ignatienne. A propos du *Journal Spirituel* de Saint Ignace de Loyola”, en *RAM* 19 (1938) 3–22.
- DE LETURIA, P., “Jerusalén y Roma en los designios de San Ignacio de Loyola”, en *Estudios ignacianos*, I (1957) 181–222 y II (1957) 405–410.
- DIAZ Y DIAZ M. C., “Ildefonse de Tolède (saint)”, en *Dictionnaire de Spiritualité. Ascétique et mystique, doctrine et historique*, (Fondé par M. Viller, F. Cavallera), VII, Beauchesne, Paris 1971, 1323–1325.
- DUMEIGE, G., “La visión de La Storta. Historia y Espiritualidad”, en *CIS* 57 (1988) 21–64.
- ECHARTE, I., *Concordancia Ignaciana*, Mensajero–Sal Terrae–Institute of Jesuit Sources, Bilbao–Santander–St Louis Missouri 1996.
- EMONET, P., “María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola”, en *Manresa* 68 (1996) 429–438.
- ERRÁZURIZ, J., “¿Que hace María en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio? Su presencia y sentido de esa presencia”, en *Manresa* 66 (1994) 365–394.
- FIORITO, M. A., “La lucha en el *Diario Espiritual*”, en *Boletín de Espiritualidad* 59 (1978) 1–40.
- FLEMING, D. L., “Reino”, en *DEI* II, 1562–1565.
- GARCÍA DE CASTRO, J., *Myriam de Nazaret*, Encuentro nacional del Apostolado de la Oración, Madrid 2011, en <http://www.aporsalamanca.com/paginas/contenido05/a/textdocs/myriamdenazaret.doc>.
- GARCÍA DE CASTRO, J., *Diego Laínez (1512–1565). Jesuita y teólogo del Concilio*, Mensajero–Sal Terrae, Madrid 2013.
- GARCÍA HERNÁN, E., *Ignacio de Loyola*, Taurs–Fundación Juan March, Madrid 2013.

- GARCÍA DE CASTRO, J., *El Dios emergente. Sobre la “consolación sin causa”*, Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 2001.
- GARCÍA DE CASTRO, J., “Semántica y mística: el diario espiritual de Ignacio de Loyola”, en *Miscelánea Comillas*, 59 (2001) 211–254.
- GARCÍA DE DURANA, J., “¿Nuestra Señora en el Principio y Fundamento?”, *Manresa* 59 (1987) 225–241.
- GARCÍA MATEO, R., “La cooperación salvífica de María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola”, en *Carthaginensia* 20 (2004) 185–204.
- GIULIANI, M., *Journal Spirituel*, DDB, Paris 1959.
- GIULIANI, M., « Le mystère de Notre Dame dans les Exercices », en *Christus* 1 (1954) 3, 32–49.
- GONZÁLEZ MAGAÑA, J. M., “Entendimiento”, en *DEI* I, 765–773.
- IPARRAGUIRRE, I., “Introducción al Diario Espiritual”, en *Obras*, BAC, Madrid 1991, 341–358.
- JEAN PAUL II, *Marie, Nouvelle Eve*, Audience générale du Pape, Rome, Mercredi 18 septembre 1997.
- KOCHLER, T., « Marie: du Moyen-Âge au temps modernes », en *Dictionnaire de Spiritualité*, X, Beauchesne, Paris 1980, 439–459.
- KOLVENBACH, P.–H., “El Diario Espiritual de San Ignacio”, en *CIS* 67 (1991) 9–19.
- KOLVENBACH, P.–H., “La Pascua de Nuestra Señora”, en *Decir... Al “Indecible”*, Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 1999, 145–156.
- KOLVENBACH, P.–H., “Locos por Cristo”, en *CIS* 63–64 (1990) 72–89.
- KOLVENBACH, P.–H., “Misión de María en los Ejercicios Espirituales”, en *Manresa* 58 (1986) 291–298.
- KOLVENBACH, P.–H., “Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales”, en *Decir al Indecible*, Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 1999, 133–143.
- LA FONTAINE, R., “Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales”, en *Manresa* 56 (1984).
- LATOR, F., *Los Ejercicios y el Diario* du nuestro Santo Padre, en *Manresa* 17 (1945).
- LECRIVAIN, P., *Paris au temps d’Ignace de Loyola (1528–1535)*, Facultés Jésuites, Paris 2006.
- LECRIVAIN, P., “Paris” en *DEI* II, 1412–1416.
- LETURIA, *El gentilhombre Iñigo López de Loyola*, Labor, Barcelona 1941.

- LUCCHETTI BINGEMER, M^a. C., “La mujer en los Ejercicios: ‘enemiga’, ‘discípula’, ‘Madre y Señora nuestra’”, en *Manresa* 66 (1994).
- LUCCHETTI BINGEMER, M^a C., “María”, en *DEI* II, 1195–1201.
- MARTÍN-MORENO, J. M., “Jerusalén”, en *DEI* II, 1064–1071.
- MARYKS, R., “Giacomo Laínez. Prima biografía ignaciana”, en *Appunti di Spiritualità - CIS* 44 (1996) 1–79.
- MEISSNER, W., *Ignacio de Loyola. Psicología de un santo*, Anaya & Muchnik, Madrid 1995.
- MELLONI, J., “Manresa”, en *DEI* II, 1192–1175.
- MELLONI, J., “Montserrat”, en *DEI* II, 1284–1287.
- RAHNER, H., “Saint Ignace théologien”, en *Christus* 8 (1961) 355–375.
- RAMBLA BLANCH J. M^a., *El Peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola. Introducción, notas y comentario*, Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 1983.
- ROYÓN, E., “Principio y Fundamento”, en *DEI* II, 1490–1497.
- RUIZ JURADO, M., “¿Qué sucedió en Montmartre el 15 agosto 1524?”, en *CIS* 49 (1985).
- SALVAT, I., *Servir en misión universal*, Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 2001
- SAMPAIO COSTA, A., “Confirmación”, en *DEI* I, 389–392.
- SAUGNIEUX, J., *Berceo y las culturas del siglo XIII*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1982.
- SCHÔKEL, L. A., *La Biblia de nuestro Pueblo*, Mensajero–Saltero, Bilbao–Santander, 2011.
- SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Herder–Mensajero–Gobierno de Navarra–Compañía de Jesús, Estella 1992, t. I.
- SUQUÍA GOICOELCHEA, A., *La Santa misa en la espiritualidad de san Ignacio de Loyola*, Movimiento Sacerdotal de Vitoria, Vitoria 1989.
- THIÓ DE POL, S., “Diario Espiritual”, en *DEI* I, 592–595.
- THIÓ DE POL, S., *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*, Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 1991.
- ZAS FRIZ, R., “Mediador”, en *DEI* II, 1201–1205.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL	1
CAPÍTULO I: MARÍA EN LA AUTOBIOGRAFÍA DE SAN IGNACIO	5
Introducción	5
I.1. APARICIÓN DE LA VIRGEN MARÍA A IGNACIO EN LOYOLA.....	6
I.1.1. Descripción.....	6
I.1.2. Consecuencias	8
I.2. NUESTRA SEÑORA DE ARÁNZAZU	10
I.2.1. Descripción.....	10
I.2.2. Consecuencias	11
I.3. VISITA A NÁJERA, UN PASO HACIA MONTSERRAT	13
I.3.1. Descripción.....	13
I.3.2. Consecuencias	13
I.4. MONTSERRAT	15
I.4.1. Descripción.....	15
I.4.2. Consecuencias	16
I.5. MANRESA: LA TRINIDAD Y NUESTRA SEÑORA	17
I.5.1.Descripción.....	17
I.5.2. Consecuencias	19
I.6. TIERRA SANTA	20
I.6.1. Descripción.....	21

I.6.2. Consecuencias	21
I.7. PARÍS	22
I.7.1. Descripción.....	22
I.7.2. Consecuencias	24
I.8. IGNACIO EN AZPEITIA	25
I.8.1. Descripción.....	25
I.8.2. Consecuencias	26
I.9. HACIA ROMA: VISIÓN EN LA CAPILLA DE LA STORTA	26
I.9.1. Descripción.....	27
I.9.2. Consecuencias	28
I.10. ROMA	29
I.10.1. Descripción.....	29
I.10.2. Consecuencias	30
Conclusión	31
CAPÍTULO II: MARÍA EN EL DIARIO ESPIRITUAL	32
Introducción	32
II.1. EXPERIENCIA EN EL <i>DIARIO ESPIRITUAL</i> : LA ELECCIÓN	33
II.1.1. Elección sobre la pobreza.....	33
II.1.2. Presencia mariana en el <i>Diario Espiritual</i>	34
II.1.3. El estado espiritual de Ignacio durante la elección	35
II.2. RECURSO A LA MEDIACIÓN DE MARÍA.....	42
II.2.1. Los Mediadores	42
II.2.2. La causa de la petición	43
II.2.3. Casos de recursos a los intercesores	44
II.3. PAPEL DE MARÍA ANTE DE DIOS.....	46
II.3.1. Nuestra Señora, “parte” de gracia	46
II.3.2. Nuestra Señora, “puerta” de la gracia	47
II.3.3. Nuestra Señora y la Eucaristía	47
II.4. MARÍA EN LA CORTE CELESTIAL	49
II.4.1. Estructura	49
II.4.2. María en la corte celestial	50

II.4.3. La confirmación de la elección	51
Conclusión	53
CAPÍTULO III: MARÍA EN EL TEXTO Y LA EXPERIENCIA	54
DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES	54
Introducción	54
III.1. PRESENCIA DE MARÍA EN EL CONJUNTO DEL TEXTO DE LOS <i>EJERCICIOS</i>	55
III.2. MARÍA EN LAS PETICIONES	57
III.2.1. La oración preparatoria.....	57
III.2.2. La petición de gracia.....	58
III.2.3. El coloquio.....	58
III.2.4. Las repeticiones	59
III.3. MARÍA EN EL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO	59
III. 3.1. Los elementos constitutivos del Principio y Fundamento	59
III.3.2. María y las actitudes mencionadas en el “Principio y Fundamento”	61
III.2. MARÍA EN LA PRIMERA SEMANA.....	63
III.2.1. Contexto general	63
III.2.2. Triple coloquio.....	64
III.2.3. Nuestra Señora, el Hijo y el Padre	66
III.3. MARÍA EN LA SEGUNDA SEMANA	67
III.3.1. María y el llamamiento del Rey eternal [<i>Ej</i> 91–100].....	67
III.3.2. María en las contemplaciones de la Encarnación [<i>Ej</i> 101–126].....	69
III.3.3. Contemplaciones de la vida oculta de Jesús	75
III.3.4. María en el proceso de elección.....	79
III.4. MARÍA EN LA TERCERA SEMANA DE LOS <i>EJERCICIOS</i>	84
III. 4.1. María sufrió con su Hijo	84
III.4.2. En el quinto día.....	85
III.4.3. El sexto día [<i>Ej</i> 298]	86
III. 5. MARÍA EN LA CUARTA SEMANA DE LOS <i>EJERCICIOS</i>	87
III.5.1. La aparición del Resucitado a nuestra Señora [<i>Ej</i> 218–225].....	87
III.5.2. La paciencia de nuestra Señora.....	89

Conclusión	90
CONCLUSIÓN GENERAL.....	91
SIGLAS Y ABREVIATURAS	94
BIBLIOGRAFÍA	95